

CÓMO SE CAZAN LAS PALABRAS
ARTÍCULOS SOBRE EL ARAGONÉS (1935-1958)

WILLIAM DENNIS ELCOCK

EDICIÓN Y ESTUDIO: ÓSCAR LATAS ALEGRE

CAZAN
PALABRA
WILLIAM
ELCOCK

El romanista inglés William Dennis Elcock (1910-1960) realizó su primera encuesta dialectológica en los Pirineos aragoneses en 1932, aunque fue en su segundo viaje de investigación, en 1934, cuando recopiló más materiales lingüísticos de habla viva y toponimia, con el fin de examinar fenómenos de fonética comunes a las hablas de las dos vertientes de los Pirineos centrales.

Publicó los datos obtenidos fundamentalmente en su libro *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le bearnais* (1938), si bien también hay referencias al aragonés en otros trabajos. A través de ellos constató que, desde la época en la que Jean-Joseph Saroïhandy realizó las primeras investigaciones, la pérdida del aragonés en los valles pirenaicos había sido muy importante.

Este estudio reúne una antología de los principales artículos publicados por el filólogo inglés, editados en diversas revistas especializadas entre 1935 y 1958, lo que contribuirá, sin duda a un mayor conocimiento de la lengua y cultura aragonesa.

William Dennis ELCOCK

CÓMO SE CAZAN LAS PALABRAS
ARTÍCULOS SOBRE EL ARAGONÉS
(1935-1958)

Edición y estudio de
Óscar LATAS ALEGRE

Λ LADRADA
ediciones

BIBLIOTECA DE LAS LENGUAS DE ARAGÓN
n.º 21

© De la edición y estudio: Óscar Latas Alegre, 2018

© De esta edición: Sociedad Cultural Aladrada, 2018

Idea de cubierta: Javier Almalé

Diseño y maquetación: Aladrada ediciones

Imprime: Icomgraph

EDITA:

Aladrada ediciones

c/ Manifestación, 31-2º A

50003 Zaragoza

aladrada@gmail.com

Agradecimientos: Institución Fernando el Católico

ISBN: 978-84-947712-5-5

Depósito Legal: Z-1796-2018

ESTA OBRA CUENTA CON UNA AYUDA
DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE DEL GOBIERNO DE ARAGÓN

SUMARIO

La llegada de los pioneros	7
William Dennis Elcock. El cazador de palabras ..	15
Referencias bibliográficas	37
Selección de artículos	43
• <i>Vocabulario de la 'granja' de una región de los Pirineos centrales</i>	45
• <i>Toponimia menor en el Alto Aragón</i>	79
• <i>Viaje a los Pirineos españoles. (Cómo se cazan las palabras)</i>	123
• <i>La evolución de -LL- en el dialecto aragonés</i>	133
• <i>Problemas de cronología en el dialecto aragonés</i>	145
• <i>Algunas supervivencias de tēnuis</i>	157
• <i>Toponimia del Valle de Tena (Aragón)</i>	167
• <i>Sustratos fonéticos en las hablas románicas de los Pirineos</i>	191
• <i>El prefijo re- en la toponimia pirenaica</i>	197
• <i>Toponimia de la Sierra de Salinas</i>	205

LA LLEGADA DE LOS PIONEROS

Castellanistas y catalanistas han metido la hoz (segadera) en nuestro campo filológico con criterio tan arbitrario que más no cabe. Hasta alemanes, según nos dicen, se han metido a filólogos altoaragoneses.

Isidro Comas, *El Ebro*, junio de 1926.

En las dos primeras décadas del siglo veinte, la dialectología peninsular no había prestado atención a los estudios sobre la lengua aragonesa, siendo casos muy aislados la realización de encuestas de campo en aquella época por parte de los filólogos. Habría que esperar a la llegada de los *Homo academicus*, como los definía el sociólogo Pierre Bourdieu (1984).

Cabe sin embargo destacar entre los investigadores que efectuaron trabajo *in situ*, por un lado, al aragonés Benito Coll Altabás que en 1901 recopiló palabras para participar en los Juegos Florales de Zaragoza, con la «Colección de voces del dialecto alto-aragonés» (1902) y la «Colección de voces altoaragonesesas» (1903). De la misma manera, el manchego Tomás Navarro Tomás recorrió el Alto Aragón occidental y central en 1907,

acopiando datos que utilizó parcialmente en su artículo «El perfecto de los verbos en -ar en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales» (1909).

Mención aparte merece la labor de Juan Moneva y Puyol, director desde 1915 del Estudio de Filología de Aragón e impulsor de los trabajos del proyectado *Diccionario Aragonés* (Benítez, 2012). Como materiales previos para la formación de dicha obra, vieron la luz en el Boletín de la Diputación de Zaragoza las *Colecciones de voces aragonesas* de Jorge Jordana y Mompeón (1916-1917), Luis Rais Gros (1918) y Benito Coll y Altabás (1918-1920 y 1921-1923). El EFA también llegó a este acuerdo con la Diputación de Huesca, que publicó las recopilaciones de Joaquín Gil Berges (1916), Tomás Costa Martínez (1917), Vicente Ferraz Turmo (1917) y José María Burrel (1917), y con la Asociación de Labradores de Zaragoza, en cuyo Boletín se editó parcialmente el repertorio de Fernando de Juan y del Olmo (1916-1917).

Finalmente se desplazaron al Alto Aragón, dos catalanes: Antoni Griera i Gaja que realizó su tesis doctoral entrevistando poblaciones de la Ribagorza y que se editaría como *La frontera catalano-aragonesa: estudi geogràficolingüístic* (1914) y Josep Maria de Casacuberta i Roger que realizó cinco encuestas en 1922 de las que daría cuenta, conjuntamente con Joan Coromines, en «Materials per a l'estudi dels parlars aragonesos» (1936). Otro catalán colaborador de Griera, Vicent Bosch, publicó un breve «Vocabulari de Fonz» (1929).

Pese a estos trabajos parciales, y ante la falta de estudios y datos sobre este idioma romance, una serie de lingüistas extranjeros llegaron al Alto Aragón para realizar encuestas sobre la lengua aragonesa.

Así, tras los pasos del pionero francés Jean-Joseph Saroïhandy, que recorrió todo el Pirineo y Prepirineo aragonés desde 1896 a 1913 y que no llegó a publicar su estudio completo, fuera de algunos datos proporcionados especialmente en dos informes «Mission de M. J. Saroïhandy en Espagne» (1898 y 1901), y de la edición de su trabajo «Vestiges de phonétique ibérienne en territoire roman» (1913), comenzó la llegada de los investigadores europeos.

El alemán Gerhard Rohlfs hizo lo mismo desde 1926 para su libro *Le gascon. Études de philologie Pyrénéenne* (1935). También el discípulo del alemán, Alfons Theo Schmitt encuestó en Bestué, Bielsa y Escuaín en 1929 para su obra *La terminologie pastorale dans les pyrénées centrales* (1934) y Alwin Kuhn en 1932 viajó por la zona centro y occidental del Alto Aragón para publicar sus obras *Der hocharagonesische Dialekt* (1935) y *Studien zum Wortschatz von Hocharagon* (1935).

De la misma manera, otros lingüistas también alemanes de la escuela de *Wörter und Sachen* ‘palabras y cosas’ llegaron a Aragón, encabezados por Fritz Krüger, quien recorrió en 1927 el alto Pirineo desde Graus a Ansó para poder editar su obra *Die Hochpyrenäen* (1935-1939). Este envió a dos discípulos suyos. Así Rudolf



Informante de Bestué de Alfons Theo Schmitt (1929)



Informantes en Sallent de Gállego
de Alwin Kuhn (1932)

Wilmes viajó a Sobrarbe en 1930 para realizar su tesis *El Valle de Vió, volkskundliche Darstellung eines aragonischen Pyrenäentals* (1933) y Werner Bergman en 1932 encuestó la zona del valle de Ansó y la Canal de Berdún para su *Studien zur volkstümlichen Kultur im Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra* (1934).

Pero sobre todo fue el inglés Willian Dennis Elcock, especialmente con su obra *De quelques affinités entre l'aragonais et le béarnais* (1938), quien realizó unos precisos estudios científicos sobre nuestra lengua, fruto de sus

encuestas en cuarenta y ocho localidades del Pirineo Aragonés realizadas desde 1932 a 1934.¹

Así, además de dicha publicación redactó varios artículos relacionados con el aragonés y otras lenguas romances, algunos de los cuales han pasado prácticamente desapercibidos para los estudiosos de la lengua aragonesa; de ahí nuestro interés por recuperar en este volumen los más significativos de los dedicados al aragonés.

Los artículos de Elcock constituyen a día de hoy, como decimos, una cita ineludible para los investigadores sobre el aragonés, dado que aportan datos muy fiables de esta lengua en aquella época en la que empezaba a castellanizarse irremediablemente, tal como afirmó el propio filólogo inglés (Elcock, 1938 [2005]: 16-17):

Un lugareño aragonés que explicaba a otro nuestra presencia algo enigmática, nos calificó de «anticuario verbal» [...].

Los jóvenes prácticamente no hablan más que castellano, un castellano todavía con palabras del país, pero que no es ya el dialecto de antaño. Sin duda, desde las investigaciones de Saroĩhandy este viejo dialecto se ha perdido mucho. En dos generaciones prácticamente dejará de existir.

1. Posteriormente, en el verano de 1950, volvió Elcock a Aragón para realizar unas encuestas de toponimia en el Alto Gállego (Elcock, 1953b). Cabe destacar que ese mismo verano otro filólogo del Reino Unido, Robert Wallace Thompson, realizó sus investigaciones en el valle de Vió (Sobrarbe).

De esta opinión positiva hacia el autor inglés participó Joan Coromines, afirmando que W. D. Elcock tomó como campo propio el alto aragonés y se caracterizó por el

marcado apego a la manera de Gilliéron: atención especial a los fenómenos lexicológicos del tipo que podemos llamar inductivo (cruces e influencias entre vocablos, perturbaciones homonímicas, aglutinación y deglutinación, etc.), inclinación a no utilizar otros materiales que los recogidos personalmente en el terreno y a prescindir del dato documental antiguo, repugnancia por las explicaciones prerromances, a base de lenguas prerromanas o del latín vulgar (Coromines, 1943: 2).

Sin embargo, el estallido de la Guerra Civil (1936-1939) y la posterior dictadura militar detuvieron esta brillante trayectoria investigadora de los filólogos extranjeros sobre la lengua aragonesa, que tardó varias décadas en volver a reponerse y llegar a un nivel parecido al que gozó en el primer tercio del siglo XX.



William Dennis Elcock (National Portrait Gallery, Londres)

WILLIAM DENNIS ELCOCK. EL CAZADOR DE PALABRAS

William Dennis Elcock (Osgathorpe, Lecestershire, 11 de diciembre de 1910 - Londres, 7 de octubre de 1960) llegó a ser profesor de Filología románica en la Universidad de Londres.² Hijo de Ernest Edwin Elcock, un maestro de escuela, cursó sus estudios en Ashby-de-la-Zouch Grammar School y en la Universidad Manchester, donde fue alumno de Joseph Watkin Rees, entusiasta del aragonés,³ en las clases de Español y de John Orr, en Francés y Filología románica. Acabó sus estudios de Filología francesa en 1932 y, por indicación de su maestro J. Orr, viajó a Barcelona ese mismo año, a Grenoble en 1934 y a Toulouse en 1938, becado por su Universidad.

De gran importancia para su propia trayectoria como investigador, fue su viaje a Barcelona, ciudad a la que volvió en varias ocasiones. De nuevo, John Orr, su director de tesina, le aconsejó la visita, ya que había coincidido en

2. Se presentan aquí ampliados algunos datos que dimos a conocer en un trabajo anterior (Latas, 2018).

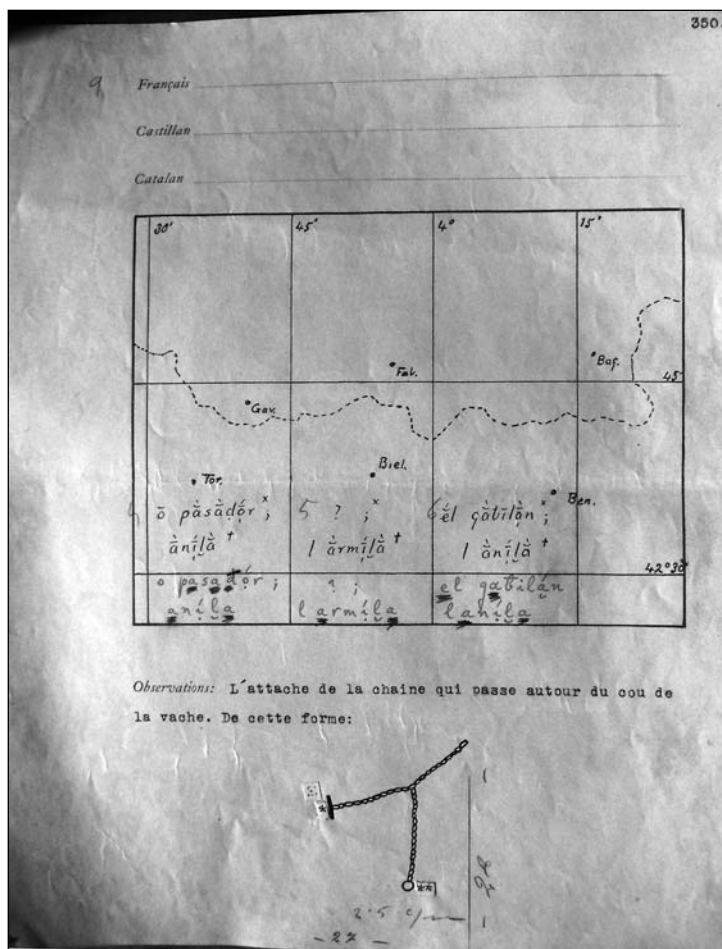
3. Así se afirma en una de las necrológicas escritas sobre Joseph Watkin Rees, en la que se apunta que «the Spanish dialects –Aragonese in particular– held a very special fascination for him» (Hodcroft / Ramsden, 1977: 135).

la École Pratique des Hautes Études de París con Antoni Griera, cuando ambos asistían a las clases de Jules Gilliéron. En la capital catalana, estuvo con mosén Antoni Griera, según comenta el propio filólogo catalán: «Su maestro, terminados los estudios, le dijo: Vete a Barcelona y prepara la tesis doctoral que te indique Mosén Griera. Me visitó en mi casa de la calle de Porvenir donde trabajó algunos meses» (Griera, 1963b: 72). Fue Griera quien, en efecto, le orientó en la elección de su trabajo fin de grado, como recuerda el primero (Griera, 1963a: 345):

Vaig indicar-li que la comparació entre els dialectes gascons i aragonesos del Pirineu, seria una investigació interessant. I vaig posar a la seva disposició els materials del qüestionari de Benasc. Durant unes tres setmanes es dedicà a copiar-lo. I aquesta còpia ha estat l'únic supervivent de les meves penoses enquestes de l'Atlas Lingüístic de Catalunya.

Elcock le hizo caso y pasó una larga temporada en una y otra vertiente del Pirineo central realizando encuestas lingüísticas, como luego se estudiará.⁴ Fruto de estas investigaciones, es el trabajo, de 449 páginas, *Vocabulaire ethnographique d'une région des Pyrénées-Centrales*, que Elcock terminó en Barcelona y que presentó como tesis de fin de grado en la Universidad de Manchester, para obtener su licenciatura en Letras (Elcock, 1933).

4. En esta misma época, viajó a Mallorca donde se reunió con Alcover: «hem rebut també la visita del Sr. W.D. Elcock, jove filòleg de Laicester (Anglaterra), que prepara tesi sobre els dialectes de la frontera aragonesa-basca-gascona i vingi pasar alguns dies a Mallorca amb expressa recomanació del Dr. Griera» (BDLC, XV, 1933: 122).



Página interior de su Tesina (1933)

Es en su inédito Prefacio, conservado en la biblioteca de la Universidad de Manchester, donde el filólogo inglés da cuenta de sus intenciones al abordar su tesina y de las personas que le ayudaron. Dado su gran interés y el no

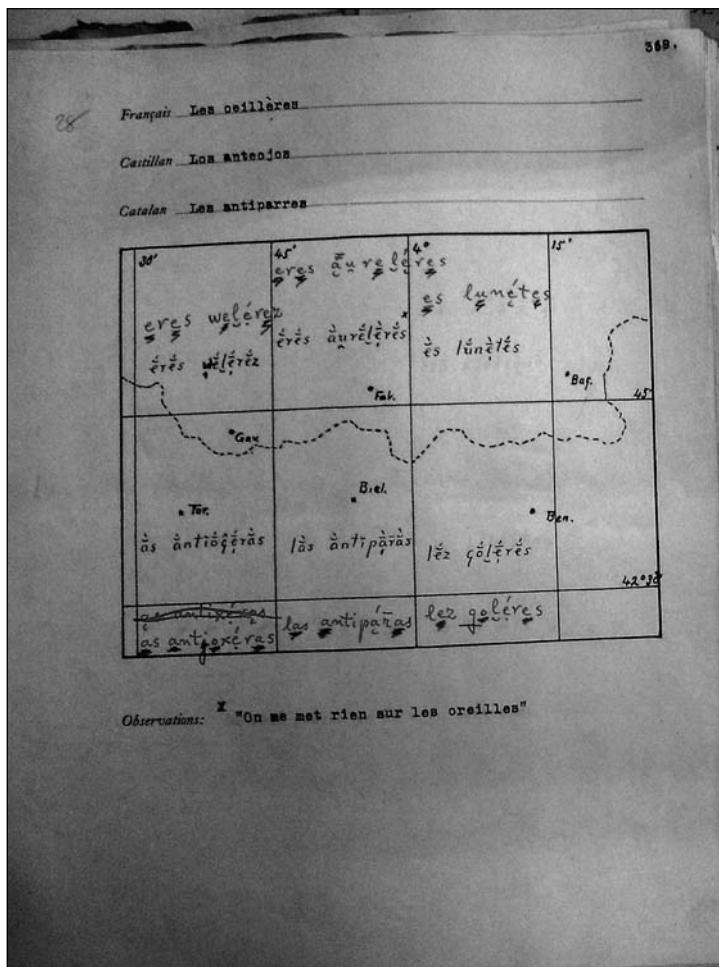
haberse dado a conocer hasta el momento, reproducimos traducido del francés su parte inicial (Elcock, 1933: 1):

El objetivo original de este estudio fue realizar una encuesta lo más completa posible de la vida lingüística de la frontera gasco-aragonesa. Si el presente trabajo se limita a una sección del vocabulario, estudiado solo en seis localidades, es porque me gustaría presentarlo solo como un comienzo. La información que he tomado durante esta primera encuesta me servirá para un estudio mucho más amplio. Pero aún no es suficiente. Aunque esta información es abundante, habrá lagunas que llenar en el vocabulario; y de la sintaxis, lo que pude aprender solo puede considerarse como un primer borrador. Tendría que volver a mi región varias veces, con nuevos cuestionarios, donde todas las dificultades se ocultarían sutilmente, y que me proporcionarían los materiales para estudiar verdaderamente el fondo de estos dialectos fronterizos. Me haría falta vivir con estos campesinos y mezclarme en sus vidas. Podría ocuparme varios años. Tengo un buen terreno de estudio.

Mi más sincero agradecimiento se debe en primer lugar al profesor Orr, de la Universidad de Manchester, por haberme presentado las atracciones de la filología y por haberme propuesto este tema; y segundo, al Sr. Grier del Institut d'Estudis Catalans de Barcelona, que para mí fue casi un padre; me recibió en su casa de Barcelona cuando estaba un poco disperso; puso a mi disposición su biblioteca, su sala de estudio e incluso su máquina de escribir; y mientras continuaba con el trabajo, él siempre estaba listo para ayudarme con su estímulo y consejo, fruto de su rica experiencia.

La parte principal de de la tesina la forman una serie de algo más de cuatrocientos mapas lingüísticos con el

nombre del objeto en francés, castellano y catalán y su correspondiente transcripción fonética de las voces gasconas y aragonesas en los seis puntos de encuesta (vid. ilustración adjunta).



Página interior de su Tesina (1933)

Sin duda alguna, el artículo más desconocido de W. D. Elcock es el correspondiente a la parte final de su tesina *Vocabulaire ethnographique d'une région des Pyrénées-Centrales*, a la que antes hacíamos referencia.⁵ Se conserva en el Fondo Calveras de la Biblioteca Balmesiana, puesto que iba a publicarse con el título «Vocabulaire de 'la ferme' d'une région des Pyrénées-Centrales», como se ha señalado, en el volumen VIII del *AOR*.⁶

Para su tesina y por lo tanto para dicho artículo, W. D. Elcock realizó encuestas, entre diciembre de 1932 y marzo de 1933, basadas en el cuestionario del *Atlas Lingüístic de Catalunya* que le proporcionó A. Grieria,⁷ en seis localidades: Benasque, Bielsa y Torla, en el lado aragonés, y Bagnères de Luchon, Fabian y Gavarnie, en el lado gascón (Elcock, 2005 [1938]:15):

Hicimos nuestras primeras incursiones en la región pirenaica en el transcurso una encuesta llevada a cabo desde diciembre de 1932 hasta marzo de 1933. Con la ayuda de un cuestionario empleado para el *Atlas Lingüístico de Cataluña*, que el abad Grieria tuvo la amabilidad de pres-

5. Daremos a conocer el contenido completo de la tesina de Elcock (1933) en otra publicación.

6. En los libros de contabilidad de la Oficina Romànica, aparecen dos apuntes sobre el artículo. En uno, de fecha 31 de octubre de 1935, se indica: «Pagat per correc: Vocabulaire Ferme, 8,00». En otro, de 29 de febrero de 1936, se apunta un pago a P. Melús por correcciones a «La ferme», por 6,50 ptas.

7. Como se quemó el cuestionario original del *ALC* en la Guerra Civil, la viuda de W. D. Elcock envió a A. Grieria la encuesta de Benasque, que el estudioso catalán publicó como «El qüestionari de Benasc de l'Atlas Lingüístic de Catalunya» (Grieria, 1963a).

tarnos, pudimos continuar nuestras investigaciones en tres pueblos aragoneses: Benasque, Bielsa, Torla, todos cabeceras de valle. Después recorrimos los Pirineos Centrales para continuar con la encuesta en las localidades correspondientes de la vertiente francesa: Bagnères-de-Luchon, Fabian, Gavarnie.

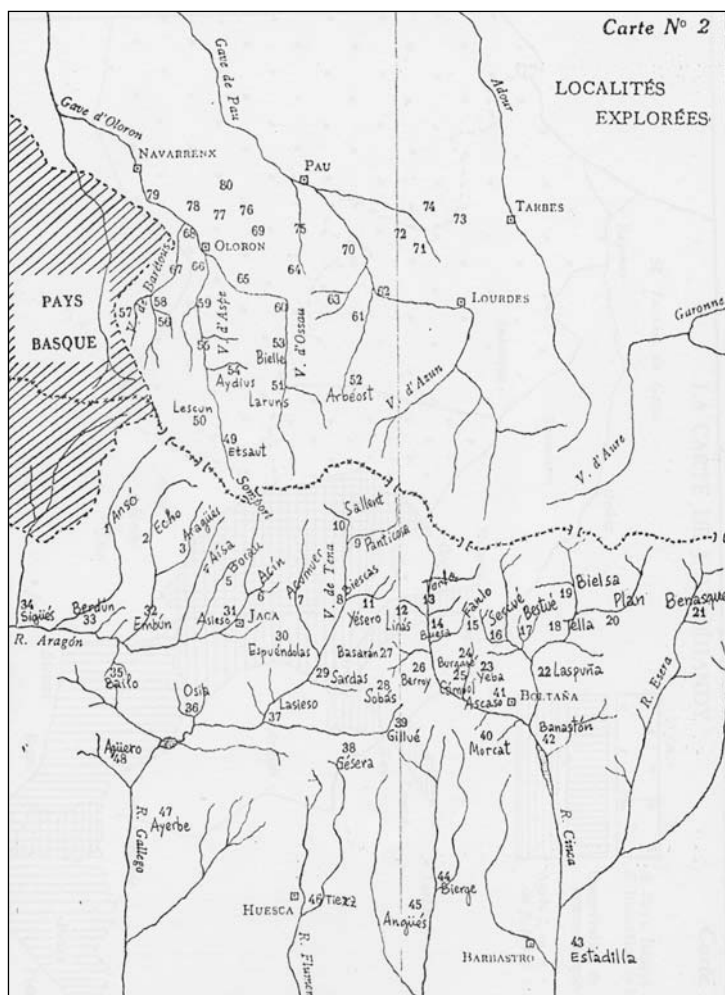
Los informantes de las localidades altoaragonesas fueron Melchor López Cajal,⁸ en Torla, José Vidallé,⁹ en Bielsa, y Felisa Ferraz Albar, en Benasque.

El 7 de enero de 1935, Elcock había ofrecido una conferencia en el English Conversation Club de Toulouse bajo parecido título, pero en inglés «Word's Hunting in the Pyrenées» (*Le midi socialiste*, vendredi 4 janvier 1935). Posteriormente, en 1951, pronunció una conferencia en el Instituto de España de Londres que le sirvió para redactar el mencionado artículo «Viaje a los Pirineos españoles (Cómo se cazan las palabras)». A este respecto, Elcock recordaba, en su artículo «Viaje a los Pirineos españoles (Cómo se cazan las palabras)» de 1952, cómo descubrió el aragonés en boca del informante torlés Melchor López y reproducía las primeras palabras escuchadas por el investigador inglés (Elcock, 1952: 5-6):

«*Ola chica, tam vas?*» Y así, por fin, se oye el aragonés. Hay que decir que el explorador tuvo preparada para el encuentro con Melchor una nueva manera de

8. Melchor López Cajal fue también informante para la parte de léxico del *ALPI*, cuya encuesta de Torla ha sido transcrita íntegramente por Casanova (2004: 25-49).

9. José Vidallé fue también el informante en Bielsa del *ALPI* en la parte de léxico (Casanova, 2004: 53).



introducción. [...] En alta voz se decide, como si nunca hubiera vacilado: «*Sí, hombre, podemos ir chuntos pa pasá o tiampo*» [...]. Hablan del tiempo que hace, de cuántos años tienen (los de Melchor son setenta y siete), de las ovejas, de las vacas, de las cabras (o *crapas*, como dice Melchor), de lo mala que es la tierra por allí, en fin, de todo [...]. Al lado de esta piedra, en los restos del fuego de ayer, Melchor enciende el de hoy; ya estamos en noviembre, y por la mañana hace frío. A este refugio lo llama Melchor su *espluca*, nombre que registra mentalmente el explorador, pues que *espluca* no puede ser otra cosa que el latín SPELUNCA, palabra que no ha sobrevivido ni en castellano ni en francés.

Hacía notar, asimismo, en dicho artículo, las dificultades con las que el investigador se encuentra al realizar las encuestas a los informantes (Elcock, 1952: 6):¹⁰

Por el primer día se hace la sección de todo lo que se refiere a los campos y al ganado. No conviene ir de prisa, porque la mente de Melchor, aunque muy activa, dada su edad, no debe cansarse. Pero ahora va muy bien la encuesta. A veces surgen dificultades: el establecer la conjugación de un verbo, por ejemplo, necesita una paciencia tremenda, y apenas es posible hacer un paradigma completo con todos los tiempos, como se encuentran en un libro de gramática castellana. Queriendo uno apuntar el presente del verbo *irse*, es muy fácil encontrar la primera persona: *yo mem voy*; pero cuando se trata de la segunda persona,

10. Cabe destacar que, en dicho artículo, Elcock recoge en Torla una popular copla de tradición oral: «T'acuerdas que me digíós / en o rincón dero fuego / que me querebas a yo / más que a ra luz de tus güellos» (Elcock, 1952: 7).

Melchor, que parece incapaz de hacer abstracción da la situación inmediata, cada vez que se levanta para alejarse un poco el explorador, persiste en decir: *Ten as ito*. La tercera persona resulta aún más problemática. Finalmente, hay que resolver el problema haciendo marcharse, con una piedra, la oveja más cerca: *sem va, sen a ito*.

De la misma manera, relataba una curiosa anécdota de carácter sociolingüístico y sucedida en la realización de estas primeras encuestas en la localidad sobrarbesa (Elcock, 2005 [1938]:17):

Un día, en el transcurso de nuestra primera encuesta en Torla, realizada sobre el lenguaje de un viejo pastor de 76 años, nos refugiamos en un café a causa del mal tiempo. Un lugareño sentado en la mesa de enfrente llevaba un tiempo mirando en silencio; finalmente se acercó a nosotros y con un tono amenazador dijo: «Y cuando lleves eso a Inglaterra ¡cómo se van a reír!».

La realización de estas encuestas en el Pirineo aragonés y gascón permitió a Elcock recopilar un importante caudal léxico que no llegó a utilizar íntegramente en su tesina *Vocabulaire ethnographique d'une région des Pyrénées-Centrales*. Sin embargo, fue aprovechado para los seis tomos del *Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne*, publicado en París y bajo la dirección de Jean Séguy (ALG, 1954-1973).¹¹

11. En Latas (2007), se han transcrito las 600 voces de Torla que contiene el ALG y que fueron recopiladas por Elcock, según se indica: «enquêtes effectuées à Benasque, Bielsa et Torla en 1932-33 avec le questionnaire de l'ALC (cahiers manuscrits aimablement communiqués par l'auteur), par W. D. Elcock» (ALG, 1954).

Para su trabajo fin de grado, como queda dicho, solo aprovechó una parte de los materiales lingüísticos recopilados y, de ellos, publicó en el *AOR* los que constituían la última sección del trabajo (Elcock, 1933: 3):

Le premier volume, dont cet extrait constitue la dernière section, est maintenant terminé. Il faudra compter encore cinq ou six volumes pour contenir toutes les informations que j'ai prises au cours de cette première enquête. Ensuite je dois revenir sur mes pas pour étudier les étymologies. Et lorsque le vocabulaire sera achevé il restera encore la morphologie et la phonétique. Un tas de travail m'attend. Barcelone. 1 juin 1933.

En concreto, en «Vocabulaire de 'la ferme' d'une région des Pyrénées-Centrales», Elcock ofrece los resultados obtenidos de encuestar los nombres de 108 objetos relacionados con la «granja» en las seis localidades citadas. Acompaña a este material lingüístico veintinueve fotografías con notación topográfica (diez son de Bielsa; cinco, de Benasque; y dos, de Torla) y un mapa de la región encuestada.

El método de encuesta, el desarrollo de la misma y la finalidad quedan descritas en la introducción al artículo (Elcock, 1935: 114):

El método tenía que ser el del cuestionario. Por lo tanto, la primera etapa era la preparación de este cuestionario. Para eso pude utilizar, merced a la bondad del Sr. A. Griera, el empleado para el *Atlas Lingüístic de Catalunya*. Copiándolo, aparté todo lo extraño a la montaña y, más tarde, en Benasque, me esforcé en señalar de una manera detallada cada aspecto de interés regional.

La encuesta tuvo lugar desde principios de diciembre de 1932 hasta mediados de marzo de 1933. Luego volví a Barcelona, para dedicarme a la disposición y al estudio de los materiales. La extensión del terreno que estudiaban obligaba a la mayor parte de los autores de atlas lingüísticos a clasificar sus materiales por orden alfabético. Como yo me ocupaba de una zona muy restringida, aproveché este hecho para organizar mi trabajo, según un método que me gustaba mucho más, es decir, en una sucesión de ideas. Quería conservar toda la poesía de este país, haciendo de mi estudio una pequeña epopeya lingüística, un verdadero espejo de la vida local.

Después de la publicación de este artículo en el *AOR* de 1935, estaba avanzada la edición en el número de 1936 de una parte de la tesis doctoral de Elcock, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais* (Elcock, 1938), para la que encuestó 48 localidades altoaragonesas. Así lo confirma el hecho de que se encuentren en el archivo de la Oficina Romànica las galeradas de un trabajo que contiene los mapas 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 de su Tesis en el mismo orden e con idéntica información, así como todas las fotografías que la ilustraron. Tan solo dos fotografías que se hallan también en el archivo balmesiano son inéditas y no llegaron a publicarse en la obra de Elcock (Latas, 2018). El proyecto editorial de publicación de su tesis en la Oficina Romànica quedó interrumpido por la Guerra Civil. De no ser por esta circunstancia, parece que la colaboración de W. D. Elcock con la Oficina Romànica se hubiera mantenido, como puede observarse en esta carta, fechada el 11 de junio de 1936 (Haute-Garonne) y enviada por el filólogo inglés desde Toulouse a la Oficina Romànica, en cuyo archivo se halla:

50, Bd. d'Arcole, Toulouse
(Hte. —Garone) Francia
el 11 de junio /36

Distinguido Señor:

Tengo el gusto de comunicarle una buena noticia: he podido arreglar aquí con mi profesor todo lo relativo a la publicación de mi tesis.

Estoy arreglando ahora la parte que me ha indicado Ud., y, a fines de este mes, iré otra vez a Barcelona para entregársela, y para ver con Ud., si queda bien.

Le queda muy agradecido y le saluda cordialmente su afm° y att° amigo

W.D. Elcock

50, Bd. d'Arcole,
Toulouse,
(Hte. —Garone)
Francia
el 11 de junio/36

Distinguido Señor,

Tengo el gusto de comunicarle una buena noticia: he podido arreglar aquí con mi profesor todo lo relativo a la publicación de mi tesis.

Estoy arreglando ahora la parte que me ha indicado Ud., y a fines de este mes iré otra vez a Barcelona para entregársela, y para ver con Ud. si queda bien.

Le queda muy agradecido

En 1936 fue nombrado profesor asistente de Español y Francés en Edimburgo, desde donde se trasladó, un año después, a ocupar una cátedra de Francés en Sheffield. Mientras tanto, en 1938 finalizó su doctorado con la tesis *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais* (Elcock, 1938), leída en la Universidad de Toulouse.

Para llevar a cabo dicha tesis, Elcock realizó encuestas en cuarenta y ocho localidades del Pirineo aragonés, entre 1932 y 1935.¹² Cabe destacar, a este respecto, que en el prólogo del trabajo expresó su agradecimiento a Veremundo Méndez Coarasa, de Hecho, y a la familia de Vicente Ferraz, de Benasque. Elcock dividió el estudio en dos partes: una, referida a la conservación de las oclusivas sordas intervocálicas y otra, a la sonorización de las oclusivas sordas después de nasal o líquida. Ambos fenómenos son analizados de manera independiente en las vertientes bearnesa y aragonesa. Completó la investigación con un apéndice sobre la evolución del grupo -LL- en la vertiente aragonesa y añadió una serie de fotografías y mapas a la misma.

En 1938 se casó con Hilde-Elisabeth Goldmann.¹³ Después de prestar sus servicios como teniente durante

12. Posteriormente a estas fechas, como se ha comentado, en el verano de 1950, Elcock volvió a Aragón, para realizar unas encuestas de toponimia en el Alto Gállego (Elcock, 1953).

13. Hilde-Elisabeth Goldmann fue hija única del juez de la Kammergerichtsrat Ernst Goldmann, de Zehlendorf (Berlín), asesinado por los nazis en Dachau por judío en abril de 1933. Trabajó como traductora en Londres y falleció en 1999.

cinco años en la Segunda Guerra Mundial en la marina británica, volvió a la enseñanza como profesor de Filología y literatura antigua francesa en la Universidad de Oxford. En 1947 fue nombrado catedrático de Filología románica medieval y literatura francesa en la Universidad de Londres, así como director del Departamento de Francés del Westfield College, cargos que ejerció hasta su muerte en 1960.

Combinó la docencia con la investigación sobre la lengua aragonesa. En 1940 publicó «The enigma of the Lizard in aragonese dialect» (Elcock, 1940) y en 1949 «A Semantic Group in Alpine Romance» (Elcock, 1949b) y «Toponimia menor en el Alto Aragón»



(Elcock, 1949a). Este último es realmente un apéndice y complemento de su tesis. Se trata de su artículo más extenso y en él ofrece un listado de topónimos, transcritos fonéticamente. Los había recopilado *in situ*

THE ENIGMA OF THE LIZARD IN ARAGONESE DIALECT

THE selection of a title which shall not be a paragraph in itself is to the philologist an ever-recurring problem. Let us therefore explain, lest in the above instance clarity should have been sacrificed to the sister virtue of brevity, that in speaking of the lizard we include the two common species, the little grey lizard (*Lacerta agilis*)¹ and the large green lizard (*Lacerta viridis*); further, that the district comprised by our investigations is chiefly Upper Aragon, bounded on the north by the French frontier, on the south by the line Huesca-Barbastro, and to the east and west, linguistically speaking, by Catalan and Basque respectively. As for the enigma, we refer the reader to Prof. G. Rohlfs.

In his recent book, *Le Gascon, Études de Philologie Pyrénéenne* (Halle, 1935), this scholar writes (p. 22):

Parmi les noms du petit lézard gris il y a en Gascogne plusieurs dénominations qui offrent un certain rapport phonétique avec les noms basques du reptile. Comme au point de vue de leur étymologie les noms sont tout à fait énigmatiques, rien n'est plus vraisemblable qu'ici encore il s'agisse des dernières survivances de l'ancienne langue ibérique.

There follows a list of names of the little grey lizard in south-west France, and then we read:

Au même groupe appartiennent peut-être les formes aragonaises, *sargantana*, *sagardana*, *changardana*, *sangardana*, *zirgandana*, *lingardana*, cat. *sargantana*, roussill. *singlantana*. Il n'y a aucun mot basque qui corresponde directement à ces formes. Pourtant on peut constater une certaine parenté entre les formes romanes et les formes basques dans le rythme des mots. En basque aussi, les dénominations du petit lézard sont presque toujours de quatre syllabes, cf. *sangongillu*, *surangilla*, *sumandilla*, *sugandela*, *suskandera*, *sigulinda*, *sugalinda*, etc.

The Castilian name of the small grey lizard is *lagartija*; though possessing the same rhythm as the Basque and Pyrenean forms, this term derives manifestly from the Latin *LACERTA*. In Aragon its names are numerous, but they fall readily into certain groups, and the aim of the present article is to demonstrate that they too, without exception, derive from *LACERTA*;²

¹ Or *muralis*? cf. G. Bertoni, *Rom.* XLII, 161: 'Con la *lacerta muralis* il volgo confonde la così detta *lacerta agilis*.'

² We should recall that *sangartana* has already been associated by scholars with *LACERTA*. Thus in the work of G. Bertoni (*Romania*, XLII, 166) we read: 'il tipo *LACERTA* (-US) ... prese la via del mare sotto l'aspetto di **LACERTUS* (-A), come è manifesto per lo spagn. *lagarto*, *lagartija*, arag. *sangartana*, catal. *llagardaiz*, port. *lagartiza*.' We are unable, however, to discover any previous attempt to explain the evolution by which *LACERTA* could produce the Aragonese form; M. Rohlfs does not mention the possibility of such a derivation.

mientras realizaba su tesis en cuarenta y ocho poblaciones altoaragonesas. La relación de topónimos está precedida por un breve estudio introductorio, con prefacio de Francisco Ynduráin. En realidad, el artículo era el germen de una monografía sobre el tema, que no llegó a realizar. De ahí que afirmara lo siguiente (Elcock, 1949a: 80):

Una pequeña parte [de la toponimia] ya pude incluir en mi tesis; pero aún quedaba más, mucho más, que era importante tanto por la evolución fonética del aragonés como por su lexicografía. La verdad es que soñé con volver al Pirineo, andando otra vez por esos lugares, para llenar lagunas [...]. Así soñé, y ya me figuraba autor de un magnífico libro donde todo el pasado aragonés se hubiera revelado en el espejo de su toponimia.

Posteriormente publicó, como anexo y complemento de este artículo, el trabajo «Toponimia de la Sierra de Salinas» (Elcock, 1958), un pequeño estudio de los nombres de lugar de esa parte del Somontano de Barbastro. Fue editado en un folleto que resumía las comunicaciones presentadas al III Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, celebrado en 1958. De ahí que se trate de unos materiales sin elaborar ni estudio introductorio sobre la toponimia de la Sierra de Salinas. De hecho, parece que la comunicación no fue leída y tampoco se publicó en las actas de dicho Congreso. Por ello el trabajo ha permanecido olvidado y no ha sido citado por los investigadores.

Antes había publicado «Viaje a los Pirineos españoles (Cómo se cazan las palabras)» (Elcock, 1952a),

«Problems of chronology in the aragonese dialect» (Elcock, 1952b), «The evolution of -LL- in the aragonese dialect» (Elcock, 1952c), «Quelques survivances de *těnnui*» (Elcock, 1953a) y «Place-names in the valley of Tena (Aragón)» (Elcock, 1953b). Estos dos últimos trabajos fueron realizados por Elcock, como se ha indicado, con los datos de unas encuestas realizadas *in situ* en el Alto Gállego durante el verano de 1950, gracias a una ayuda del fondo de investigación de la Universidad de Londres. Aún publicó en esta década de los cincuenta los estudios, «Substrats phonétiques dans les parlers romans des Pyrénées» (Elcock, 1955) y «Le préfixe *re-* dans la toponymie pyrénéenne» (1956).

Justo antes de morir de un ataque cardíaco, vio la luz en 1960 la magnífica obra *The Romance Languages*,¹⁴ en la que estuvo trabajando durante diez años y en la que vertió sus conocimientos sobre las lenguas románicas. El manual, dedicado a su esposa Hilde-Elisabeth, está dividido en cinco grandes bloques: la base latina, influencias tempranas no latinas, el período formativo del romance, el latín medieval y el romance vernáculo, y la creación de

14. En una carta inédita enviada a Antoni Badia desde un hotel de la costa francesa de los Alpes marítimos el 9 de mayo de 1960, justo antes de su fallecimiento, Elcock aceptaba aparecer en la *Tabula gratulatoria* de la «Miscelania dedicada a mi antiguo amigo y consejero Mns. Grier», y aludía al esfuerzo titánico que le supuso la redacción de la citada monografía con estas palabras: «Tengo en estos días un pequeño ‘congé’ que estoy pasando en Menton con mi mujer. Mi libro, del cual me acuerdo, le hablé en Gerona, ha de salir en el mes próximo ¡Aquí lo estoy olvidando!».

A SEMANTIC GROUP IN ALPINE ROMANCE

BY

W. D. ELCOCK

*Professor of Romance Philology and Mediæval French Literature
in the University of London (Westfield College)*

Rheto-Rom. *agôr, adigôr.*
Arag. *agüerro.*

Bearn. *agôr, abôr.*
Basque *agôr.*

THE existence of close lexical and semantic affinities between the local Romance speeches of the Pyrenees and those of the Alps, suggested on various occasions by earlier scholars (certain publications by V. Bertoldi will in particular come to mind), has of late been re-affirmed by J. Coromines in a contribution to the *Festschrift Jacob Jud*, becomingly entitled *Dis Aup i Pyreneu*.

The Catalan philologist here asserts his belief that these affinities are more numerous, and of deeper linguistic significance, than has hitherto been conceded; with a promise of more in the future, he adduces and analyses a number of common features, gleaned principally, for his information concerning the Rheto-Romance area, from the abundant documentation now afforded by the *Rätisches Namenbuch* and the first fascicules of the *Dicziunari Rumantsch Grischun*.

We may note in passing that recent years have seen a great increase in the work of exploration conducted in both areas; the initiative taken by Coromines is therefore a logical step, and implies a stimulus to further research. His examples, certain of which are extant only in place-names, point in some cases to a common archaic Latin, while others are apparently pre-Latin in origin. The discovery of common Latin forms, surviving only in the seclusion of these two mutually isolated domains, where displaced populations have sought refuge, and where local words, yielding to the new-found favour of migratory synonyms, linger a while before they are finally discarded, is in itself interesting enough, suggesting as it does the possibility of providing a clearer

estándares románicos.¹⁵ Constituye, en cierta manera, el testamento científico de Elcock, una obra de síntesis de su trayectoria investigadora. El éxito que la obra alcanzó hizo que se realizaran reimpresiones en 1961, 1964 y 1967 e incluso contó con una edición revisada por su discípulo John N. Green en 1975.

Su último artículo publicado apareció una vez fallecido y trata de «La pénombre des langues romanes» (Elcock, 1961), esto es, la madrugada de las lenguas románicas, fruto de la última conferencia que impartió en Portugal a finales de marzo de 1960.¹⁶

Varios proyectos quedaron sin acabar. De ellos tenemos noticia en una encuesta que se le realizó a W. D. Elcock para el folleto *Avance de la ponencia general del Primer Congreso Internacional de Pireneístas, San Sebastián, 22-26 septiembre 1950*. En él, Elcock afirmaba que los estudios sobre el Pirineo que estimaba debían realizarse con mayor urgencia, eran unas «monografías sobre las hablas de 1. Fanlo y Sercué 2. Panticosa 3. Valle de Benasque. Toponimia por todas partes», por medio de exploración *in situ*, y que el pensaba colaborar, a cambio de los gastos de viaje, en «estudiar la toponimia de la

15. El aragonés también está presente en esta obra. En concreto en el índice de voces aparecen un total de 68 lexemas.

16. Agradecemos los testimonios, algunos inéditos hasta el momento, que nos fueron aportados por Esther Castrejón Moreno en el año 2001, recabados desde diferentes archivos londinenses por Viv Aggett y John N. Green, quien fuera el discípulo predilecto de Elcock. Dichos datos nos han servido para redactar esta semblanza biográfica sobre W. D. Elcock.

región de Los Monegros». Estos estudios se truncaron con su fallecimiento.

La muerte de Elcock propició numerosas necrológicas sobre su figura en revistas filológicas e incluso en el diario *The Times*. No en vano y en palabras del profesor Chesús Vázquez, «fue una figura señera entre los romañistas de su país y uno de los más importantes precursores de los estudios sobre el aragonés» (Vázquez, 1980: 1178). El IEC le rindió homenaje en una de sus sesiones plenarias: «S'acorda de fer constar en acta el sentiment de l'institut per la mort de W. D. Elcock, professor de Filologia Romànica de la Universitat de Londres, especialista en gascó o l'aragonés, que ell ha estudiat en llurs relacions amb el català».¹⁷

En el caso de Aragón, se recordó la figura de Elcock en la revista *Archivo de Filología Aragonesa* (AFA),¹⁸ en cuyos números 12-13 (1961-1962) publicó Manuel Alvar una necrológica (Alvar, 1961-1962) y se tradujeron tres de sus artículos al español: «Quelques survivances de *těnnis*» (Elcock, 1953a), «Place-names in the valley of Tena (Aragón)» (Elcock, 1953b) y «The evolution of -LL- in the aragonese dialect» (Elcock, 1952c). Posteriormente y también en la revista *AFA*, han aparecido dos traducciones de los artículos «Substrats phonétiques dans les parlers

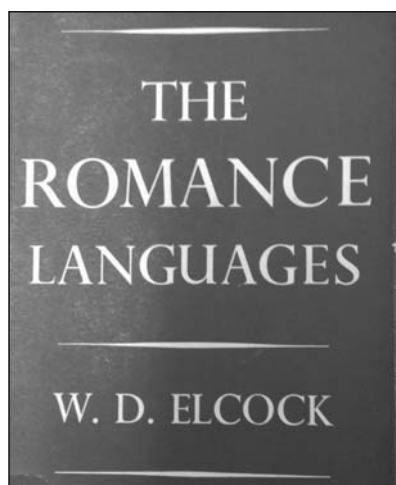
17. La cita procede del acta manuscrita de la sesión de 25 de noviembre de 1960 (Arxiu de l'Institut d'Estudis Catalans).

18. Se publican en esta antología los trabajos aparecidos en la revista *Archivo de Filología Aragonesa*, gracias a los permisos concedidos por la Institución «Fernando el Católico».

romans des Pyrénées» (Elcock, 1955), en los números 44-45 (1990), y «Problems of chronology in the aragonese dialect» (Elcock, 1952b), en los números 57-58 (2001).

Además, en la revista *Luenga & fablas* han sido traducidos al aragonés otros tres de los trabajos citados: «The enigma of the Lizard in aragonese dialect» (Elcock, 1940), en el número 11 (2007), «A semantic group in alpine romance» (Elcock, 1949b), en el número 2 (1998), y «Le préfixe *re-* dans la toponymie pyrénéene» (Elcock, 1954), en el número 10 (2006). A ellos remitimos.

Así pues, debíamos dedicarle una antología con diez de sus trabajos en este número de la colección «Biblioteca de las Lenguas de Aragón» de Aladrada Ediciones a W. D. Elcock, por aportarnos con sus estudios una brillante caracterización de la lengua aragonesa, un mérito que debemos reconocer a este cazador de palabras altoaragonesas.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALG (1954-1973), *Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne*. Toulouse-París, Institut d'Études Méridionales de la Faculté des Lettres-Centre National de la Recherche Scientifique.
- ALVAR, M. (1961-1962), «William Dennis Elcock», *Archivo de Filología Aragonesa*, XII-XIII, pp. 279-280.
- AOR (1928-1935), *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*. Barcelona, Editorial Balmes.
- BDLC (1901-1936), *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*. Palma de Mallorca, Amengual y Muntaner.
- BENÍTEZ, M^a. P. (2012), *El Estudio de Filología de Aragón en la Diputación de Zaragoza (1915-1941)*. *Hacia un Centro de Estudios Aragoneses*. Zaragoza, Aladrada / Prensas Universitarias de Zaragoza.
- BOURDIEU, P. (1984), *Homo academicus*. Paris, Minuit.
- CASANOVA, E. (2004), «Aragón en el ALPI», en F. Nagore, F. Rodés e Ch. Vázquez (eds.), *Estudios e rechiras arredol d'a luenga aragonesa e a suya literatura. Autas d'a III Trobada*, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Consello d'a Fabla Aragonesa, pp. 21-94.

- COROMINES, J. (1943), «Los nombres de la lagartija y del lagarto en los Pirineos», *Revista de Filología Hispánica*, V, pp. 1-20.
- COROMINES, J. (1972), «Nuevas fuentes del conocimiento del alto-aragonés y del catalán occidental pirenaico», *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, vol. I. Madrid, Gredos, pp. 227–251.
- ELCOCK, W. D. (1933), *Vocabulaire ethnographique d'une région des Pyrénées-Centrales* [tesis de fin de grado inédita]. Manchester, University of Manchester.
- ELCOCK, W. D. (1935), «Vocabulaire de 'la ferme' d'une région des Pyrénées-Centrales», *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, 8, pp. 113-142.
- ELCOCK, W. D. (1938), *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le bearnais*. París, E. Droz. [Traducción al castellano por M.^a Esther Castrejón: *De algunas afinidades fonéticas entre el aragonés y el bear-nés*, Zaragoza, Xordica / Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005].
- ELCOCK, W. D. (1940), «The enigma of the Lizard in aragones dialect», *Modern Language Review*, 35, pp. 483-493 [Traducción al aragonés por Amparo Nagore y Francho Nagore: «O enigma d'o fardacho en aragonés», *Luenga & fablas*, 11 (2007), pp. 137–147].
- ELCOCK, W. D. (1949a), «Toponimia menor en el Alto Aragón», *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*. Zaragoza, CSIC, pp. 77-118.

- ELCOCK, W. D. (1949b), «A semantic group in alpine romance», en R.L. Graeme (ed.), *Studies in french language, Literature and history*, Londres, pp. 41-47 [Traducción al aragonés por Amparo Nagore y Franchó Nagore: «Un grupo semantico en o romanze alpino», *Luenga & fablas*, 2 (1998), pp. 13-18].
- ELCOCK, W. D. (1952a), «Viaje por los Pirineos españoles. (Cómo se cazan las palabras)», *Clavileño. Revista de la Asociación Internacional del Hispanismo*, 13, noviembre-diciembre de 1952, pp. 1-8.
- ELCOCK, W. D. (1952b), «Problems of chronology in the aragonese dialect», en *Mélanges de Linguistique et de Littérature Romanes offerts à Mario Roques*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1952, vol. IV, pp. 103-111. [Traducción al castellano de Luz Gabás Ariño y José Antonio Saura, «Problemas de cronología en el dialecto aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, vol. 57-58, 2001, pp. 257-266].
- ELCOCK, W. D. (1952c), «The evolution of -LL- in the Aragonese dialect», *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. San Sebastián, 1950*, vol. 7, (Sección VI: Filología), Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, pp. 9-21 [Traducción al castellano por Blanca Perinián en *Archivo de Filología Aragonesa*, XII-XIII, (1961-1962), como «Evolución de la -LL- en el dialecto aragonés» (pp. 289-297)].

- ELCOCK, W. D. (1953a), «Quelques survivances de *těnnis*», en *Essais de Philologie moderne*, CXXIX, pp. 161-171 [Traducción al castellano por Carmen Rivas en *Archivo de Filología Aragonesa*, XII-XIII, (1961-1962), como «Algunas supervivencias de *těnnis*», pp. 281-287].
- ELCOCK, W. D. (1953b), «Place-names in the valley of Tena (Aragón)», en *Studies in Romance philology and French literature presented to John Orr*, Manchester University Press, Manchester, pp. 51-81. [Traducido al castellano por Matilde López como «Toponimia del valle de Tena», en *AF4*, XII-XIII, 1961-1962, pp. 299-320].
- ELCOCK, W. D. (1955), «Substrats phonétiques dans les parlers romans des Pyrénées», *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica, Barcelona, 1955*, vol. II, pp. 695-697 [traducción al castellano de Pilar García Mouton como «Sustratos fonéticos en las hablas románicas de los Pirineos», *Archivo de filología aragonesa*, vol. 44-45, 1990, pp. 227-230].
- ELCOCK, W. D. (1956), «Le préfixe re- dans la toponymie pyrénéenne», *Segundo Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, Luchon-Pau 1954*, Tomo 8, Section VII. Philologie. Toulouse, pp. 41-43. [Traducción al aragonés por Óscar Latas Alegre: «O prefixo re- en a toponimia pirinenca», *Lwenga & fablas*, 10 (2006), pp. 83-86].
- ELCOCK, W. D. (1958), «Toponimia de la Sierra de Salinas», *Actas del Tercer Congreso Internacional de*

- Estudios Pirenaicos*, (Gerona, 1958). *Resumen de las comunicaciones presentadas con anterioridad al congreso*. Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos – CSIC, pp. 95-100.
- ELCOCK, W. D. (1960), *The Romance Languages*. London, Faber & Faber.
- ELCOCK, W. D. (1961), «La pénombre des langues romanes», *Revista portuguesa de filologia*, vol. XI, Instituto de Estudos Românicos, pp. 1-19.
- GRIERA, A. (1963a), «El questionari de Benasc de l'Atlas Lingüístic de Catalunya», *Weltoffene Romanistik. Festschrift Alwin Kubn zum 60 Geburtstag*, Innsbruck, Institut der Leopold-Franzens-Universität, pp. 345-350.
- GRIERA, A. (1963b), *Memòries*. San Cugat del Vallés, Instituto Internacional de Cultura Románica.
- HODCROFT, F. W., RAMSDEN, H. (1977), «J. W. Rees (1894-1976)», *Bulletin of Hispanic Studies*, 54, 2, pp. 135-138.
- IGLÉSIAS, N. (2005), «L'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura (1928-1936)», *Llengua & Literatura*, 16, pp. 289-362.
- IGLÉSIAS, N. (2007), *Epistolari de l'Oficina Romànica*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- IGLÉSIAS, N. (2008), *Els inicis del Diccionari Català-Valencià-Balear: a través de l'epistolari d'Antoni M. Alcover i Francesc de B. Moll amb Josep Calveras (1926-1963)*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

- LATAS, Ó. (2007), «Bozes de Torla, segundes l'Atlas Linguistique et Ethnographique de la Gascogne», *Llenga & fablas*, 11, pp. 185-204.
- LATAS, Ó. (2014), «Los primeros estudios desde Cataluña sobre el aragonés», *Alazet*, 26, pp. 55-81.
- LATAS, Ó (2018), *El aragonés a principios del siglo XX: la Oficina Romànica*, Consello d'a Fabla Aragonesa-Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- SPONER, M. (1936), «Documentos antiguos de Galicia (Conclusión)», *Anuari de l'Oficina Romànica de Lingüística i Literatura*, IX, pp. 9-70.
- VÁZQUEZ, Ch. (1980), «Elcock, William Dennis», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Tomo V, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, p. 1178.

SELECCIÓN DE ARTÍCULOS

**VOCABULARIO DE
«LA GRANJA»
DE UNA REGIÓN DE LOS
PIRINEOS CENTRALES
(1935)**

**«Vocabulaire de ‘la ferme’ d’une region des
Pyrénées-Centrales», *Anuari de l’Oficina
Romànica de Lingüística i Literatura*, 8
(1935), pp. 113-142.**

INTRODUCCIÓN

Una larga sierra de altas montañas se alza entre Gascuña y Aragón, barrera siempre infranqueable para cualquier vehículo. La civilización actual sólo ha podido atravesarla en un único lugar: en el puerto de Somport (1.632 metros), donde se encuentran un túnel para el ferrocarril, acabado en 1927, y una carretera transitable para los coches en verano, pero cerrada por la nieve en invierno. A parte de eso, a lo largo de la frontera gascona-aragonesa no hay más que algunos caminos de herradura, y sendas escarpadas. En principio esperaríamos un paso igual de difícil para las palabras que para las comunicaciones. Pero nos acordamos del caso del Pirineo Oriental, el cual no constituye un obstáculo para el uso del mismo idioma en Rosellón y Cataluña. Y nos preguntamos: ¿no es posible que en el transcurso de los siglos aquellos montañeses, tan diferentes por su carácter, por su vida, por sus intereses, de la gente del llano, hayan podido establecer vínculos recíprocos, e incluso cierta vida común? ¿No es posible que palabras, formas de expresión, hayan podido franquear la barrera?

Ahí está la idea inspiradora de este trabajo.

Para abordar la cuestión no había más que un único medio: estudiar “in situ” los dialectos de los pueblos fronterizos, de un lado y de otro. Elegí seis localidades, establecidas en las cabeceras de los valles, estando su posición lo más cerca posible de la frontera y en comunicación directa por camino de herradura con la localidad correspondiente del país vecino. Así, Benasque, último pueblo del valle que lleva su nombre, se encuentra en relación directa, mediante un trayecto de ocho a nueve horas, con Bagnères-de-Luchon, primera aglomeración bajando el valle del Garona. El valle de Bielsa es paralelo al de Benasque; Bielsa, en la cabecera, de donde, por el puerto, se accede a Aragnouet, frontera común con el valle de Aure.

Otra vez un viaje de ocho horas, andando o a lomo de mulo (en la montaña, cada distancia se mide en horas, la única medida posible, el hombre y el mulo caminando a la misma velocidad). Hacia el oeste de Bielsa está Torla, último pueblo del valle de Broto, a seis horas de Gavarnie, valle de Barèges.

La idea se precisó. El método tenía que ser el del cuestionario. Por lo tanto, la primera etapa era la preparación de este cuestionario. Para eso pude utilizar, merced a la bondad del Sr. A. Grier, el empleado para el *Atlas Lingüístic de Catalunya*. Copiándolo, aparté todo lo extraño a la montaña, y más tarde en Benasque, me esforcé en señalar de una manera detallada cada aspecto de interés regional.

La encuesta tuvo lugar desde principios de diciembre de 1932 hasta mediados de marzo de 1933. Luego volví a Barcelona para dedicarme a la disposición y al estudio de los materiales. La extensión del terreno que estudiaban obligaba a la mayor parte de los autores de atlas lingüísticos a clasificar sus materiales por orden alfabético. Ya que me consagraba a un tema muy restringido, aproveché este hecho para disponer mi trabajo según un método que me gustaba mucho más, es decir en una sucesión de ideas. Quería conservar toda la poesía de este país, haciendo de mi estudio una pequeña epopeya lingüística, un verdadero espejo de la vida local.

El vocabulario de “la granja”, del que publico ahora un fragmento, no es más que una sección de este estudio. Doy en su transcripción fonética los vocablos que atañen a los distintos objetos o herramientas de la granja. Los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, que los preceden, indican respectivamente las localidades de Gavarnie, Fabian, Bagnères, Torla, Bielsa, Benasque, donde han sido recogidos.

VOCABULAIRE DE «LA FERME» D'UNE RÉGION DES PYRÉNÉES-CENTRALES

INTRODUCTION

Une longue chaîne de hautes montagnes s'élève entre la Gascogne et l'Aragon, barrière de tout temps infranchissable à tout véhicule. La civilisation actuelle n'a pu la percer qu'en un seul endroit: au col de Somport (1.632 mètres), où se trouvent un tunnel de chemin de fer, achevé en 1927, et une route praticable aux autos en été, mais fermée par la neige en hiver. A part cela, tout le long de la frontière gasco-aragonaise il n'y a que quelques chemins muletiers, et des sentiers ardu. De prime abord on s'attendrait à un passage aussi difficile pour les mots que pour les communications. Mais on se rappelle le cas des Pyrénées-Orientales, lesquelles ne font point obstacle à l'emploi de la même langue dans le Roussillon et la Catalogne. Et on se demande: N'est-il pas possible que dans le cours des siècles ces montagnards, si différents par leur caractère, par leur vie, par leurs intérêts, des gens de la plaine, aient pu établir d'étroits liens réciproques, et même une certaine vie commune? N'est-il pas possible que des mots, des formes d'expression, aient pu franchir la barrière?

Voilà l'idée inspiratrice de ce travail.

Pour aborder le problème il n'y avait qu'un seul moyen: étudier sur place les patois des villages frontières, d'un côté et de l'autre. Mon choix a porté sur six localités, établies en tête de vallée, leur position étant la plus rapprochée possible de la frontière et en communication directe par chemin muletier avec la localité correspondante du pays voisin. Ainsi Benasque, dernier village de la vallée qui porte son nom, se trouve en rapports directs, moyennant un trajet de huit à neuf heures, avec Bagnères-de-Luchon, première agglomération en descendant la vallée de la Garonne. La vallée de Bielsa est parallèle à celle de Benasque; en tête Bielsa, d'où, par le port, on accède à Aragnouet, commune frontière de la vallée d'Aure. Encore un voyage de huit heures, à pied ou à mulet. (Dans la montagne toute distance se mesure par heures, la seule mesure possible, homme et mulet cheminant à la

même allure). Vers l'ouest de Bielsa se trouve Torla, dernier village de la vallée de Broto, à six heures de Gavarnie, vallée de Barèges.

La conception s'est précisée. La méthode devait être celle du questionnaire. Aussi la première étape, c'était la préparation de ce questionnaire. Pour cela j'ai pu me servir, grâce à la bonté de M. A. Grier, de celui employé pour l'*Atlas Lingüístic de Catalunya*. En le copiant j'ai écarté tout ce qui était étranger à la montagne, et plus tard à Benasque, je me suis efforcé de signaler d'une manière détaillée tout aspect d'intérêt régional.

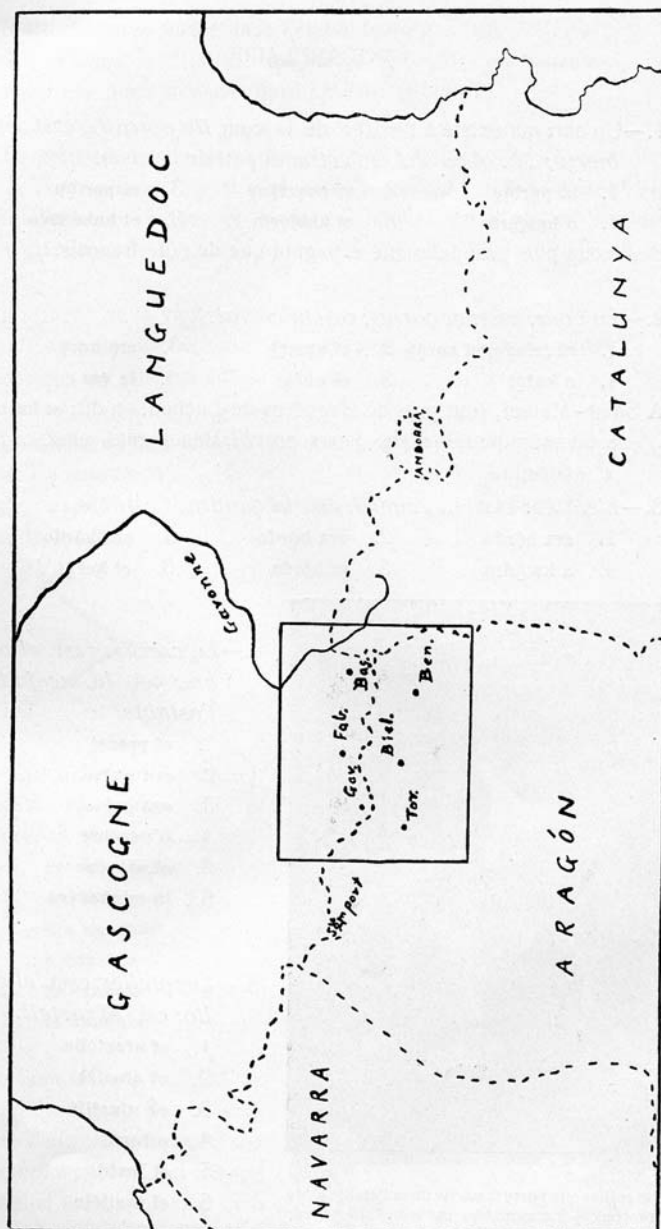
L'enquête eut lieu depuis le commencement de décembre 1932 jusqu'à la mi-mars de 1933. Puis je suis rentré à Barcelone pour vaquer à la disposition et à l'étude des matériaux. L'étendue du terrain qu'ils étudiaient obligeait la plupart des auteurs d'Atlas linguistiques à classer leurs matériaux par ordre alphabétique. Comme je m'occupais d'un sujet très restreint, j'ai profité de ce fait pour arranger mon travail selon une méthode qui me plaisait beaucoup plus, c'est-à-dire dans une suite d'idées. Je voulais conserver toute sa poésie à ce pays, en faisant de mon étude une petite épopée linguistique, un vrai miroir de la vie locale.

Le vocabulaire de «la ferme», dont je publie maintenant un extrait, n'est qu'une section de cette étude. Je donne dans leur transcription phonétique les vocables concernant les divers objets ou outils de la ferme. Les numéros 1, 2, 3, 4, 5, 6, qui les précèdent, indiquent respectivement les localités Gavarnie, Fabian, Bagnères, Torla, Bielsa, Benasque, où ils ont été recueillis.

Quant à la notation phonétique, je fais usage du système suivant:

Voyelles ouvertes: a, e, i, o, u.	Cons. labiodentales: f, v, m.
» fermées: ɤ, ɛ, ɪ, ʊ, ʉ.	» interdentes: θ, ð.
» nasales: ɤ̃, ɛ̃, ɪ̃, ʊ̃, ʉ̃.	» dentales: t, d.
» mixtes: ɤ̃, ɛ̃, ʉ̃.	» alvéolaires: n, s, z, r,
	ɾ, l, ʃ, ʒ.
Semi-voyelles: ɪ̃, ʉ̃.	» palatales: ɕ, ʒ̃, ʃ̃, ʒ̃̃,
Semi-consonnes: j, w.	ɕ, g, ɕ, l,
	ɲ, d̃, t̃, ɕ̃.
Consonnes bilabiales: p, b, m.	» vélaires: k, g, ɣ, x.

LA RÉGION



VOCABULAIRE

1.—Un abri qui existe à l'entrée de la cour (*le portail*): cast. *el cubierto*; cat. *el cobert* (a l'entrar al pati de la casa).

- | | | |
|---------------|----------------|-----------------|
| 1. ef portáu | 2. ef pouřtáu | 3. et purtáu |
| 4. o kubjerto | 5. el kubjerto | 6. el kubertiso |

Beaucoup plus grand du côté espagnol que du côté français.

2.—*La cour*: cast. *el corral*; cat. *el corral*.

- | | | |
|------------------------|--------------|-------------|
| 1. ef ariadé; ef kořáu | 2. ef kurtél | 3. era kurt |
| 4. o kořál | 5. el kořál | 6. la éra |

A Saint-Mamet, tout près de Bagnères-de-Luchon, on dit: **et kurtél**. Il est à noter que: Ben. **éra** = cast. *corral*; Ben. **kořál** = cast. *cuadra*.

3.—*L'étable*: cast. *la cuadra*; cat. *la quadra*, *l'estable*.

- | | | |
|--------------|--------------|--------------|
| 1. era bōřdo | 2. era bōřdo | 3. era bōřdo |
| 4. a kwādra | 5. la bōřda | 6. el kořál |



Photo 1 (Fabian)

Le collier que porte la vache dans l'étable (côté gascon). — Le monsieur est mon informateur à Fabian

4.—*La crèche*: cast. *el pesebre*; cat. *la menjadora*, *l'estable*.

- | |
|-----------------|
| 1. ef prezéj |
| 2. era grēso |
| 3. era grēso |
| 4. o pesēbre |
| 5. el presépe |
| 6. la minšadēra |

5.—*Le râtelier*: cast. *el rasti-llo*; cat. *el rastell*.

- | |
|-----------------|
| 1. ef ařastēlie |
| 2. ef ařastēt |
| 3. eř ařastilē |
| 4. o řastilo |
| 5. el řastilo |
| 6. el řastjēlo |

6.—L'attache de la vache dans l'étable (côté gascon).

1. ef kouṛā 2. era kuréro 3. era kanáulo

Le collier que porte la vache dans l'étable. (Photo 1).

7.—Le petit anneau en fer entre le piquet et le collier de la vache.

1. ef kouṛarik 2. er armīlo 3. (eḡ estakadé)*

* L'ensemble du piquet et quelques mailles en jonc qui servent d'attache.

8.—L'attache de la vache dans l'étable (côté aragonais).

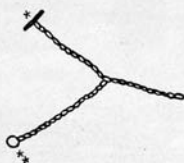
4. as kadénas 5. es kadenátos 6. els fermadós

Les chaînes qui passent autour du cou.

9.—L'attache de la chaîne qui passe autour du cou de la vache.

4. o pasadór* ; 5. ?* ; 6. el gabilán* ;
anīla** 1 armīla** 1 anīla**

De cette forme:



10.—Le collier (de la vache):

cast. *el collar*; cat. *el collar*. (Photo 2).

1. era kanáoulo
2. era kanáulo
3. era kanáulo
4. a kanábla
5. la kanábla
6. la kanáula

11.—Sonnaille. Il y a tant de différentes formes de sonnailles, chacune avec son emploi spécial, qui change selon la localité, que dans



Photo 2

(Benasque)

Le collier de la vache avec sonnaile

ce seul cas je les ai groupées suivant la forme du mot plutôt que selon la signification exacte. (Photos 2, 3, 4).

- | | | |
|------------------------------------|------------------------|-------------------------|
| 1. ef trúko | 2. ef trúk | 3. et trúk |
| 4. o trúko; o kwar-tjθo; a pikárda | 5. el trúko; la taláka | 6. el trúko; la pikárda |

Du côté aragonais celle-ci est une grande sonnaille que porte parfois le bouc qui va en tête du troupeau. Cette forme est inconnue du côté gascon et ainsi ne se trouve pas dans la photographie 3, prise à Fabian.



Photo 3

(Fabian)

Sonnailles. Cette photographie réunit toutes les formes de sonnailles que possédait mon informateur à Fabian

12. — Cast. *el cencerro, la esquila*; cat. *l'esquella*.

- | | | |
|--------------|--------------|--------------|
| 1. er eskéro | 2. er eskéro | 3. er eskéro |
| 4. a eskija | 5. la eskija | 6. la eskéla |

13. — Sonnaie (*cloche, clochette, clarine*).

- | | | |
|----------------------------|---------------------------|---------------|
| 1. er eskerét; er eskeriño | 2. ef eskerét; ef eskerül | 3. ež eskerij |
| 4. o eskilón | 5. el eskilón | 6. l eskeléta |

14. — Sonnaie.

- | | | |
|-----------------|------------------|-----------------|
| 1. era tringólo | 2. ef eskerül | 3. era tringólo |
| 4. a tringóla | 5. la tringoléta | 6. la tringóla |

La petite clochette avec battant en fer qu'on voit à droite dans la

photographie 3. Du côté gascon c'est ce que porte la vache dans l'étable. Du côté aragonais c'est plutôt pour les chèvres.



Photo 4

(Torla)

Chèvre avec sonnaille. — Le berger qui fut mon informateur à Torla]

15. — *Le battant* (de la sonnaille): cast. *el badajo*; cat. *el batall*.

- | | | |
|--------------|--------------|--------------|
| 1. ef batájl | 2. ef batál | 3. et batáj |
| 4. o batálo | 5. el batálo | 6. el batálo |

16. — *Le charivari*: cast. *la cencerrada*; cat. *els esquellots*.

- | | | |
|----------------|-----------------|---------------|
| 1. ef kaľabári | 2. ef kaľawári | 3. |
| 4. a eskiláda | 5. la karnamósa | 6. l eskeláda |

On fait le charivari avec les sonnailles pour célébrer certaines fêtes, et notamment lorsqu'un veuf se marie.

17. — *Le seau à traire*: cast. *el pote para ordeñar*; cat. *l'atuell de munyir*.

- | | | |
|-----------------------|-------------------------------|---|
| 1. ef kübát | 2. ef kübát | 3. et ferát; era gar-
dalo*; era šăncq** |
| 4. a feráta**; o kăθo | 5. la fořáta**; la
marmíta | 6. la šănsa |

*Un bassin en terre cuite. **Pour le petit bétail.

18. — *Le joug*: cast. *yugo*; cat. *jou*. (Photo 5).

- | | | |
|-----------|------------|--------------|
| 1. ef đjű | 2. ef yű | 3. era žwáto |
| 4. o čűgo | 5. el čűgo | 6. el čűgo |

Du côté français on attache le joug avec des courroies aux cornes du bœuf, et entre le joug et la tête du bœuf on met une peau de mouton.

19. — *La têtère*. (Photo 5. 1).

2. *era testjéro*

3. *era testjéro*

Une peau qu'on met entre le joug et la tête du bœuf. Le système étant différent, elle n'existe pas du côté aragonais.

20. — Courroies qui servent pour attacher le joug aux cornes du bœuf. (Photo 5. 2).

1. *erez trousez*

2. *eres truses*

3. *eres kurézes*

Inconnues du côté aragonais.



Photo 5 (Fabian)
Le joug (côté gascon). Posée sur le joug, on voit l'étrille. 1 n. 19, 2 n. 20, 3 n. 21, 4 n. 41

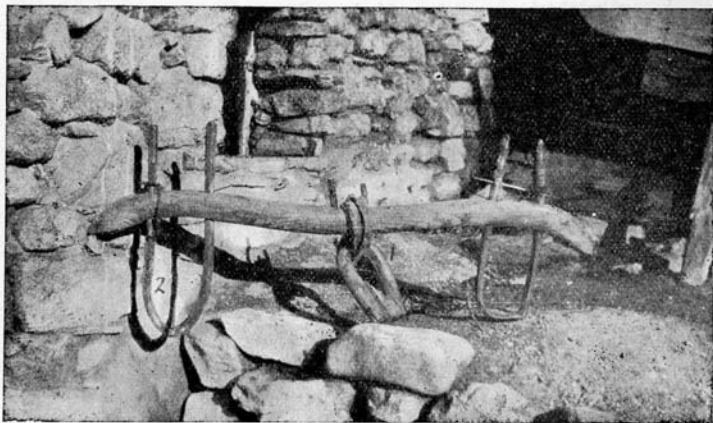


Photo 6

Le joug (côté aragonais). 1 n. 21, 2 voir le collier de la vache n. 10

(Bielsa)

21. — *L'anneau du joug*: cast. *la anilla del yugo*; cat. *la targa* (anella del jou). (Photo 5. 3, 6. 1).

- | | | |
|--------------|---------------|--------------|
| 1. ef bardôu | 2. ef armilú | 3. er arméro |
| 4. a tráska | 5. el traskôn | 6. la tráska |

22. — *Le harnais*: cast. *el arnés, los aparejos*; cat. *els guarniments*.

- | | | |
|--------------|---------------|-----------------|
| 1. eš arnès | 2. es arnéšis | 3. ež arnès |
| 4. o aparéxo | 5. el aparéxo | 6. els aparéxos |

23. — *Le licol*: cast. *el ronzal, el cabestro, el ramal*; cat. *el ronsal*.

- | | | |
|----------------|--------------------------|----------------|
| 1. ef kabéstre | 2. ef kabéstre | 3. et kabéstre |
| 4. o řamál | 5. la kapeřána; e! řamál | 6. el kabéstre |

24. — *Le collier (du cheval)*: cast. *el collar*; cat. *el collar*.

- | | | |
|--------------|--------------|-----------------------|
| 1. ef kouřé | 2. ef kouřé | 3. et kulé |
| 4. o kořerôn | 5. la kořéra | 6. el kořá; la kořéra |

25. — *Le poitrail*: cast. *el petral*; cat. *el pitral*.

- | | | |
|---------------|--------------|--------------|
| 1. ef pouřáľľ | 2. ef putřál | 3. et putřál |
| 4. o petrál | 5. el pitřál | 6. el pitřál |

26. — *La selle*: cast. *la silla*; cat. *la sella*.

- | | | |
|-------------|-------------|-------------|
| 1. era séro | 2. era séro | 3. era séro |
| 4. a řiľa | 5. la řiľa | 6. la řiľa |

27. — *Le bât*: cast. *la albarda, el baste*; cat. *l'albarda, el bast*.

- | | | |
|----------------------|-----------------------|--------------|
| 1. er aľbárdo | 2. ef bást | 3. et bást |
| 4. o bást *; albarda | 5. el bást; l albarda | 6. l albarda |

* Rembourré de laine, tandis que les autres sont rembourrés de paille.

28. — *Les œillères*: cast. *los anteojos*; cat. *les antiparres*.

- | | | |
|------------------|---------------------|----------------|
| 1. eres weřérez | 2. eres aureřéres * | 3. es lunétes |
| 4. as antjořéras | 5. las antipářas | 6. lez gořéres |

* On ne met rien sur les oreilles.

29. — Cast. *la cabezada*; cat. *el cabeçó*.

- | | | |
|---------------|----------------|-----------------|
| 1. | 2. | 3. era kabesáno |
| 4. a kabeřána | 5. la kapeřána | 6. la kabesána |

Du côté gascon on ne s'en sert pas.

30. — *La sangle*: cast. *la cincha*; cat. *la cingla*.

- | | | |
|-----------------|---------------|---------------|
| 1. erez sángles | 2. era sínglo | 3. era sínglo |
| 4. a Өjнča | 5. la Өjнča | 6. la sijnča |

31. — *La ventrière, la sous-ventrière*: cast. *la barriguera*; cat. *la barriguera*.

- | | | |
|------------------|---------------------|--------------------|
| 1. era bentriero | 2. era subántriéro, | 3. era subéntriéro |
| | o suwántriéro | |

Partie de l'attelage du char et en conséquence très peu connue dans les localités espagnoles où le char n'existe presque pas.

32. — *La croupière*: cast. *la baticola*; cat. *la rabasta*.

- | | | |
|-----------------------|-----------------|------------------|
| 1. era kourpjéro | 2. era koupjéro | 3. era kourpjéro |
| 4. a tafáfa; a tárja; | 5. la batikóla | 6. la tafáfa |
| a batekóla | | |

33. — *Les éperons*: cast. *las espuelas*; cat. *els esperons*.

- | | | |
|----------------|-----------------|-----------------|
| 1. eš esperóus | 2. es esperóus | 3. es esperóus |
| 4. as espwélas | 5. las espwélas | 6. les espwéles |

34. — *Les étriers*: cast. *los estribos*; cat. *els estreps*.

- | | | |
|----------------|------------------|------------------|
| 1. eš ezdreóuš | 2. es ezderjéous | 3. es esterjéous |
| 4. os estribos | 5. es estribos | 6. els estribos |

35. — *La musette à avoine*: cast. *el morral*; cat. *el morralet*.

- | | | |
|---------------|---------------|---------------|
| 1. era múzéto | 2. era múzéto | 3. era múzéto |
| 4. a Өebadéra | 5. el mořál | 6. el mořál |

36. — *Le bridon*: cast. *el bridón*; cat. *el bridó*.

- | | | |
|--------------|---------------|---------------|
| 1. ef bridóu | 2. ef bridú | 3. et bridóün |
| 4. o bridón | 5. el kapeӨón | 6. el bridón |

37. — *La bride*: cast. *la brida*; cat. *la brida*.

- | | | |
|--------------|--------------|--------------|
| 1. era brido | 2. era brido | 3. era brido |
| 4. a brida | 5. la brida | 6. la brida |

38. — *Le mors*: cast. *el bocado*; cat. *el mosell, el bocado*.

- | | | |
|-------------|--------------|-------------|
| 1. ef mōrs | 2. ef mōr | 3. et mōs |
| 4. o bokáto | 5. el bokádo | 6. el bokáu |

39. *Le bâillon*: cast. *la mordaza*; cat. *la mordassa*.

- | | | |
|----------------|----------------|----------------|
| 1. ef torsonās | 2. ef torsonōs | 3. et tōrçonās |
| 4. o torθedōr | 5. el torθedōr | 6. el tersedō |

Instrument avec lequel on tord le nez des mulets pour les châtier ou dompter. De cette forme:



40. — *L'entrave*: cast. *la traba*, *el trabón*; cat. *la trava*.

- | | | |
|----------------|--------------|----------------|
| 1. eres drābes | 2. era drābo | 3. era endrābo |
| 4. o trabōn | 5. el trabōn | 6. el trabōn |

41. — *L'étrille*: cast. *la almohaza*; cat. *l'estrijol*.

- | | | |
|-----------------|----------------|----------------|
| 1. (ef palahér) | 2. era estrijo | 3. era estrijo |
| 4. almāθa | 5. l almāθa | 6. el estrijol |

La pelle en fer du joug gascon. (Photo 5. 1).

42. — *La muselière*: cast. *el bozal*; cat. *el morrió*.

- | | | |
|-------------|-------------|--------------|
| 1. ef mūzēo | 2. ef mūdāu | 3. et mūzēou |
| 4. o bōθo | 5. el bōθo | 6. el bōso |

43. — Appareil pour charger le bois à dos de mulet. (Photos 7, 8).

- | |
|----------------|
| 2. es akōrs |
| 3. es pikōs |
| 4. as tablétas |
| 5. ez gānčos |
| 6. els pikōns |

Les «ganchos» de Bielsa sont des crochets en fer.



Photo 7

(Benasque)

Appareil pour charger le bois à dos de mulet

44. — Appareil pour charger le fumier à dos de mulet: cast. *los árgados*; cat. *la sàrria* (espart), *els arganells* (en vîmets). (Photos 9-13).

1. era kôr 2. es barsés 3. es kôrs*; era baskôžo**
 4. as algadéras*; 5. es kajšôns*; 6. les espwértas
 os esportônes** es esportôns**;
 es argádos***
3. * Voir photo 13; ** l'appareil espagnol, on ne s'en sert pas ici. —
 4. * d'osier; ** sparterie. — 5. * des caisses en bois; ** sparterie,
 *** d'osier: mais on ne s'en sert pas. Voir photos 9-11. —
 6. d'osier. Voir photo 12.



Photo 8

(Fabian)

Appareil pour charger le bois à dos de mulet. On verra qu'à Fabian cet appareil existe en fer et en bois



Photo 9

(Bielsa)

Appareil pour charger le fumier à dos de mulet (en sparterie). — Le vieillard porte le costume du pays



Photo 10

Appareil pour charger le fumier à dos de mulet (en sparterie)

(Bielsa)

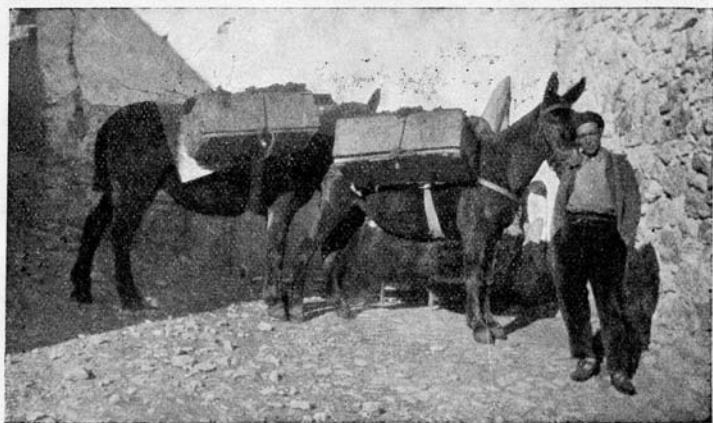


Photo 11

Appareil pour charger le fumier à dos de mulet (en bois)

(Bielsa)



Photo 12

Appareil pour charger le fumier à dos de mulet (en osier)

(Benasque)



Photo 13

 (Montauban, près de Bagnères-de-Luchon)
 Appareil pour charger le fumier à dos de mulet (en osier)

45. — Appareil pour charger la paille à dos de mulet.

4. a manta; as sôgas; 5. las árças 6. les árçes
as brêkas

4. «La paja se pone en la manta en el suelo, se sujeta con brêkas, se pone encima y se ata con sogas» (Torla). — 5, 6. Voir photo 14.

Du côté gascon il n'y a pas d'appareil spécial pour la paille.

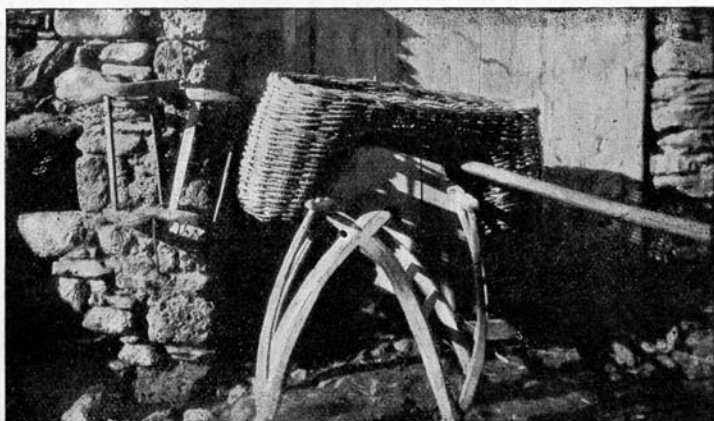


Photo 14

(Benasque)

Appareil pour charger la paille à dos de mulet. — 1. les árçes. Au-dessus on reconnaîtra els pikôns (pour le bois) n. 43, et les espwêrtes (pour le fumier) n. 44

46. — Appareil pour porter le foin.

1. ef linsôu 2. era litéro 3. era burâso
4. a manta; a bagêra *; 5. 6. les fedwêrtes
o bertubjêto **

2, 3. un drap pour porter le regain à dos d'homme. — 4. * «una sogalarga»; ** «un trozo redondo de madera»; on le charge comme la paille. Voir photo 15. — 6. des cordes pour attacher le foin à dos de mulet.

47. — Appareil pour porter le foin (à dos d'homme).

2. era saumêto 3. es samúges
5. la saumêta

Inconnu dans les autres localités. Voir photo 16.

48. — *La litière* (des animaux): cast. *la cama*; cat. *el jaç*.

- | | | |
|---------------|--------------|---------------|
| 1. ef paillât | 2. ef sùstre | 3. et sòustre |
| 4. a òpòa | 5. la kâma | 6. la çasija |

49. — Le lit du pasteur qui reste avec l'animal malade: cast. *la yacija* (del pastor); cat. *el jaç* (del pastor).

- | | | |
|---------------|----------------|----------------|
| 1. ef kabanét | 2. ef yàs | 3. et žàs |
| 4. o kamâstro | 5. el kamâstro | 6. la pajerêta |

1. pas le lit: le petit coin dans la grange où on veille.



Photo 15

Appareil pour porter le foin (à dos de mulet)

(Torla)

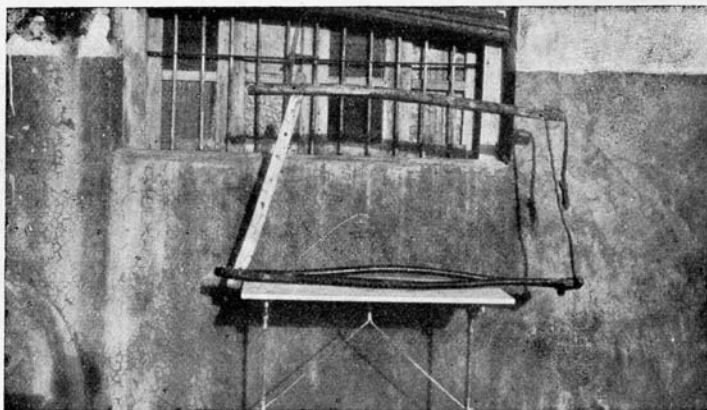


Photo 16

Appareil pour porter le foin (à dos d'homme)

(Bielsa)

50. — Targette de bois pour fermer la porte de l'étable: cast. *la cerradura del corral*; cat. *el barró de tancar el corral* (pestell).

- | | | |
|--------------|--------------|----------------|
| 1. er andjlo | 2. er andjlo | 3. er andjlo |
| 4. o baldé | 5. el biról | 6. el pastjélo |

51. — L'échelle: cast. *la escala*; cat. *l'escala portàtil*.

- | | | |
|--------------------|-----------------------|----------------------|
| 1. era eskalo | 2. era eskalo | 3. era eskalo |
| 4. askaléra de mào | 5. la eskaléra de mæn | 6. l askaléra de mào |

52. — L'échelon: cast. *el peldaño, el escalón*; cat. *el graó, l'escaló*.

- | | | |
|-------------|-------------|---------------|
| 1. ef barçu | 2. ef barç | 3. ež eskalõn |
| 4. a pisa | 5. el barót | 6. el barót |

53. — Le grenier à foin, le pailler: cast. *el pajar*; cat. *la pallissa*.

- | | | |
|----------------------|-------------|------------------------------------|
| 1. ef pòupe | 2. ef trù | 3. et trwát |
| 4. a bwérda; o palér | 5. el solér | 6. el pensadò; el sjégo; el paléro |

On met la paille et le foin ensemble dans un grenier qui se trouve au-dessus de l'étable.

6. el pensadò, le grenier au-dessus de l'étable; el sjégo, un pailler à ras de terre qui se trouve à côté de l'étable; el paléro; el pensadò et el sjégo ensemble.

C'est seulement à Benasque qu'on connaît ces distinctions.

54. — Le coffre (pour le grain): cast. *el arca*; cat. *el graneró*.

- | | | |
|--------------|--------------|----------------|
| 1. ef káous | 2. ef gré | 3. era úšo |
| 4. o trwéjšo | 5. el trójšo | 6. el algwarjñ |

Le compartiment du coffre: Bag. el kufreté; Biel. el agwarjñ.

55. — Le poulailler: cast. *el gallinero*; cat. *el galliner*.

- | | | |
|-------------------|----------------|--------------|
| 1. era pourajléro | 2. ef pulajlé | 3. et pulayé |
| 4. o galinéro | 5. la galinéra | 6. el poléro |

56. — Le perchoir: cast. *la percha*; cat. *la barra*.

- | | | |
|---------------|---------------|---------------|
| 1. ef peršwår | 2. ef peršadé | 3. et pēnžadé |
| 4. a palánka | 5. la lāta | 6. la bāfa |

57. — Le nid (du poulailler): cast. *el nidal, el ponedero*; cat. *el covador*.

- | | | |
|--------------|---------------|--------------|
| 1. ef kowé | 2. ef kowé | 3. et njadé |
| 4. o ponedór | 5. el ponedór | 6. el ponedó |

58. — *La porcherie*: cast. *la pocilga*; cat. *la cort dels porcs*.

- | | | |
|------------------------|----------------|-----------------|
| 1. era pourkáu | 2. era garjéro | 3. era pusjnglo |
| 4. a θòlè; a toθinerja | 5. la poθilka | 6. la koθaléta |

59. — *L'auge* (une seule pièce): cast. *el tronco de abreviar*; cat. *l'obi*.
(Photo 17).

- | | | |
|-------------|--------------|------------|
| 1. era mējt | 2. ef kūsò | 3. et kōūm |
| 4. o baθjón | 5. el baθjón | 6. el kómo |

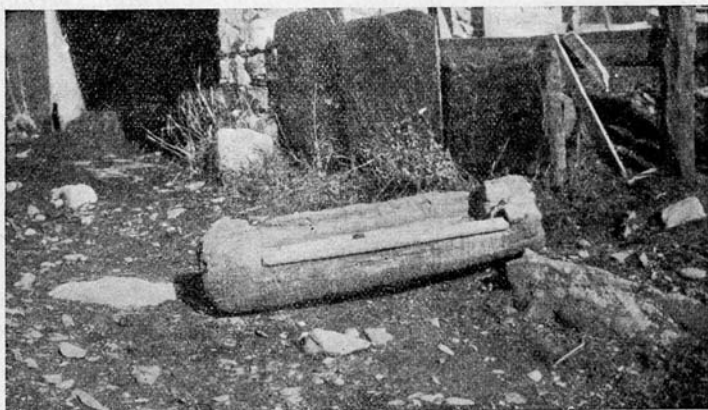


Photo 17

(Fabian)

L'auge (une seule pièce)

60. — *L'auge* (en planches): cat. *la pastera*.

- | | | |
|-----------------|------------------------------|--------------------------------|
| 1. era pastjéro | 2. era mējt; era
pastjéro | 3. era lakéro; era
pastjéro |
| 4. a baθja | 5. la baθja | 6. la pastéra |

On y met le cochon pour le tuer.

61. — *La bergerie* (dans la montagne): cast. *el aprisco*; cat. *la pleta*.

- | | | |
|---------------|----------------|--------------|
| 1. era maláðo | 2. ef kurtáu | 3. es klèdes |
| 4. a maláta | 5. el baranáto | 6. la plèta |

3. c.-à.-d. les claies.

62. — *Le fumier*: cast. *el estercolero*; cat. *el femer*.

- | | | |
|-------------|-------------|--------------|
| 1. ef hējns | 2. ef hjěns | 3. ež amé |
| 4. a fiméra | 5. el femél | 6. el fiméro |

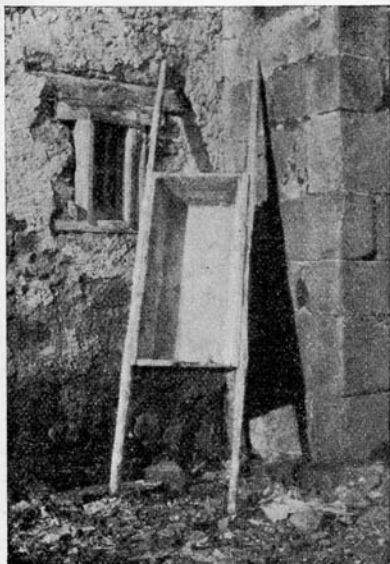


Photo 18

La civière

(Bielsa)

Mon informateur à Gavar-
nie ne savait pas de
substantif. D'après lui
on dit toujours: *ke pût*
= ça sent mauvais.

65. — *La civière*: cast. *la parihuela*; cat. *la xevira*. (Photo 18).

1. *era sibéro*
2. *era sjewéro*
3. *era siwéro*
4. *a portadèra*
5. *el kajšõn del kâlso*
6. *el kwéso*

Pour porter le fumier, etc.

66. — *Le bayart*: cast. *las angarillas*; cat. *el baiard*. (Photo 19).

63. — *Le tas d'ordures*:
cast. *el muladar*; cat. *el canyet*.

1. *ef teré*
3. *ež amé*
4. *o muladâr*
5. *el muladâr*
6. *el řegôso*

A Fabian on m'a dit qu'on
jette toutes les ordures
à la rivière.

64. — *La puanteur*: cast.
la hediondez; cat. *la pudor*.

2. *er ânfeksjû*
3. *era pudišjino*
4. *a pudõr*
5. *la putiŮjõn*
6. *la pũdõ*

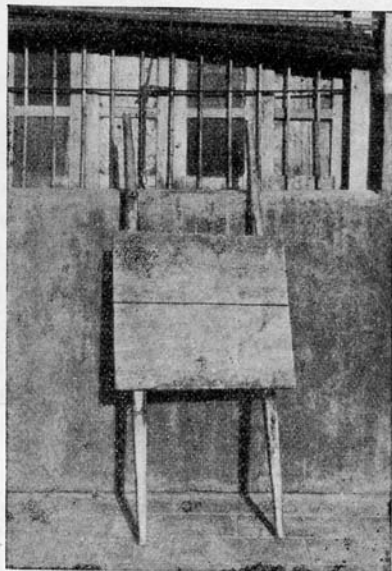


Photo 19

Le bayart

(Bielsa)

- | | | |
|---------------|---------------|---------------|
| 1. er aparêjo | 2. ef bayârt | 3. et bayârt |
| 4. o balwârte | 5. el bayârte | 6. el karkâno |

67. — *L'aire*: cast. *la era*; cat. *l'era*.

- | | | |
|----------------------------|---------------|------------------|
| 1. era bôrdô de
bladéya | 2. er arâdo * | 3. er aremîzo ** |
| 4. a éra * | 5. la éra *** | |

* Un terrain plat, fauché ras. — ** Là où on met les charrettes, ustensiles, etc. — *** Un petit endroit à côté de l'étable.

A Benasque il n'y a pas d'endroit spécial pour battre le blé.

68. — *Le fléau*: cast. *el mazo para trillar*; cat. *les batolles*. (Photo 20).

- | | | |
|----------------|---------------|---------------------|
| 1. ef kamasadé | 2. es ezlayés | 3. ež alazêç |
| 4. o porîo | 5. el majo | 6. el tôteo de malâ |

A Benasque et à Torla le fléau n'est qu'un bâton. A Bielsa et dans les localités françaises il est comme dans la photographie. Mais tandis qu'à Bielsa on le tient comme indiqué, dans les localités françaises on le lève au-dessus de l'épaule et on bat droit.



Photo 20

(Bielsa)

Le fléau

69. — *La vanneuse* (le tarare cribleur). (Photo 21).

- | | | |
|----------------|---------------|--------------------------------|
| 1. era bēntûzo | 2. ef bēntadé | 3. et bēntadé; et
purgadé * |
|----------------|---------------|--------------------------------|

* Pareil, mais sans le courant d'air.

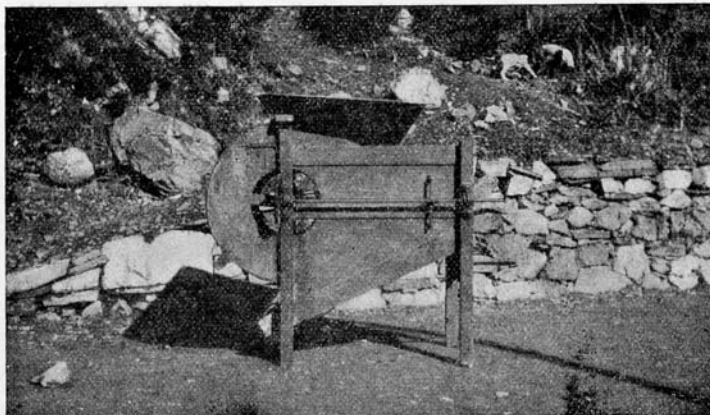


Photo 21

(Fabian)

La vanneuse (le tarare)

70. — *Le tamis*: cast. *el tamiz, el cedazo*; cat. *el sedàs*.

- | | | |
|-------------|-----------------------|-----------------------|
| 1. ef tamiz | 2. ef kerjèt | 3. et krjèc; et segàs |
| 4. o Θεάθο | 5. el Θetάθο; el piša | 6. el sedàsò
menút |

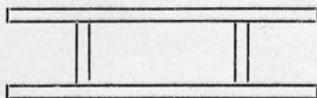
71. — *Le crible*: cast. *la zaranda, la criba, el garbillo*; cat. *el garbell, l'arer*.

- | | | |
|---------------------------|----------------|---|
| 1. ef sinnèj; ef grilådje | 2. (ef kerjèt) | 3. (et krjèc) |
| 3. o porgadèro; a | 4. el porgadèr | 6. la krjba; el kribjè-
Θàndra; o aràl |
| | | lo; el porgadò |

72. — Cast. *las cernaderas*; cat. *les passadores*.

- | | | |
|------------------|--------------------|-------------------|
| 4. as Θernadéras | 5. las Θernadéras; | 6. les sernadéres |
| | las trjkas | |
| | las tråkas | |

Petit châssis en bois de cette forme:



sur lequel on posait le crible, en le passant de long en large.
pour bluter la farine. On ne le connaît pas du côté gascon.

73. — *La charrue*: cast. *el arado*; cat. *l'arada*. (Photos 22, 23, 24).

- | | | |
|-------------|--------------------------|--------------------------|
| 1. er âre | 2. ef araj*; era mûso**; | 3. ež araj*; era mûso**; |
| | ef brabân*** | et brabân*** |
| 4. o alâdro | 5. la lâtre | 6. el alâdro |

* en bois. Voir photo 22. — ** en fer. Voir photo 23. — *** charrue moderne, avec deux roues.

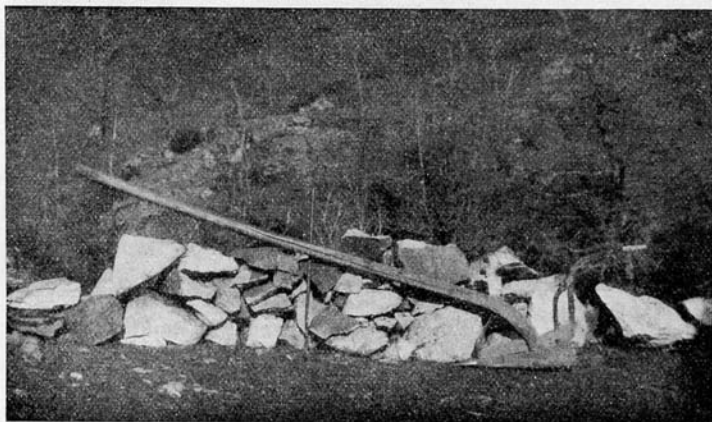


Photo 22

La charrue en bois (côté gascon)

(Fabian)

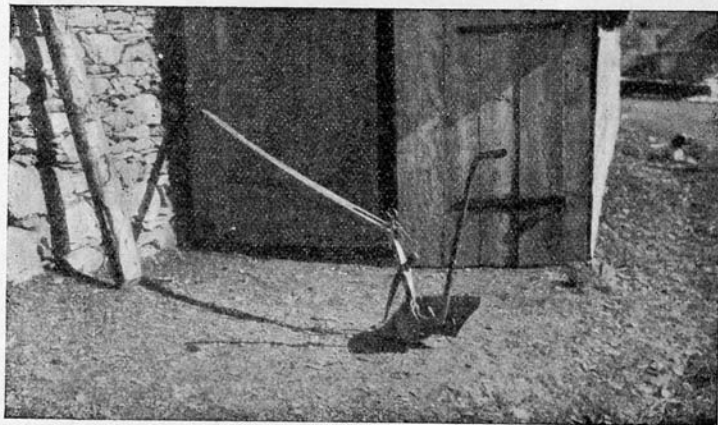


Photo 23

La charrue en fer (côté gascon)

(Fabian)



Photo 24

La charrue attelée (côté aragonais)

(Benasque)



Photo 25

(Bielsa)

Parties de la charrue: 1 n. 74, 2 n. 75, 3 n. 76, 4 n. 77, 5 n. 78, 6 n. 79, 7 n. 80, 8 n. 81, 9 n. 82.

Je me suis borné à numéroté les parties de la charrue espagnole, toutes les parties de la charrue française y étant comprises. A l'aide des photographies on établira facilement la correspondance.

74. — *Le mancheron* (de la charrue): cast. *la esteva, el estevón*; cat. *l'esteva*. (Photo 25. 1).

- | | | |
|--------------|---------------|----------------|
| 1. | 2. era estéwo | 3. era pinçado |
| 4. a estéban | 5. el estéban | 6. el estébe |

75. — Cat. *la cameta*. (Photo 25. 2).

- | | | |
|-----------|------------|-------------|
| 4. a kâma | 5. la kâma | 6. la kôrba |
|-----------|------------|-------------|

On verra d'après la photographie que du côté gascon la courbe fait partie du timon.

76. — *Le timon*: cast. *el timón*; cat. *el timó*. (Photo 25. 3).

- | | | |
|-------------|----------------|--------------|
| 1. ef tûmôu | 2. era ředřilo | 3. et tiradê |
| 4. o timôn | 5. el timôn | 6. el timôn |

77. — *Les anneaux*: cast. *los anillos*; cat. *les anelles*. (Photo 25. 4).

- | | | |
|---------------|----------------|---------------|
| 4. as armîlas | 5. las armîlas | 6. les anîles |
|---------------|----------------|---------------|

On verra que dans la charrue du côté gascon ces anneaux n'existent pas.

78. — *La sep* ou *cep* (bois où est fixé le soc de la charrue): cast. *el dental*; cat. *el dental*. (Photo 25. 5).

- | | | |
|---------------|--------------|-------------------------|
| 1. era kabêso | 2. ef dēntāu | 3. ež araj*; era mýso** |
| 4. o dentāl | 5. el dentāl | 6. el dentāl |

* en bois. — ** en fer.

79. — *Le soc*: cast. *la reja*; cat. *la rella*. (Photo 25. 6).

- | | | |
|-------------|--------------|--------------|
| 1. ef bôume | 2. era aréjo | 3. era pûnto |
| 4. a řēja | 5. la řēja | 6. la řēja |

80. — *Le coin*: cast. *la cuña*; cat. *el tascó*. (Photo 25. 7).

- | | | |
|------------------------|------------|--------------|
| 1. ef kôũũ | 2. ef kôuj | 3. et kũũ |
| 4. o falkôn; o traskôn | 5. el kũũo | 6. el toskôn |

81. — Cast. *las orejeras*: cat. *els orellons*. (Photo 25. 8).

- | | | |
|----------------|-----------------|-----------------|
| 4. as orejêras | 5. las orejêras | 6. les orejêres |
|----------------|-----------------|-----------------|

On verra que c'est une chose qui n'existe pas dans la charrue du côté gascon.

82. — Cast. *las tenazas*: cat. *les tenalles*. (Photo 25. 9).

- | | | |
|---------------|-----------------|---------------|
| 1. era espáro | 2. eres tanîles | 3. es tenîles |
| 4. a tenēja | 5. la tinjēja | |

Partie de la charrue qu'à Benasque on ne connaissait pas.

83. — *La cheville* (qu'on met dans un trou du timon): cast. *la clavija*; cat. *la clavilla*.

- | | | |
|-----------------|---------------|---------------|
| 1. era taladéro | 2. era kawilo | 3. era kawilo |
| 4. a klabija | 5. la klabija | 6. la klabija |

84. — *Le char*: cast. *el carro*; cat. *el carro*.

- | | | |
|------------|-------------|-------------|
| 1. ef kār | 2. ef kār | 3. et kār |
| 4. o kārfo | 5. el kārfo | 6. el kārfo |

85. — *La charrette*: cast. *la carreta*; cat. *la carreta*. (Photo 26).

- | | | |
|--------------|---------------|---------------|
| 1. ef karēt | 2. era karéto | 3. era karéto |
| 4. o bulkéte | 5. el bulkéte | 6. el bulkéte |

La correspondance n'est pas exacte. Le **bulkéte** est bien une charrette à deux roues, mais la partie supérieure est semi-renversable, pour qu'on puisse la vider facilement. Ce fait est important pour l'étymologie.



Photo 26

(Fabian)

La charrette

86. — *La brouette*: cast. *el carretón*, *la carretilla*; cat. *el carretó*.

- | | | |
|--------------------|--------------|---------------|
| 4. o kārfo de mano | 5. la karūča | 6. la karjola |
|--------------------|--------------|---------------|

C'est par suite d'inadvertance que je n'ai pas de renseignements pour le côté français.

87. — Espèce de traîneau: cat. *el ròssec*. (Photos 27, 28).

- | | | |
|---------------|--------------------------|--------------------------|
| 1. ef souët | 2. era lèhjo*; ef lebjôt | 3. era libjo*; et libjôt |
| 4. o esturàθo | 5. el estiràθo | 6. el estiràso |

*Avec caisse, pour le fumier.

Le véhicule primitif de la région. On s'en sert beaucoup, surtout pour transporter les pierres.

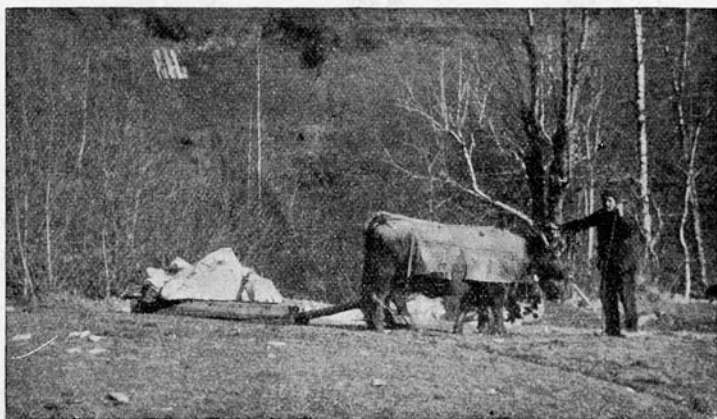


Photo 27

(Fabian)

Le véhicule primitif

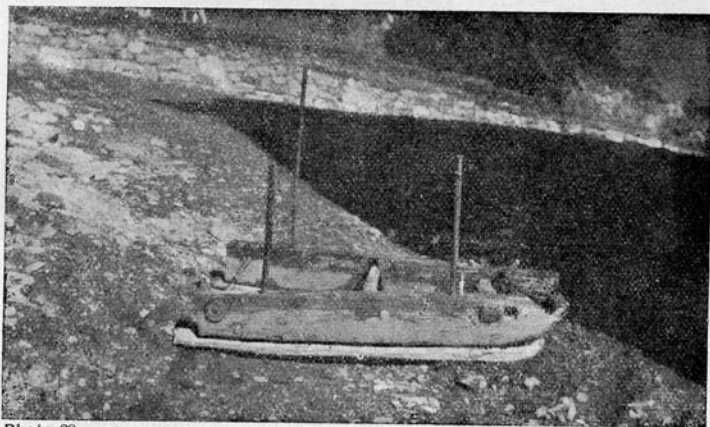


Photo 28

(Fabian)

Le véhicule primitif

88. — *Le fouet*: cast. *el zurriago*, *la zurriaga*, *el látigo*; cat. *les xurriaques*.

- | | | |
|--------------|------------|-----------------|
| 1. ef fwét | 2. ef fwét | 3. et fwét |
| 4. a 0uŕjága | 5. el fwét | 6. la iðordjága |

89. — *La voiture*: cast. *el coche*; cat. *el cotxe*.

- | | | |
|-----------------|---------------|----------------|
| 1. era bowetúro | 2. era butúro | 3. era bwotúro |
| 4. o kôçe | 5. el kôçe | 6. el kôçe |

90. — *Le frein*: cast. *el freno*; cat. *el fre*.

- | | | |
|------------|-------------|------------------------------|
| 1. ef frên | 2. ef frên | 3. et mekaniko; era
frêno |
| 4. o frêno | 5. el frêno | 6. el sêfrafren |

91. — *La roue*: cast. *la rueda*; cat. *la roda*.

- | | | |
|-------------|-------------|-------------|
| 1. er aŕôdo | 2. er aŕôdo | 3. er aŕôdo |
| 4. a ŕwêda | 5. la ŕwêda | 6. la rwêda |

92. — *Les rayons*: cast. *los rayos*; cat. *els raigs*.

- | | | |
|---------------|--------------|--------------|
| 1. erez bâŕes | 2. es aŕeyús | 3. es aŕájs |
| 4. os ŕáyos | 5. es ŕáyos | 6. els ŕáyos |

93. — *L'aiguillon*: cast. *la aguijada*; cat. *l'agullada*.

- | | | |
|---------------|---------------|---------------|
| 1. er agüládo | 2. er agüládo | 3. er agüládo |
| 4. o punçôn | 5. la aguláda | 6. la unláda |

94. — *Le bâton* (pour battre les animaux): cast. *el palo*; cat. *el bastó*.

- | | | |
|--------------|-------------|-------------|
| 1. ef tôteou | 2. ef bastú | 3. et garôt |
| 4. | 5. el tôteo | 6. el tôteo |

95. — *La faux*: cast. *la guadaña*; cat. *la dalla*.

- | | | |
|------------|------------|-------------|
| 1. ef đájł | 2. ef đájł | 3. era đájł |
| 4. o đájł | 5. el đájł | 6. la đájł |

96. — *La faucille*: cast. *la hoz*; cat. *la falç*.

- | | | |
|-------------|-------------|----------------|
| 1. era háųs | 2. era háųs | 3. era áųs |
| 4. a fájł | 5. la fájł | 6. la segadêra |

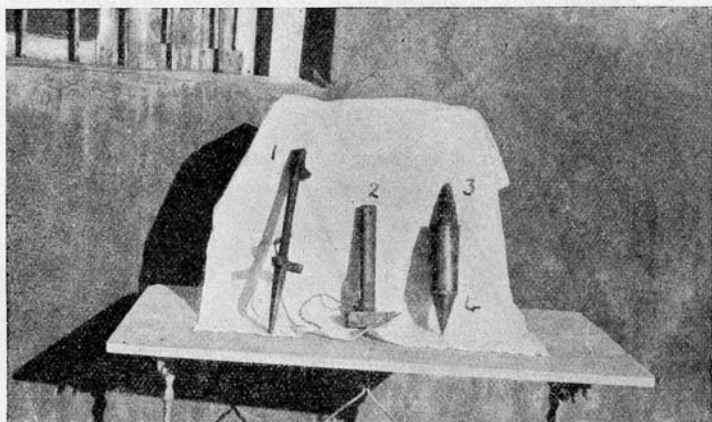


Photo 29

(Bielsa)

Pour aiguïser la faux: 1 n. 97, 2 n. 98, 3 n. 99, 4 n. 100

97. — *L'enclumette*: cast. *el yunque* (del guadañero); cat. *l'enclusa* (del dallador). (Photo 29. 1).

- | | | |
|--------------|--------------|-------------|
| 1. era hõrgo | 2. era hõrgo | 3. era õrgo |
| 4. a fõrga | 5. la fõrga | 6. la fõrga |

98. — *Le marteau*: cast. *el martillo*; cat. *el martell*. (Photo 29. 2).

- | | | |
|--------------|---------------|----------------|
| 1. ef martèt | 2. ef martèt | 3. et martèç |
| 4. o martiño | 5. el martiño | 6. el martjélo |

99. — *La pierre à aiguïser*: cast. *la piedra amoladera*; cat. *la pedra d'esmolar*. (Photo 29. 3).

- | | | |
|-----------------|---------------------|----------------------|
| 1. era péïro | 2. era péïro tânelâ | 3. era péïro ta dalâ |
| 4. a esmoladêra | 5. la esmoladêra | 6. l ezmoladêra |

100. — *Le coffre*; cat. *el portacots*. (Photo 29. 4).

- | | | |
|------------------|--------------|------------|
| 1. era koufêdêro | 2. ef kudê | 3. et kudê |
| 4. o kapolõn | 5. el kupâto | 6. el kodê |

Etui contenant de l'eau, dans lequel le faucheur met sa pierre à aiguïser et qu'il porte à sa ceinture.

101. — *Essayer un outil*: cast. *probar (estrenar) una herramienta*; cat. *provar una eina*.

- | | | |
|-----------------------------------|----------------------------|-----------------------------|
| 1. sayá ü gädye | 2. asayá ü ütjs; ü gädye | 3. ěnsajžá ũn ütjs; ũn gäğe |
| 4. estrenâr; probâr una eřamjĕnta | 5. estrenâr una eřa-mjĕnta | 6. probâ una ajna |

102. — *Le manche (d'un outil)*: cast. *el mango*; cat. *el mànec*.

- | | | |
|-------------|-------------|--------------|
| 1. ef mänge | 2. ef mõpe | 3. et mănĕze |
| 4. o mąngo | 5. el mąngo | 6. el mąngo |

103. — *La houe*: cast. *la azada*; cat. *l'aixada*.

- | | | |
|--------------|------------------------|--------------------------------------|
| 1. ef hoųsĕj | 2. era husĕro | 3. era usĕro |
| 4. o ařato | 5. la iřata; el iřatõn | 6. la iřada; el iřadõn; el iřartjĕlo |

104. — *Le râteau*: cast. *el rastro*; cat. *les arpelles, el rampi*.

- | | | |
|---------------|---------------|---------------|
| 1. ef arastĕt | 2. ef arastĕt | 3. ež arastĕč |
| 4. oz gąnčos | 5. el bigõs | 6. elz gąřfis |

105. — *La pelle*: cast. *la pala*; cat. *la pala*.

- | | | |
|-------------|-------------|-------------|
| 1. era pālo | 2. era pālo | 3. era pālo |
| 4. a pāla | 5. la pāla | 6. la pāla |

106. — *La fourche*: cast. *la horca*; cat. *la forca*.

- | | | |
|---------------------------|--------------|---------------------------|
| 1. era hõurko; era bĕjřo* | 2. era hũrko | 3. era ũrko*; era uřino** |
| 4. a fõrka | 5. la fõrka | 6. la fõrka; les forkĕtes |

* En bois et avec trois branches. — ** En fer.

107. — *L'abreuvoir*: cast. *el abrevadero*; cat. *l'abeurador*.

- | | | |
|-------------------------|------------------|----------------|
| 1. ef bař; ef abeouřadĕ | 2. ef abrewadĕ | 3. et bāst |
| 4. o abrebadĕro | 5. el abrebadĕro | 6. el abeųřadĕ |

108. — Une petite propriété de mauvais terrain.

- | | | |
|---------------|----------------|----------------|
| 1. ü ahĩtāt | 2. | 3. |
| 4. uų katarāl | 5. uų tařampĕr | 6. uų gařampĕų |

W. D. ELCOCK

Corrigenda

- Pàg. 2, 33 **k, g, g, l**
» 6, 13 *clochette*
» 11, 10 1. **era estrijo**
» » 12 Voir l'étrille posée sur le joug gascon.

**TOPONIMIA MENOR
EN EL ALTO ARAGÓN
(1949)**

***Actas de la Primera Reunión de Toponimia
Pirenaica, Zaragoza, CSIC, 1949, pp. 77-118.***

TOPONIMIA MENOR EN EL ALTO ARAGÓN

Por

W.-D. ELCOCK

A MANERA DE PROLOGO

Al profesor W.-D. Elcock debemos el conocido estudio sobre afinidades fonéticas entre el aragonés y el bearnés (1), fruto de una demorada exploración 'in situ' y a él nos dirigimos en demanda de una aportación a las tareas de la Reunión jacetana para el estudio de la Toponimia del Pirineo. Ya que no pudo asistir personalmente a las sesiones, ha tenido la gentileza de revisar los materiales que no utilizó en sus tesis y contribuir con ellos a la publicación de este tomo.

Son los datos que el profesor Elcock publica de un extraordinario interés, y por sí mismos revelan cuántas sorpresas pueden proporcionar al lingüista una recogida sistemática de esa toponimia menor, donde quedan como fosilizados estratos lingüísticos que el habla actual ha eliminado.

El particular conservatismo de la toponomástica permite una documentación más rica que el lenguaje coloquial, invadido en grado creciente por la lengua común. Y este fenómeno, como señalaba en su obra el señor Elcock, es más intenso en la vertiente pirenaica aragonesa.

Apunta el filólogo inglés en las líneas que siguen el caso, no estudiado hasta ahora, de la reducción de los diptongos ua, ia a la vocal a en ejemplos como fanfrera y sutaño (de f o n t e y t e r r a) o bramapán (de p o n t e): la evolución de la o de f o n t e y p o n t e hasta a no es del todo extraña al castellano, al menos en formas proclíticas, como Fantoba y Pancorbo. En todo caso, él mismo advierte la condición átona en sus ejemplos y precisa que la reducción de uá ocurre en contacto con

(1) *De quelques affinités Phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, Paris, Droz, 1938.

una nasal y que la de ia, menos frecuente, sucede ante $\bar{r}$. (Acaso sañato pueda pensarse derivado de *serare*, no de *serra*).

Es muy sugestiva la interpretación de formas como *as fuanθ*, repetidas en Yeba y Burgasé, en las que se ve la evolución de la terminación del plural *ts > θ*.

Buena prueba del arcaísmo en los topónimos nos proporciona la conservación de sordas intervocálicas mucho más al sur de lo que el lenguaje vivo hace hoy día, como ya indicó el autor en su libro citado y vuelve a demostrarse con los datos que trae ahora. Otro tanto puede decirse de la sonorización de las oclusivas sordas después de líquida o nasal, *kambo*, *pundañón*, *čungar*, como del artículo en su forma *ro*, cuando intervocálico, que es más tenaz en la toponimia que en el habla: *sañato ro pñno* (Fanlo), *kambo ro fau*, *kambo ro pino* (Buesa).

El sufijo *-aθo* tiene en Aragón un valor aumentativo o abundancial no muy precisado, y en estos topónimos encontramos repetidas veces uno y otro valor: *Kanalaθo*, *pardinaθo*, *fondaθa*, *esplukaθa*, *paulaθos*, etc.

Las denominaciones de campos y partidas tienen un gran valor descriptivo y evocador, como acertadamente advierte el profesor Elcock en su trabajo. Unas veces se denomina un campo por el nombre de un árbol, *pino*, *fau*, *leñina*, o de otras plantas: *čungar*, *gabardera* (escaramujo o mosqueta silvestre); o indica la calidad de la tierra, *bural* (buro, 'greda'); o su orientación, *pako*; o la naturaleza del terreno, como las variadas formas derivadas de *pa d u l e*, *paúl*, *pauletas*, *pagul*, etc.; y también es frecuente la expresión de 'cercado' con formas como *klosas*, *klosar*, *klusar*, *krosa* (de *c l a u s a*) —compárese con el cast. *llosa*, leonés *josa*— y *sañato*. Esto sin contar otras denominaciones ajenas a las características del terreno y que aluden al propietario, a una devoción o a otras circunstancias de menos fácil identificación. En cada caso sería conveniente una prospección directa del terreno, que ayudaría a interpretar el topónimo. Por ejemplo, el campo de *palankas altas*, en Sardas, tiene, o ha tenido, árboles de gran tamaño, si hemos de guiarnos por el nombre.

Los nombres de las casas, muy oportunamente recogidos, sirven tanto a la toponimia como a la onomástica en su aspecto más popular.

Debemos gratitud al colega oxoniense por su amable colaboración, tan útil y abundante, y esperamos que pueda seguir prestándonos su valiosa ayuda en un terreno sobre el que ha realizado el excelente estudio comparativo arriba citado.

FRANCISCO YNDURÁIN

Los informes y las publicaciones que recientemente me llegaron de España, manifestando un interés siempre creciente por parte de los españoles para la cultura y el habla de su hermoso Pirineo, me han empujado hacia la realización de un proyecto concebido hace tiempo, pero diferido por circunstancias conocidas, a saber: la publicación de todo lo que había recogido de toponimia menor, mientras, más joven aun, de unos quince años, corría por aquellos montes buscando materiales relativos al tema que me proponía estudiar, en vista de una tesis doctoral.

Pareció por fin la dicha tesis, y en ella se puede leer, con referencia a Aragón: *Dans la haute montagne chaque petit champ a son nom, et souvent un nom fort curieux. A mesure qu'on descend vers la plaine on ne trouve de noms que pour les grandes divisions du terrain, et les divers champs qu'elles comprennent ne se distinguent que par le nom du propriétaire* (1). En estas líneas resumé la impresión que me había producido el tropezar inesperadamente con una riqueza extraordinaria de toponimia, riqueza que antes no se había advertido, o que, por lo menos, quedaba desconocida a los filólogos, a causa tal vez de su desaparición cuando se sale de la montaña, y de su ausencia, hablando relativamente, en la parte francesa.

Estos materiales, ahora sacados de viejos cuadernos, no han de ser completos, y pueden tener sus imperfecciones. En los primeros lugares de mis indagaciones (lugares núms. 1-7, según el sistema que entonces adopté), quedan apuntadas solamente las formas teniendo un interés particular para las cuestiones de fonética de las cuales me ocupaba, a saber: conservación de oclusivas sordas intervocálicas y sonorización de estas mismas consonantes tras nasal o líquida. Después, dándome cuenta que me encontraba en presencia de un caudal lingüístico, representándome todo el precio que podía tener esta toponimia para un estudio futuro y más adelantado, me empecé en recogerla lo más completamente posible. Por casualidad, la parte del noroeste, donde menos apunté, ha sido estudiada detalladamente por Alwin KUHN (*Der Hocharagonesische Dialekt, Rev. Ling. Romane*, XI, 1935), mientras que, en el centro y el norte de Sobrarbe, más difícil de acceso, y donde mejor se conserva el antiguo idioma pirenaico, mis informes abarcan casi enteramente las localidades de mis encuestas.

Teniendo estos informes, que, para quien sepa leer con ojo de filó-

(1) *De Quelques Affinités Phonétiques entre l'Aragonais et le Béarnais*, p. 20.

logo, no carecen seguramente de valor, se me presentaba el problema ¿cómo emplearlos?; ¿cómo ofrecerlos de manera que los aprovechen los colegas? Una pequeña parte ya pude incluir en mi tesis,; pero aun quedaba más, mucho más, que era importante tanto por la evolución fonética del aragonés como por su lexicografía.

La verdad es que soñé con volver al Pirineo, andando otra vez por esos lugares, para llenar lagunas, y sobre todo, para contemplar con mis propios ojos tantos sitios, de los cuales, por razones de etimología, me interesaba el nombre. Tantas preguntas llenaban mi curiosidad. ¿Por qué, por ejemplo, se ha de llamar un campo en Yeba *santefikatxéro*? ¿Y este arroyo de Linás, *ongotitxéro*? ¿Proviene verdaderamente de una fuente que gotea?, confirmando, quiero decir, la etimología (FONTE CUTTATORIUM) que propuse, proveyendo así un ejemplo seguro de la *f* que pasa a *h* para después desaparecer, y eso en pleno territorio de su conservación. Cuanto más reflexionaba, más me parecía indispensable este retorno a las escenas de mis 'infancias' lingüísticas, porque los toponímicos pierden mucho valor si no puede relacionarlos el que los recoge a las realidades de la topografía.

Así soñé, y ya me figuraba autor de un magnífico libro donde todo el pasado aragonés se hubiera revelado en el espejo de su toponimia. Si ahora me resigno a presentar algo que no es más que una mera lista es primeramente porque me ha alentado el ejemplo del *Rhätisches Namenbuch*, pero es también, y sobre todo, con la esperanza de que servirá mi lista en algún modo de guía a los jóvenes sabios del Instituto de Estudios Pirenaicos.

Algunos puntos me permitiré señalar.

El primero se refiere a la diptongación. FRANCISCO YNDURAIN, hablando de esta cuestión (BARATECH, *Toponimia Navarra en la Edad Media*. Prólogo, p. VII), dice precisamente: «Aquí se echa de menos, nuevamente, el auxilio de los datos que proporcionará la toponimia menor». Pues, me atrevo a contestar: Helos aquí estos datos. Muestran sin duda que los diptongos que provienen de las vocales abiertas del latín vulgar, -*é*- y -*ô*-, se han diferenciado hasta llegar, por todas partes en el Pirineo aragones, a -*ia*- y -*ua*- respectivamente. Y eso no es todo: hay bastantes indicaciones de una evolución posterior, iniciada por lo menos, por la cual cada uno de estos diptongos se reduce a la vocal sencilla -*á*-. El caso de *fránde* (<FRONTE) no ha de sorprender, pues *frente*, en el mismo castellano, atestigua una reducción análoga. ¿Qué diremos empero de *lángo* (<LONGU)? En el caso de *fáiSxa lánqa* (25) es claro que puede

explicarse esta forma por metátesis; compárese *la lingua* (39). Mas en otros sitios se encuentran *fáSa lán̄ga* (26) y *fáḡa lán̄ga* (36). También pueden confrontarse los nombres de campo *langobár* (23) y *barluenga* (32), que parecen ser de origen idéntico.

Es verdad que esta reducción de *-ua-* a *-á-* se manifiesta sobre todo allí donde se emplea la palabra en posición protónica. Así ocurre por ejemplo en los derivados de FONTE: *fanfréra* (40) y *fambiéla* (40) y también en la forma *čan*, reducción de *čyán* (Juan), que tres veces se encuentra en nombres de casas en Embún (32), y dos veces en Agüero (48). Comp. *pandatéstra* (48). Sin embargo, hay otros ejemplos donde, con no ser falsa la etimología, lleva *-a-* el acento tónico. Así, en los nombres *komademán* (24) y *bramapán* (16) tenemos verosimilmente antiguas formas aragonesas que provienen de MONTE y de PONTE. [Comp. *De Quélques Affinités...*, p. 134, donde, citando el dicho de Biescas (8), *págas o puén o te kito o pán de a póča*, sugerí la posibilidad de un antiguo juego de palabras entre *pan* (< PONTE) y *pan* (< PANE)].

Unas seis palabras latinas sirven pues para ilustrar la evolución *-o- < -úa- < -á-*. Hay que advertir que esta evolución parece completarse solamente delante de nasal. Ejemplos de una evolución *-é- < -iá- < -á-* son más raros, y esta vez, en lugar de nasal, se produce delante de *ř*. Así es que SERRA ha dado comunmente en aragonés *siāra*, pero también se encuentran *sāra* (18) y *sāra patía* (26 A). En cuanto a la posición protónica, son numerosos los *saṛáto*, *saṛatón*, y otros derivados. El nombre de campo y de fuente *sutaṛápo* (26 A) muestra sin duda la misma evolución en el caso de la *-e-* de TERRA.

Ahora, aunque admitamos que esta reducción del diptongo se ha operado primeramente cuando se encontraba la palabra en posición protónica, extendiéndose después a algunas vocales tónicas por efecto de la analogía —lo que es muy probable—, es sin embargo una analogía que hubiera podido fácilmente propagarse. ¡Analogía peligrosa de veras para el dialecto aragonés, si todas las *-e-* y las *-o-* del latín habían de coincidir finalmente en *-a-*! Acaso ha venido muy a tiempo el castellano para socorrerlo en una situación bastante comprometida, para poner alto a una derrota del vocalismo aragonés.

De fenómenos de consonantismo, paso de *-ll-* a *-t-* o a *-č-*, conservación de oclusivas sordas intervocálicas, sonorización de éstas tras nasal o líquida, ya se ha hablado bastante en otro sitio, y no quiero repetir-

me. Pero la verdad es que, meditando sobre mis toponímicos, doy continuamente con ejemplos que antes se me habían escapado, y ahora mismo tropiezo con otro que no puedo callar.

De la sonorización de *t* tras *r* son muy pocos los ejemplos que antes propuse. Ahora, comp. *laguárta*, nombre de una huerta en Tella (18), con *laguarda*, nombre igualmente de una huerta en Embún (32). En la mente de los embuneses (o 'napos de Embún', como los llaman con falta de respeto notable sus vecinos) *laguárda* ha de relacionarse seguramente con 'guardar' y el 'guarda'. El filólogo empero, apoyándose en el testimonio de la toponimia comparativa, no dejará de ver en la palabra recogida en Embún la forma más típicamente aragonesa que proviene de la HORTA latina.

En el consonantismo hay otra cosa muy curiosa, de la cual, me parece, apenas se ha tratado. Quiero decir, el paso de -ts a -θ, y las consecuencias que ha tenido esta evolución para las formas del plural. Ya proporcioné (*De Quelques Affinités...*, pgs. 43 y 55) los ejemplos de *kwéba del esforáθ* (48) y de *asfwánθ* (23 y 26 A). Desde entonces, me di cuenta de la existencia, en la toponimia pirenaica, de varias formas de plural desdoblado que en el idioma corriente no se encuentran. Estas formas, por las cuales se explican etimologías a primera vista algo enigmáticas, atestiguan de una crisis del plural que ha debido producirse hace unos siglos en el dialecto aragonés.

Así me explico que en Fanlo (15), donde noté SAROIHANDY como ejemplo de sonorización de *t* tras *r* la forma *suarde* (forma, entre paréntesis, de la cual no encontré ninguna huella), apunté como nombre de campo: *swárθes*. Suponiendo que no era falsa mi notación —¿quién me lo averiguará?—, me represento *swárθes* como plural desdoblado de *swér(t)*, que en efecto se encuentra en el pueblo lindante de Tella (18). Eso no quiere decir que se ha equivocado SAROIHANDY; *suarde* y *swárθ* han podido coexistir en el mismo sitio; con ellos se pueden comparar *fwánde*, palabra aun corriente en Fanlo, y el ya citado *fwánθ*.

La palabra *suerte*, con este sentido de 'terreno dividido por suertes', testimonio de una antigua colonización, es de ocurrencia bastante frecuente en los toponímicos. Hay otro campo en Berroy (26) que se llama *las suertes*. Ahora, ¿no cabrá en la misma categoría la forma *lasuéri*,

nombre de unas huertas en Embún? Parece que aquí se ha resuelto el problema del plural en -θ por una solución vascuence.

Otro ejemplo: Ya queda indicada la forma *fránde* (< FRONTE), pero en algunos sitios apunté (*l*)as *fránθes* (29 y 42) y en otro *planéta franθés* (26 A). (¿No será pronto, *planeta francesa?*). Es evidente que tiene este *fránθes* la misma relación para con *fránde* que ya hemos señalado a propósito de *swárθes*: *swárde* y *fwánθ*: *fwánde*. Lo curioso es que coexisten estas formas en los mismos lugares, siendo, por lo visto, más antiguas las formas *swárθes*, *fwánθ*, *fránθes* que *swárde*, *fwánde*, *fránde*. Hay aquí un problema tocante a la *e* final donde aun no veo claro. Si se ha reintroducido la *e* final bajo la influencia castellana, entonces será tardía la sonorización de *t* en estas palabras: argumento que milita contra el supuesto origen ibérico de este fenómeno.

Desde luego, es en el léxico donde resulta más reveladora esta toponimia; es el léxico lo que más convida a comentarios, de los cuales, en el momento me abstengo. Todo el paisaje aragonés —con sus *fwébas* y *kwángas*, sus *frándes* y *kwándras*, sus *pekéras*, *paúles* y *bwágas*, con las *pardinas*, los *kastiécos* y los *θibitáts* contruidos por sus moradores, y con los *kannaméras* y *napináles* donde se han afanado tantos hijos del suelo—, todo se desarrolla ante la vista encantada del filólogo. Cabe hasta la vida espiritual, el 'santismo', como a un extranjero le parece, de Aragón: *san klimiénde*, *sam biθiénde*, *santi póli*, *san kristuábal*, *sam piétro*, *sand úrbeth*, *θan albatór* y *santa aųcénia* nunca se han paseado santos más humildes y más familiares entre los hombres. Demos pues las gracias a la toponimia menor de habernos conservado del medievo un cuadro de vida y de costumbres, y un tesoro de la lengua antigua. Y que los sabios se sirvan de ella para buscar huellas de lo que ha precedido, del famoso substrato pre-romano.

Si merece este opúsculo dedicatoria, sea pues a los amables colegas del Centro de Estudios Pirenaicos, gracias a quienes ve ahora la luz. Quiero aprovechar esta ocasión para saludar muy calurosamente a su Director, Dr. Antonio Griera, recordándome con cariño los días felices que en otro tiempo pasé trabajando en Barcelona, en su casa. Mi gratitud especial ha merecido el distinguido catedrático Francisco Yнду-

raín, no sólo por haberse encargado de las faenas de la impresión, sino también por haber consentido en escribirme un prólogo.

Londres, enero de 1949.

NOTA. — Los toponímicos que siguen me vienen todos de boca de los mismos informadores que me han prestado su ayuda cuando se hizo la obra ya citada (*De Quelques Affinités...*). En cuanto a la notación fonéticas, es la misma, con estas diferencias que represento ahora: la zeta por θ , la *ch* por $\check{c}$ y la x del catalán por $\$$. No me ha parecido necesario poner la barra a todas las *b*, *d* y *g* intervocálicas: desde luego son fricativas. El ictus representa el acento tónico, pero en algunos casos excepcionales, cuando di con una *e* acentuada más abierta, más propia de la fonética del catalán o del gascón, queda indicada por un ictus grave (ex. *morèu*, *la krèu*).

- | | |
|-------------------------|----------------------------------|
| 1. ANSÓ | espelungéta |
| Fuente: | los petrónes (<i>barranco</i>) |
| fwen de petré | |
| 2. HECHO | 4. AISA |
| Partidas y campos: | Partidas y campos: |
| bal d espetál | o petríto |
| las lakúnas | kámblo |
| lakunárda | las pasatwáras |
| lakúta (<i>monte</i>) | 5. BORAU |
| 3. ARAGÜÉS | Partida: |
| Partidas y campos: | baléttas del batán |
| batestáta | Fuente: |
| řemondón | fonderabé |
| kontjénda | 6. ACÍN |
| el kambón | Campo: |
| kwángas | fránde |
| 3A. JASA | 7. ACUMUER |
| Partidas y campos: | Partidas y campos: |
| lonθiéto | las kwándras |
| | la lanangwángas |

(nalangwánga)
traskondjéča

7A. ASÚN

Partidas y campos:

sařáto léra
sařatiéčo

8. BIESCAS

Partidas y campos:

fağalata i
θarθinéra
san felíthes
kɣasta eskařón i
kaldabarónes
sieřa i lít
mondarèj
larθín i' ańiéras
iguára
selba lasiéso
kanaláθo
pinarífo
táska
espelúnga
plantúbo
plandusábas
lomo pejřót
lomo estáčo
trařa sesé
puğéro (*barranco*)
kubiléta
čungār
karbonéras
páko
trongaríta
pikatųéro
labáθa (*barranco*)
sokařáda establéra
kubiláres
lóba
baladrás

samonlustré
plandisús
eskařón
bakaríθas
arguála
felekár
aliána
o labáyo
os forníls
amemía
krúθe fiéřo
salubárbala
estaguén
lobáře
tremasiéřas
kwángas
ğarandín
sanθarífo
as piátras
arás
θikilín
ospinablár
léra
pelapitèus
el salθár
θeřáus
la paúl
o bařankáθ
sía

Puente:

molár

Fuentes:

kanaléta
barθipučéras
kubiléta
la badía
puğéro
mağadas i sibolás
kardonéra

lamiána
 los batánes
 mariguéna
 fría
 ornéra
 la espelúnga
 las arenósas
 plantúbo
 do θařambúčo
 tápia
 θeřúθa
 do lúpo
 das estiras
 de sákos
 de bucéras
 gáŋa
 de l alifwán
 toskál
 lamemía
 merdaθéro
 řóya
 kampo pantóras

9. PANTICOSA

Partidas y campos:

palíθas
 kuéba
 sargaréłos
 maθaranuála
 foníl
 plánas
 kostaláθo
 petríθa
 estrimál
 lakuniáčas
 trabenósa
 planuénas
 balagér
 řipéra
 yenefrito

eskuéłas
 piniéčo
 forátula
 serbiřonár
 espelúns
 baθías
 bilá
 feřéras
 braθáto
 lakanál
 seřáto
 arguálas
 bramatúero (*hay lagos, y
saltos más abajo*)
 gabárda
 bačimáŋa
 bergún
 ordikúso
 píko
 mónde
 mágas
 sáras
 ezbačéłas
 manθanuálas
 řegéro
 esfořoniás
 ísola
 kalbé
 θočéras
 akuadréndo
 kaldarés
 bolátika
 aθóče
 esponáles
 sayétas
 koróna
 palánka
 salguáta
 paúl

san yústel
ardikiáča
eskočátas
seřáto
pejro

Montes:

piko aruálas
kamačibósa (*Vignemalle*)

Colladas:

řatíto
auleta
plano de l álba

Fuentes:

estrimál
točál
kampána
řapatánes
biθén
la toskéra
la řósa
lunijáča

Casas:

blángo
bréka
labúra
rándas
pičirín
laure
kalósa
lářa
mařádas
torúto
masanába
gařón
lulián
kosín
birólo
kaperán
řodiós

rožil
perorán
majřál
bagé
migón
mína
eskařero
martón
pesíko
kaperána
beróji
katařón
tabarnéro
mankúřo
balén
kabéřos

10. SALLENT

Partidas y campos:

kampo ro pláno
řespomúso
řena kantál
musáles
formigál
betemóřa
tresaráto
pondiéřos
orindéra
ministířio
monkálbos
lapařúso
anayét
soláno de kubilířa
fabarónes
bakariřál
baréřa
espelunřieča
foráto
pořířo mųérto
lafássřa

lasára
 sóba
 lalánna
 el miláno
 el paθíno
 los karkačás
 kačíθo
 eskoditón
 artika léngua
 boθósas
 pekariθa
 albórnos
 fuébas
 kruθélas
 fondanár
 sandikósa
 trukét
 el salto
 sančakołóns
 suskalár
 los aruégos
 θarambúčo

11. YÉSERO

Partidas y campos:

čordonál (*monte*)
 nabariéčo
 estatjiéčo
 torunθuě
 pastorón
 leturiéča
 fabornósa
 eráta (*monte*)
 labáyos
 lannáθa
 fúrko
 lánna plána
 peņa řonáta
 plana oliú
 demitállda

sokaršéda
 artika gayóla
 kotéla
 kočata řuáta
 kapána kuěčo
 san mamés
 θendroníto
 planječo
 θaróla

Fuentes:

morèu
 funθiáča
 pekariθas
 fanfréda (*más, fría que
 las otras*)

Puentes:

de morèu
 los málos

Cueva:

esplúnga

Casas:

kamón
 makwařer
 úsla
 laθánko
 číla
 fondalón
 tristán
 mandabiřa
 banačón
 lisón
 kós
 petrikáθ
 čakó
 morèu
 nadál
 ařuába

12. LINÁS DE BROTO

Partidas y campos:

soáso

toronθucé
 kotefáblo
 plánas d aráta
 piropín
 bokóna
 lítro
 mondenjéro
 las sardiéas
 tendenéra
 la θerkósa
 la léra
 las faθéras
 el fabár
 pigóla
 perálta
 los ferés
 gabardéra
 fobjón
 el fáu
 solaniéto
 la esplúka
 las kómas
 la rañéra
 los latrés
 trisúása
 los fenáles
 el pundañón
 san beníto
 patrúno
 gabardús
 toñothíata
 matrikába
 korθiátas
 sañetátes
 suriéko
 la tubjáta
 buSósa
 feriguélo
 los piθuáles

manariéto
 momendínas
 sarégo
 sañánde
 la merθéra
 estanonjéro
 furkjéto
 las klósas
 sandáine
 pikodiós
 kartuéta

Fuentes:

kardúso
 de bolánde
 de los gorgólos
 de korθiátas
 gañéta
 de santa orósia

Ríos:

ongotitüero
 soñosál

Casas:

melíθ
 kañera
 kučádas
 kabéro
 birié
 paráče
 el arbañil
 gáñas

13. TORLA

Partidas y campos:

labagüére
 el θebolár
 lo menás
 arañonéra
 turbón
 fenés
 la eskusana

ribéra otál
 otál álto
 ordíso
 el burgíl
 serbiñonál
 labé
 la labáθa
 los musareθ
 el kardál
 krapéra
 las trápas
 sandarũélo
 eskusanéta
 kabjéto
 fağa bwása
 aθnár
 sopeliána
 mundařũégo
 kařĩáta
 salaróns
 bařaθán
 ordésa
 la fraũkáta
 los kanaréřos
 suáso
 aráθas
 fağa de pelái
 turiéto
 doáskaro
 diáθas
 el estatón
 estatón de a nukéra
 planas d árbes
 las kotátas
 la léra
 el gũalár
 moskéras
 la ór
 kalbário

la krósa
 plano sebíl
 trasčordáns
 kotatũero
 los gradiás
 el fenál mayór
 kanariřa
 kwatrón
 tarabóθo
 publiéto
 las lánas
 morónða
 trabinósa
 las kórθ
 detapárθ
 los paúles
 sangíno
 matrikapón
 la gléra
 el řano
 las madólas
 el ribál
 las ířolas
 páko
 θerğurán

Puentes:

gũalár
 řepretrũso

Río:

ára

Fuentes:

de brigóla
 detapárθ
 de las lánas
 de labatuẽero
 terθiánas
 řóya
 la pantóğa

Casas:

pieřína

θikilín
de řekristo
de gó
estačéro
řúba
kaSolíno

14. BUESA (*se dice aquí guáso*)

Partidas y campos:

san estéban
as aldúras
o kubilár
kabełon
sařuła
la pekéra
kambo ro fáu
ités
estaliéto
alba řosa
kotáta fóna
kołada o fúrko
kołada kaskabéls
solanjáta
bún
os θorθáls
las éras
os puyalóns
koma labáyo
eskařón
siářa bún
peņa gařó
moskaruála
a leθína
o báno
o puyéło
θan θalbatór
kambo rakása
a bibinéra
kambo ro pino
as kaisikarósas

a buáğa
abatéła
kubiláda kuásta
plán aguřána
kufréda
o uérto partéła
las kútas (*tres picos*)

Fuentes:

fųán dero gáto
fųán de galíns
fųán kubiřáta
d espúņa
akotáta
o páso l óonso

Casas:

píčes
gařitéro

15. FANLO

Partidas y campos:

komariθéto
θiářa θíls
a bakariθuála
o títo
a karkéra
a púnta akúta
a kostéra komajřál
ostáto
o forkiéto
as bueltas dera kařetéra
olomár
plana trasjána
as arafuébas
o pinár dera lópo
kołáta fóna
a Sarlósa
o puéyo
a plana o fáu
kambáθ
a letaruála

as kanaliðas
 o forniéto
 baðarín
 ísos
 lánas barákas
 a fájða tórta
 kasalónes áltos
 kasalónes báðos
 patrón
 blásko
 gałotísko
 medio mónde
 oskiriúelo
 as plánas
 sařáto
 činebrál
 komingarnál
 o báño
 o kádo
 planatína
 kómeras
 kuelo ro briko
 las kámbras
 as suárðes
 la madaléna
 sařato pejrót
 fin de fánð
 sařato ro bóðo
 kalbéra
 sařato ro píno

Fuentes:

a fuánde os kómos
 fuánfría
 a fuánde deros puntařo-
 nes
 ro búšo
 felekár
 toðalé
 a komiáta

os taréros
 baða rōsa
 o gueto
 lo bíspo

Rios:

ára
 béðos
 sáte

Casas:

blángo
 kalóres
 bólo

16. SERCUÉ

Partidas y campos:

metíls
 mondóto
 sálð
 la estíba
 mařagéro
 tramaságuas
 albařosa
 lembéda
 solaniás
 piřaról
 fumaráðo
 sélba plána
 řiparéta
 los estréčos
 la sambiðiénda
 sartán
 malfalkonéro
 sestrál
 las abetósas
 lakór
 sardinéra
 toðal de bramapán
 los kaiříkos
 flekarúso
 moskéra

sekalár
 bogalár
Fuentes:
 del čungár
 de biandíko
Río:
 biandíko
Puentes:
 sangóns
 sartán
 san úrbeθ (*el primer
 puente por aquí*)
Casas:
 pardína
 řéi
 galíno
 sjéřa

17. BESTUÉ

Partidas:
 sestrál
 soláns
 as sélbas
 falθířa
 řiminikórθ
 a báře
 plána kanál
 o kardúso
 san biθiéndá
 as kaříátas
 kwéřo biθéto
 o foradiéřo

Campos:
 ardeleál
 kulaséras
 mařandiánθ
 kulabáyo
 balaskón
 serán

Río:
 as sélbas

Fuentes:
 os kómos
 os bibéros
 o sařonal (*muy fría*)

Puentes:
 molíno
 de as sélbas

Casas:
 kámpo
 čamorířo
 kařístro
 petí
 kapéřa
 gríma
 luθía
 martín
 frená
 tondemór
 mariána
 sasé
 sén
 sabelána
 frúto
 řóka
 aldú
 mingé
 matéo
 tomása
 biθénte
 sástre
 eskalóna
 migélo
 orosířa
 ařínés
 tabernéro
 řařéro

18. TELLA

Partidas y campos:
 bačáko

la estíba
 řáta
 boalár
 abetanéra
 buérdas
 los pabaťóns
 la sára
 basár
 plan fenés
 plan dugál
 0erkúso
 plan de pó0o
 la suért
 labáče
 gabačéro
 fandičŕére (*hay fuente y
 abrevador de madera*)

larin0ŕé
 la mĭána
 mirabál
 estaronĭto
 řebĭta
 korta la bĭna
 lospitál
 la fortunáda
 bara0áns
 kampo řóyo
 řio mŕerto
 alpor0án
 las ga0ósas
 řaŕ
 labĭla
 kampo sánčo
 tore0ĭčťas
 la gŕárta (*huerta*)
 labáyo
 fajSanĭlas (*fajas*)
 las debótas
 lo silbán

(casas y
 partidas)

kuskufár
 kálba
 lo lambreál
 las birlákas
 sant andréu
 la pinaréta

Fuentes:

la saťen
 de la plána
 larĭáns
 la řebečor
 trasíto
 los arnalé0
 del bibéro
 del abetanéra
 de lo soláno
 del úro
 de la kuęsta
 de ka0uáls
 de řaŕ
 los kumá0os
 de la bĭla
 de la gŕárta
 de lo kampé
 la řebe0ŕéla

Rio:

yága

Casas:

matías
 lo řeĭ
 manólo
 lo kóĭSo (*cojo*)
 folías
 la fuén
 lo feéro
 antoka0kářa
 bĭla
 lo bóĭ
 anton dará0

paskuái
 garθés
 la bína
 poθíno
 čuan daráθ
 moríto
 pardína
 orósia
 benedé (*en Revilla*)
 dųésó (*en Revilla*)

19. BIELSA

Partidas y campos:

abesųé (*monte*)
 aθirón (*monte*)
 kannaméras
 enkanál
 montíto
 la ribéra
 púθo
 oriųás
 eskaųés
 la péla
 el káu
 řifaréra
 sieřa markés
 el brokaθál
 las afiladéras
 pařarųél
 sořípas
 las bínas
 la sikųeři
 pikarųéla
 la plaųéra
 bín
 el frontón
 san migél
 la pedréra
 el kostanáθo

argųéto
 arčilés
 lesín
 gařót
 fořaláta
 urdiθéto
 menér
 trigoniér
 salkórθ
 el puérto
 kostadųé (*monte*)
 aθíu (*monte*)
 bařósa
 liéna
 sanarųélas
 el kaiříko
 angarųés
 řųégo
 čisawés (*aldea*)
 las plánas
 el řonál blánko
 el desbíó
 ģabiéře (*aldea*)
 θíbitát (*cuadras, pero sin casas*)
 felkéra
 djéra
 el dųé
 pietramúla
 lastíba
 espiérba (*aldea*)

Fuentes:

l abeřanéra
 de la péra
 des kamóns
 blánka
 kostanječas

Ríos:

bařósa

θínka

řeál

Puente:

el puén del tartíko (*muy antiguo*)

Casas:

kasákas

ğodías

řóda

lařága

matoθuérás

ónthe

el miğón

góyo

la garθésa

antúéna (*franc. Antoine*).

péłos

naríθ

ğúdas

marúğa

alfáro

la palóma

el řugál

póčas

l ordináριο

řekalkádo

panablár

la řóya

el kóįso

pičón

ibért

pargáda

muyéra

čók

el kabalér

batiθér

baiřtíco

19A. ESPIERBA (cerca de Bielsa)

Barrios:

θapatiérno

las kórtés

ta sařa

la panablár

el bačón

esmorés

Partidas y campos:

pinéta

fanlót

alári

el tormakál

el ferkarál

lago de marmóres

maskarína

el kastiéčo (*la partida más alta, en el puer-*
to)

la solána

ezbérdes

las artíkas

el bradanár

es kamóns

la tóska

kasárt

el pinarét

el kornáto

la řipa řóyas

el forkáto

la kubiléta

montiņér

bardobléra

la mosulje

plan θarnés

las erías

el sálto

es krabósos

subiθié̃o
 las eskómas
 el igualár
 la fuéba
 la koróna
 la θerθenáta
 la čintéra
 matéba
 las eskaléras
 guespisán

Casas:

ramón čuán
 mičliko
 kamáda
 el majrál (*antes: jefe de
 los pastores de un re-
 baño muy grande*)
 barbadóro
 kárdo
 el řosél
 čuán řós
 pařarál
 čusét
 móla

19B. JAVIERRE (cerca de Bielsa)

Casas:

el légo
 tukalinténa
 el ġilo
 pandéro
 belén
 sukarína
 sónke

20. PLAN

Partidas y campos:

mendána
 molín del pádo
 plan d eskún

la friolína
 bařánko ibón
 piko de las mardanéras
 riberéta de kotiéta
 sélba négra
 puyuel
 puyalfár
 las kobárčas de θimalitéra
 angón
 la barána
 koróna grán
 artigatié̃o
 el púθo
 bařón
 piko de piéntes
 toθál de falθéto
 árbas
 sentína
 la simiére
 čordonál
 fatarifo
 řuén
 salíta grán
 pitaratóns
 pardanúθo
 pitiligué
 krabíls

Fuentes:

la kořáda
 angón
 puyalfár
 la peréra
 lemprío
 řuén fría
 de san estéban
 la simiére
 ambrósjo
 pláns
 labása

Río:

θinkéta

Puentes:

l ospitál

es pláns

el biθiéli

la réjna

el molíno

pekadóres

de l enklúsa

de kásulas

řuén

Casas:

blál.ko

miřón

kámpo

ařiné

buřán

patára

martagón

karís

la béla

el gáto

makókas

géřa

čamburné

besetána

falθéto

karlé

lupérθio

řučé

20A. SAN JUAN (cerca de Plan)

Partidas y campos:

san mamés

estigués

piko del iéri

minas de kobálto

las párdas

piko del sén

puyařuégó

puya la fín

el miřár

es lenés

piko desposés

Casas:

sářo

ğyán ibér

řós

taradúra

matéu

řemondifo

tabernés

bařáu

lóste

20B. GISTAÍN (cerca de Plan)

Partidas y campos:

aņeskrúθes

biadóres

lo řiéli

bačemála

sařéna

kasa de la solána

montót

lisjért

biθiéli

piko de suēlsa

la póma

iguéřa

milikuéngas

čeláu

salbaóre

san čulián

biadáse

sobrebiřa

čiradičéto

forikón (*barranco*)

Casas:

pařaruélo

peré
 sóga
 gitén
 palaθín
 toméu
 θuéras
 fağán
 armiétas
 bringéra
 kástro
 sasér
 kaθkára
 čumplána
 périθ
 pétris
 mikolás
 fuértés
 felípa
 giráu
 goróta
 faranθín
 merkadés

20C. SERVETO (cerca de Plan)

Partidas y campos:

feneplán
 el món
 el plan de sebiθón
 salástro
 pardinas
 traskueto
 eskárto
 el kolé
 artiés
 san martín
 san karabás
 kruθ de guárdia
 pegéra

21. BENASQUE (no se ha hecho)

22. LASPUÑA

Partidas y campos:

moléras
 napináles
 la báte
 ostáčo
 kuástarása
 la moskéra
 forikón
 la sélba
 sánta méla
 čopár
 las uértas biéğas
 řámo
 pabjéčo
 paúles
 báte fóрка
 péra
 biémbro
 panár
 káraθerésa
 la siéřa
 san andrés
 la kabanéra
 kámpo řei
 korbéra
 portiéto

Fuentes:

de fórnos
 de sankíleθ
 de las frédas
 de peguntéro
 de la kanál
 de garθía
 de baribjéto

Río:

irués

Casas:

bára

anġéla
 bómba
 čuána
 lagráθa
 řemúnda
 pinsón
 túrmo
 kaťáŷ
 sástre
 peláĵre
 plána
 de la kalíθa
 čuán soro
 sidóra
 frúto
 moiséte
 payarŷelo
 el sastre del pláno
 krísto
 baĝo ilésia
 l eřero
 marθelína
 fórt
 bíspe
 del θruĝáno
 péno
 ramón de gabás
 mariantónia
 gonθáleθ
 barón
 moríto
 papeléro
 túria
 faŷtino
 kléto
 el pínčo
 kárlos
 kristína
 beníto

el molinéro
 gáspar
 preguntéro
 lapargatéra
 del maiSélo
 fránco barón
 kaθkářa
 luís
 turkátó
 estebané
 abotigéra
 kastíłón
 kantaréro
 gabás
 ána
 agilár
 karpintéro
 bonklós
 flór
 kaské
 gáθo

23. YEBA

Partidas y campos:

la kruθéta de la gargánta
 kuéto a•péra
 fajsons
 as koťátas
 fabaríto
 kaθamiláns
 koskołósa
 tuártas
 mirabuéno
 a kúpa
 pino
 peĝa patía
 řupíátra
 santána
 ortáθ
 karnosálθ

os kařetáls
 o miřár
 a siěra
 a θeláta
 mostayóns
 patromelón
 abása
 astáto
 a taiřonera (tájšo = tejón)
 o flekarál
 o baθión
 pekariθa
 o kobilár
 as buágas (*campo que ha-
 ce división del monte
 de Ceresuela*)
 řipála
 santo torníl
 řebelína
 os teřés
 os puyáls
 sálθ
 os kařetáls
 řelímpio
 a řodéra
 a periáta
 kaskáto
 trasapúθo
 belalúla
 traskamból
 a krus'áta
 kamo luéngo
 as bařétas
 a koronáta
 suspéřas
 sařáto gųéso
 sekalás
 langobár
 a kuásta

sieřa nabára
 kapeθaláta
 o leθinár
 o páko
 o pláno
 a kokuráθa
 koskuřár
 koronjátas
 as bíęas
 kódola
 gradiéto
 san migél
 komaθuála
 as pasatuęeras
 kabaęera
 o Sárto
 akóma
 toroθuélo
 trasobíko
 os mortéθ
 a kruθéta
 kondjáta
 labayųélo
 o koderón
 a faęa a kalabáθa
 a faęa deras alfüręas
 tiařa guána
 o portito dera frésa
 as korónas
 lenás
 moęón
 kalθíl
 plana dųána
 as arnijátas
 gųáso
 l infiérno
 fondanál
 as turáθas
 sopirón

mal perité
 a forkíáta
 santefikatuéro
 o sáldo (*hay un salto de
 agua muy grande*)
 a báte
 as koroniátas
 as fujánθ
 a bendósa (*hay una cueva
 muy alta donde hace
 mucho viento*)
 kuéba sartán
 as arniáfas
 kuéba gráu
 o fabár dera séda

Barrancos:

a óta
 de yésa
 a tóska
 a lenéra
 el teřaré
 čiratjáta
 mal perité
 sopirón

Montes:

'Las Tres Sororas' se lla-
 man aquí 'los tres se-
 róles'

Ríos:

'El río Anisglo' se llama
 aquí 'anísklo'

Fuentes:

el molíno
 el bañión del estáto

Casas:

martín
 urbéθ
 otín
 bojsáno

pedro látre
 anóto
 gregório
 kámpo
 puéyo
 santa olána
 buésa
 pédro migél
 eřéro
 0eresuélá
 agostín

24. BURGASÉ

Partidas y campos:

la stíba
 kuéto
 lenáto
 pardinjáta
 fastiminóns
 kampo kařigáre
 moséla
 fráuka
 komiéto
 koláta plána
 frangón
 sapatéro
 koriéto
 bolábe
 torθón
 planiéto
 pundařón
 santa marína
 kuástas
 puípláno
 kostaláfos
 kámpo túbo
 puθuélo
 fités
 baléya
 endrámos

biṇṇāla
plandár
kubrarélos
fránde
frénte koḷáta (*encima de*
fránde)
nukaruḷála
plan aliána
komademán
puyṇáls
kuḷéto bárkas
longatéterá
burál
plana ṛṇáka
toṛoṭṭjáta

Fuentes:

méliθ
báño
fondanáθ
kómos
fuénte álta
asfuánθ (*ahora la fuente
del pueblo, encanali-
zada donde nace*)
pikaroméče
espurθíáta
las éras

Casas:

méliθ
buésa
poyoléθ
biłakámpa
klára
biθénte
sástre
ǵuán
kuéło
ǵórgē
anóto

saṛāte
eθkéra
ǵaθinto
boṛuḗ
rāṭa
lordán
kakalás

25. CÁMPOL (*aquí se dice, kám-bol*)

Partidas y campos:

nabáin
peña kúta
aĩástre
as tóbas
a θeláta
mostayóns
lirán
o soláno
aspúña
o pláno
san bretíán
a kóma
kaséta galán
aspurkíáta
saĩáto kuásta
a péra
o toθón
artigáθa
baĩángo puyuelo
faišualánga
os kostés
as petrósas
a plána
kambo mayór

Fuente:

a fuente o páko

Cueva:

a kueba o labáyo

Casas:

θísto
duáso

26. BERROY

Partidas y campos:

řeturiáfas
el páko
la fránde
kámpo soláno
balθéθ
la řuébɔ
la paúl
kanaréřa
sařáto
čarálθ
guerto biřuélɔ
los kasikiás
kámpo pařár
fářa léřos
el gařó (*hay precipicio*)
las tremósas
artíka kampána
las estremósas
sařáta nuéθ
los bařóns
kampo forkíéto
kalbéra
fářa lánga
trořabárkas
kampafuén̄te
los kambéθ
las nerhálas
plana puyélo
los espuñáls
la kondiářa
el čabolár
la θerořéra
los kláuřs
karkáto

pedrařué
kampo léra
la klósa
léra puyál
el labáyo
las kapañuálas
grádo
muskéra
el piné
bakiřuálas
las esplánas
el langár
lasařuéta
el čungár
esplukón
bakiéta
el forkařón
la bařéta
las řuért̄es (*huertas*)
bořás

Fuentes:

el čungár
mářa
fondařónes
de balθéθ
alfánθ (*muy fría*)
aliθonár
de řematriθes
de las řuébas
de la kanaréřa
fanfría (*barranco en Sasa
de Sobrepuerto*)

Casas:

bařarín
santolária
perekín

26A. BERGUA

Partidas y campos:

el pákɔ

bařanko skúro
 fabár
 eskiņónes
 latréro
 fórkos
 badiéto
 řematriíthes
 la kuásta
 los trongáles (*hay árbo-
les*)
 la pardína
 soláno
 kambariáls
 sampiétros
 las bakiétas
 sanguálo
 la sirbiáta
 lařefuěba
 san kristuábals
 sařogáles
 fađa ainiéte
 sančabakóns
 sařapatia
 las kaSiálas
 fondanál (*hay fuente*)
 la kuťasa
 kampo yérmo
 estálos
 espikonáles
 los tořoθuáles
 la planáθa
 θernekón
 planáspra
 plánas bargas
 trongiétos
 planéta franθés
 eskařón
 kamino beřói
 estagón

kóma
 promakiéto
 as fereθuálas
 la koronéta
 artíka de máθa
 sutařaņa
 artikón de kalθíl
 řakón
 batón de la bína
 faθéras
 la guárda (*pasto*)
 laspuņa
 griSál
 artíka de gráθia
 molino
 soláno de arás
 as plánas

Fuentes:

asfuánθ (*los jóvenes di-
cen alfuánθ*)
 de la sirbjáta
 sařobáls
 fondanál
 de la panáspla
 de felekósa
 l artíka del órdio

Ríos:

la péra
 la ínsola

Cuevas:

de los kautés
 de los móros

Casas:

čármas
 θiskóte
 pépa
 la kámpra
 anklára

kayetáno
aguárdo

27. BASARÁN

Partidas y campos:

el páko
koronáθos
baθérkas
fondáθas
trasukxéto
pałarguáls
san klimiénde
komafenár
sandúrbeθ
kubiléta
téta
ostáčo
o poθíno
sařáto
fondañónes
el píno
matrayúnda
a klósa
santa θímia
puyuélos
la kwándra (en Otał)
θeθiniéčo

Fuentes:

θeθiniéčo
eskaraguála

28. SOBÁS

Partidas y campos:

kabéra
soláno
pinár
sančéta
małatón
puéyo bendúso (*se dice
también púyo*)
kwéčo

artíka
ljána
kašikár
solaniár
kalbéra
páko
pardiniáto
kámpo lárto
miřár
píno
peříčes
polító
la guéga
marguénos
a kóma
matagués
o púθo
patariú
os pantalóns
pakatón
toθalón
guerto řóyo
os kanáls
piguélo
fáğa kofaría (*se dice tan
bién kofradría*)
řeál
o řeátro
koroniřo
as latréras
patatál
o bóθo
kaθáлта
múrθia
fornáθ
guáriθ
bařankáθ
bakiéta
fuéba

sařatón
 fondanáls (*hay fuente*)
 os kasaláθos
 san čáime
 kantéra
 paḡláθo
 sukařáda
 konθéto
 planáθa
 sankalamóns
 tramakósa
 fanfréra (*hay una fuente
 muy fría*)
 fağa yedéra
 espinablár
 bendayyéto
 sapetóns
 ařatár
 mařáta
 arboláθos
 glera a ermíta
 os kořáles
 espúānas
 ařubiéřa
 as kṡástas
 fağa malón
 eskařón
 as binṡálas
 gabardáls
 freθṡála
 as kampaniřas
 toskál
 fenalón
 as pobléřas
 činagṡé

Huertos:

fášas
 merdéro
 fireséras

espúņa
 fašóna
 o řatón
 trasdakrúθ
 o řegéro
 os tořóns
 građiéřo
 alkarθél

Fuentes:

o piéğo
 a bakariθál
 fondaṡóna
 kanaléřa
 šenéra
 řiberáno

Casas:

onθíns
 kázbas
 frančo
 kolása
 yérna
 peřínčes

28A. FABLE

Partidas y campos:

sařátos
 os kambáθes
 os fáṡs
 letúra
 as aléras
 eskopéro
 baliéřa
 as paretéřas
 a siářa
 kṡeto fráğen
 os betikaráls
 kambitán
 soláno
 o burál

la fránde
a fağa biḡanál
kosteráθo
o klusár

Cuevas:

períθ
as kalabaθéras

Casas:

onθíns
pikéro

29. SARDAS

Partidas y campos:

θarabaḡál
pandéros
małátas
sankíleθ
palánkas áltas
kapitiéłos
sóto
pedréra
áspra
lanáθo
fondáθa
biḡéetas
treskastiéło
kagúérko
las fránθes
guaríθ
kardósa
bakořál
la kwándra (en Osán)

Casas:

baléro
estaún
bagér
estálo
belío
biłanúa

30. ESPUÉNDOLAS

Partidas:

la paúl
esplánas
pauléłtas
eskaḡamáres

Casas:

pedruála
peláire
bérgua
minguála
bertólo

31. ASIESO

Campos:

nobáles
piḡés
pláno
fóndo

32. EMBÚN

Partidas y campos:

siérłas
kortilółas
lařáθ
solán dasúés
artésa
la pinósa
lebúr
la paúl
fornáθo
kaḡikár
sarnés
barluénga
suéḡa
ardenés
bařakál
la krèu
nobé
solanáθo

el betáto
la kʷéntra

Huertas:

lasʷéri
řipólas
gurésa
torélas
θintána
bategrʷésa

Fuentes:

fwen santipóli
de los agʷélos
de morán
de perón
de ponθipiér
de nobé
salθár
de gabás
de tóta

Casas:

felí
lakúřa
labés
mistéro
orteláno
pepíno
galéno
eskařéro
o sórdo
la řóyo
bertólo
menčusé
konsʷéndá
ibářa
čan de sʷéřa
gořión
grúfas
pistoléro
binágre

línos
čan de asó
mosen márkó
ařářos
kónde
pelářre
arnatón
kabaléro (*no es, kabałéro*)
biturián
kabéro
mářuro
fustéro
bójra
čankorín

33. BERDÚN (*no se ha hecho*)

34. SIGÜES (*no se ha hecho*)

35. BAILO

Partidas y campos:

řigomón
trebolár
frontón
moskéra
řafatřéřa
saráso
kastřél mayór
biřéro
los prádos
blasín
longána
řořaθo
puntařón
lakunáθo
peřa komárka

Fuentes:

de las éras
de eřařía
čungaθál
de boθoņéro

36. OSIA

Partidas y campos:

búbal
o póyo
álta sóbre
a benta oþápa
bataraguá
salamána
urbén
la kařósa
segarál
as biḡáþas
as fontáþas
os batelóns
o řemutón
faḡa lánḡa
a pedréra
seramjána
legriso
soláno
bal períka
as kwátro gwégas
þerþún
a pagúl
a kumunéra
gařéro
o kostaláþo
a kanaléta

Ríos:

segarál
botáya

Fuentes:

de lastanósa
o pikéro
fwen fría
fwen da gwéga

Casas:

čosé
kámpis

tiána
baranguá
besús
morepós
albéro
řabál
albasáþa
o gortáþ
praþálta
praþabáḡa
toda fanfária
kaskante de tiéna

37. LASIESO

Partidas y campos:

puerkofiéro
el pinatón
mirabuénos
batória
a þiriséra
trespaláþio
a kořáta
la faḡeta del mesón
as paloméras
as sakristanías
a búso
a peskéra
agára
lařiága
peronéro
la kardósa
o foþiřón
o forkás
bal de bařata
a láḡa
a fuéba
baḡdórna
buřué
askór
o Sambráþ

peña boléta
 as bárθas
 batória
 a era del tóro
 la leθína
 a guelta kwándra
 o čungár
 řefogónas

Fuentes:

fondáθa
 de ġuen kastieño

38. GÉSERÁ

Partidas y campos:

forkáño
 frondón
 kaSikósas
 řakoníles
 morgueno čakis
 petenadúras
 sařáto
 trongéta
 la moskéra (*hay mucho bosque*)
 gabardéra
 kapeθón (*un pico*)
 pikardjéño
 mařatónes
 manatuéro (*hay fuente*)
 kubilás
 mořalónes
 a tořalón do puéyo
 o tořál de kwáta
 o pinarón de bása
 santa aųčénja
 a mařáta
 kondiánda
 ařubáša
 mačilúengo

mařon d eřáu
 molináθos
 esplúnga (*hay una cueva*)
 kontraθiáls
 pauláθos
 a nabiáta
 buSikáres
 pekéra
 sakalás
 kabéθa lopína (*pico y bosque*)
 napaθáles (*una sierra, no es campo*)
 a krúθ
 os basónes
 kampo pátro
 burál
 faša de konθéño
 as faSétas
 lóma de sařatón
 koróna séka
 o Siskár
 a plána
 a posáta
 pinarón da bínga
 a lánga
 guerto de guárga
 o řegéro
 a báte
 o peųáθ
 o čunkár
 os guánθes
 ospeso
 os pátros
 tras das fórkas
 a paúl
 o fenéro
 os bóθos
 kampo de manθanéra

as fášas de nugéra
 san peláŋ
 a fašána
 aljána
 os trokaθáles
 penas básas

Cueva:

řaskatóso

39. GILLUÉ

Partidas y campos:

os kořáles
 gabardón
 biačúndas
 paŋléřas
 púθo
 os konθéřos
 tařonéras
 os planiás
 las saléras
 los koskúřos
 laŋo matrátθ
 las plánas
 las bíŋas
 los koronáθos
 balinθása
 os kaditónes
 la banaría
 moskaréta
 bářa krúθ
 sisólas
 koronjářa
 las kruθjářas
 kuljéřo
 kámpo sálθ
 sánta engráθia
 plána de řéŋ
 espináblo
 la lánŋa

koroné
 kámpo lúengo
 larnál
 ratonjářa
 koskúřo
 láŋa tórna
 kaŋemáres
 san andréu

Fuente:

de kázmas

Ríos:

galíndo
 ɡuárga

Puente:

del mesón (*hay una casa
 que se llama kasa me-
 són*)

Casas:

sobás
 o lóro
 bidál
 kadéna
 tiřidór
 arířa

40. MORCAT

Partidas y campos:

la lupéra
 el pardináθo
 el biŋédo
 el páko
 solaniéřa
 luparŋélo
 la moréra
 los kasáls
 řuébola
 řađa siéřa
 řuasta peláta
 las bařéras

la turmakéra
 fuen de páko
 la pŷléta
 las koládas
 kananéta
 el kampo del paláθic
 la maŷáta
 el kaŷiŷo
 artika de las árnas
 el kaŷúθo
 el latréro
 las bogéras
 san markón
 malgráu
 la koŷalíŷa
 el kaŷonál
 nobalío
 las paréθ
 la eŷplúga
 ŷérto čájme
 la lána
 la kaŷigaréta
 artika manθanéra
 la kométa del toθál
 kampo baléro
 los patriálles
 fambiéta (*hay una fuente
 que se llama fŷén
 fría*)
 labiána
 la pereráθa
 el blánkéro
 la kŷáŷta
 la báŷa
 el menestríl
 el melón
 kaŷnimaréθ
 solán de peréra
 los kŷás

puyáta
 biŷál
 el molinár
 planáθa
 os arenáls
 el panál
 biŷa gránde
 malpurián
 končiáŷas
 soláno
 los kapaníls (*hay casetas*)
 a bolkadéra
 ŷaráto lárĝo
 la koronéta
 la biŷáθa
 los perdigóns
 koŷtaláθos
 kantera de poŷtolés
 patralón
 peŷétas
 tras del kaŷiŷo
 kolatíjéto
 tras del gráu
 fontanéŷas
 las korónas
 trumfarón
 planos kámpoŷ
 el yérmo
 ŷekeruéllo
 las tremósas

Fuentes:

eŷplukáθa
 fŷén fría
 fŷén de aliána
 fŷén del molíno
 fŷén de barθabá
 fŷén del retór (*eso es, del
 cura*)
 fŷén de los kuérbos

fuén del toskál
 kananéla
 de la čirála
 del bińero
 de nogéra
 la fontanéta
 del infierno
 de la bačičla
 kofraría
 benedé

Río:

fuébla

Cuevas:

bespén
 los barθáles
 la esplúga
 los kűérbos
 los kučadéros
 las golondrinas
 del činčirigóĵ
 el konfesonário
 frága

Casas:

san martín
 san belián
 bróto
 salínas
 ġúste
 baléro
 buíl
 bára

40A. PUIMORCAT (cerca de Morcat)

Fuente:

fanfréra (*es fría*)

41. ASCASO

Partidas y campos:

nabain
 el páko

lerabád
 o skribanjéto
 molíno
 gortolísas
 alápa
 koma san martín
 kampo dabása
 kuskutaróso
 kámpo kořál
 olibál
 o bińón
 as ermiátas
 os kafásos
 alkóma
 manθanéras
 plandéro
 katenósa
 a koróna
 alfásas
 bašo a bípa
 a kanaléta
 a truθéta
 a řeboθuála
 a splúga
 ařuěba
 púθo

Fuentes:

a kasiáta
 kaθuáls
 figéra
 sálθ
 kapimás
 púθo
 mátos
 tóřes
 santa marína
 alba řósa
 pinéta
 a θereséra

Casas:

santa maría
kastíto
ğüéθ
ka páblo
tomás
lanáŋ

42. BANASTÓN

Partidas y campos:

almuθáras
las ínsolas
as fránθes
os aragóns
la řüéba
kaskałéro
a kodéra
füébas
eskáθ
sudjéras
plan d usánas
ratóna
os bankáls
pregonésa
ařiámen
os lúmos
kámi řeál
forkál
kananíto
maroñéθ
o řobéro
plan d akóma
espinalbár
kařsigare
os molinás
o mayolár
nerál
o puntařón
os mayuáls
o frontón

Fuentes:

redén
pikatiéto

Ríos:

náta
sóto

Casas:

toréta
buiśán
el pón
pařarés
angúlo
fumanál
arnál
onθíns
ráso
fránko
bardağín
buétas
múr
búřitár
biłaθíto (ermita)

Barrios:

usána
las kámbras
el túrmo
betáto

43. ESTADILLA

Partidas y campos:

čardíθ
bál
müëra
koskóna
muřüéngo
la matósa
el pilaré
la kremáda
bal de sotíls

la ðeðína
la ðibéra
sóto
bal de kaða
tofe de árias
paláus
ðenguatéras
čunkár
el pinár

Fuente:

fwen fría

Casas:

kwatro ísos
kaka'mél
kukadóro

44. BIERGE

Términos:

matjáča
as kódas
topináles
bal pálmas
bía bió
las plánas
markuálas
čeríl
sangipár
poðalón
san biðjén
os ayérbes
santolária
betþé
eskopáres (*hay escobizo*)
atamára
el bedaū
fornaðónes
peðuél
pariðáles
a baléra
almónia

peraruélo
as maðánas
o saðatón
bal de badía
os artáles
bači barguála
kampo kéčo
a troðíta
boka barból
tras tóres
lóla

Fuente:

a piléða

Río:

el kanádre

Casas:

kámbras
ðaraþáko
kolígen
pelín

45. ANCŪÉS

Términos:

arnífas
masónes
as plánas
balfárta
almúnia
forniétto
řegatiétto
bás
aðariños
ðírios
labanéřa
álka mayór
debařo samblás (*es el ce-
menterio*)
ðaraðuála
el órmo
as tápias

poθalón
a fondúra
piniétas
biña liθána
kɣalkɣana
la kalbéta
a petréra
múro

Fuentes:

tamaríθ
labanéra
bas
de la grába

Ríos:

alkanádre
arnítas

Puentes:

de alkanádre
aθarítos

46. TIERZ

Términos:

balsa paúl
kaídas
bentemíl
la loma de eskabósa
la rámbla
labérkas
marguán

*(los campos llevan el
nombre del dueño)*

Fuentes:

de las melonéras
buriál

Río:

flúmen

Casas:

isáre
kapiskól

eskáño
obíko
meritár
esperanθéta
marèu
mabiña
pikéra

47. AYERBE

Términos:

puçíl
siskóya
bañáθes
řipa řóya
aguatás
tasariu
abanéra
as alátas
sáso
sárda
monfořobál
bayálba
barbjéla
mondó
toruḡána
langílo
bardaríngo
kontiénta
řosél
argíso
bal de trapéta
bal d espartéra
biña biétre
modrán
os kabéθes
bardanés
pedorál
kúbo
bodígas
bal der aguéro

moskón
pučinibro

Fuentes:

fončurdána
fontobál
fontanéta
de fonteas (*pueblo*)
ibón

Rio:

badjéto

Casa:

la kámbrá

48. AGÜERO

Términos:

béntas báğas
béntas áltas
kaparnós
sařáto
leθinár
θerbéra
santarén
biétra
guarnába álta
guarnába báğa
la kořáda
kastifo mángo (*era de
Carlo Magno*)
kabeθón
foθjéto
arbetonerál
ospitalé
páko de la pářa
puθimíto
puj del álto
portálas
bal de biřáno
pago del kabéθo
kampo fámbré
binarθé

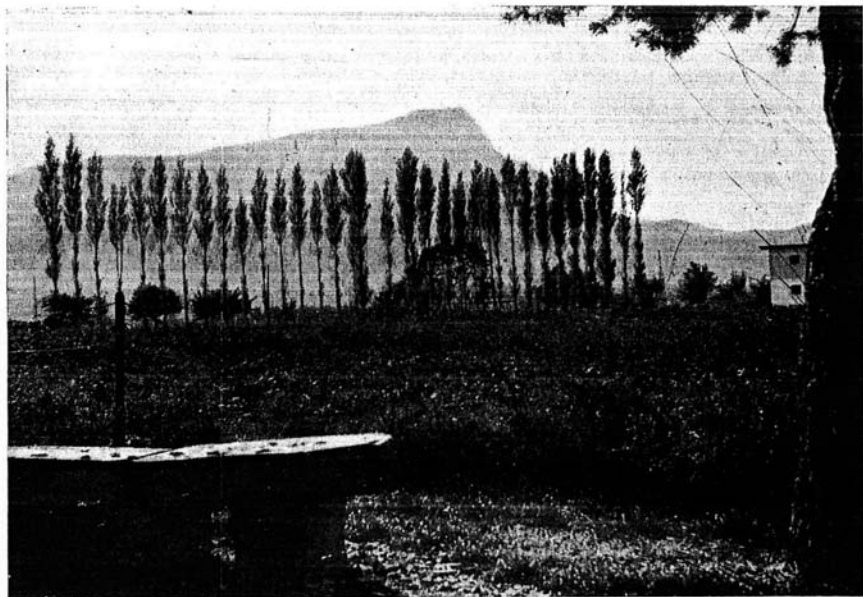
fųen fría
puyála
el řáno
romaréta
labáko
pitųélo
kweba del esforáθ
koroniéta
espadéro
sanθítol
el kampáθ
el esfařáθ
karapumál
toreθjéřas
trasθiérθo
řinconéra
pandařéstra
čabástre (*barranco*)
pasada de biél
θeniéřa
pitųélo
kweba de čotéro

Casas:

čán de blásko
čán paláθio
marabíl
andaléθio
piča
pés
kikéna
malón
karapás
yérna
lorbés
bergųés
trakéte
guása
řebombonér
porinário

VIAJE
A LOS PIRINEOS ESPAÑOLES
(CÓMO SE CAZAN
LAS PALABRAS)
(1952)

*Clavileño. Revista de la Asociación
Internacional del Hispanismo,*
13 (noviembre-diciembre de 1952), pp. 1-8.



Huesca: La Peña de Oroel.

Viaje por los Pirineos españoles (Cómo se cazan las palabras)

Por W. D. ELCOCK (*)

Quisiera presentarles un género de cazador; y, tal como lo indica el título, la caza ha de hacerse en el Pirineo; más precisamente, en el Alto Aragón. No se trata, sin embargo, de una caza de liebres—o de *liapres*, como dicen allí los ancianos—; tampoco del *xixardo*, que frecuenta aún la alta montaña, y que conocen ustedes seguramente bajo el nombre de 'sarrio' o de 'gamuza'. Se trata, más prosaicamente, de un cazador de palabras. Ahora ustedes comprenderán que en este mundo caben muchos empleos; y aunque el de 'cazador de palabras' no se pone en el pasaporte, puesto que no serviría para amansar a estos individuos tan recelosos que se encuentran en las fronteras internacionales,

no deja por eso de ser muy auténtico. La verdad es que, en el mundo civilizado, no hay Gobierno que no subvencione, de una manera u otra, a sus cazadores de palabras.

En la confección de estos arbitrios universales que son los diccionarios, y más aún, en el estudio bajo todas sus formas del fenómeno sumamente humanístico que es la facultad de hablar, se persigue un trabajo incesante e interminable. Se puede comparar al cazador de palabras con el botánico coleccionando sus plantas, o con el entomólogo, acosando con su red a las inocentes mariposas. Pero hay una diferencia: la palabra no se coge bajo una red, tampoco se encierra en una caja. Es una abstracción que se forma en la mente, que se expresa por los labios, y que se fija sólo en el simbolismo de la lengua escrita. Las palabras se ca-

(*) Conferencia pronunciada en el Instituto de España de Londres.

zan, pues, por el sentido del oído, y el que quisiera cazar necesita poseer, en el grado máximo, el arte de escuchar.

Naturalmente, puede practicarse este arte, o si se quiere esta ciencia, en cualquier sitio donde vive la especie habladora, que es el ser humano. Entre españoles de Londres, por ejemplo, sería posible organizar una caza del habla *cockney*, y eso ayudaría no poco al buen entendimiento del pueblo londinense, así como a la percepción acertada de los muchos matices sonoros que se oyen en nuestra capital. Se puede decir, con toda seriedad, que hay aquí un buen terreno de exploración para quien quisiera ser anglicista español. Pero no conviene insistir demasiado sobre el terreno a escoger, ni sobre diferencias de nacionalidad. El estudio del lenguaje es una cosa muy internacional, que puede hacerse por todas partes. La misma España ha producido sus filólogos ilustres, y entre ellos, sus cazadores de palabras vivas, o mejor dicho, sus dialectólogos. Hace poco, un profesor de España, García de Diego, ha publicado su 'Manual de Dialectología Española', dando cuenta de todos los trabajos de investigación que se han hecho en la Península Ibérica. Así, pues, no hay que sorprenderse mucho si se encuentra a extranjeros que se pasean por los montes de España interrogando a los naturales.

Además, es preciso afirmar que el Pirineo aragónés constituye una región de gran interés lingüístico. Allí se conservan los restos de un idioma que tuvo en la Edad Media mucha difusión, pero que nunca ha servido de base a una literatura, y que se ha ido perdiendo ante el empuje del castellano y, anteriormente, del catalán. Es un dialecto romance que procede del latín, aprendido por una población muy agreste que hablaba antes una lengua, tal vez ibérica, que aún es muy poco conocida, y cuyas relaciones posibles con el misterioso vascuence están muy lejos de ser explicadas.

Pero todo eso lo digo a manera de prólogo. Mi intención no es la de enmarañarles en las complicaciones de los problemas filológicos, sino de pasearles por el Pirineo, acompañando, como si fuese en una película documental, a nuestro cazador, o sea explorador, que sale en busca de sus primeras materias.

Muy temprano, en una mañana de otoño algo neblinosa y fría, lo alcanzaremos. Podemos ya colocarlo en el autobús, en uno de estos pueblos, sea Barbastro, Graus o Biescas, que dominan la entrada de los altos valles. Está todavía medio dormido. Leyes fonéticas pasan por su mente en una danza confusa. Piensa en el porvenir, preguntándose ansiosamente qué suerte le espera, si le tocará encontrarse con la persona indispensable, un campesino paciente y de buena voluntad que conozca a fondo el habla de su aldea, y que, tal vez ofreciéndole un pitillo y un trago de vino, le prestará ayuda proveyéndole de perlas lingüísticas. ¿Encontrará a esta persona, o se verá, al contrario, expulsado como un pesado intruso?

Con mucho ruido sale el autobús y pronto está

subiendo por valles cada vez más estrechos. Una niebla helada penetra por la ventana, que no quiere cerrarse, y los pocos pasajeros se encogen de frío. Tiritando, nuestro explorador tiene la impresión de entrar en un mundo hostil. En este momento quisiera volver atrás, dejando a otros más valientes profundizar en los misterios del dialecto aragónés. Ya está convencido de que a todas sus preguntas contestará la gente con sólo una mirada fría y desdén. Le gustaría despedir a sus fantasmas, entablando conversación con los compañeros de viaje; pero no tiene ánimo para formular las frases precisas, y no se atreve. Hasta que, súbitamente, penetran en el coche los rayos del sol, y en seguida cambia su humor.

El autobús, que desde hace una hora sube que sube penosamente, viene a parar al lado del camino. Hay que dejar atemperarse a su máquina jadeante. Los pasajeros, que bajan todos para estirar las piernas, miran atrás. Pueden contemplar todo el valle, lleno de un mar de neblina como si fuera de algodón de donde salen islotes que son las cumbres oscuras, y en la superficie agitada de este mar se reflejan momentáneamente las leves tintas rojizas del cielo. Para nuestro viajero es la primera introducción a un mundo superior que desconoce a la gente de las llanuras. Ya se olvidan el frío y la incomodidad, y hasta la filología. Se desatan las lenguas y sigue el viaje muy cordialmente.

Ahora se puede admirar y comentar el paisaje que desfila a cada lado, y la verdad es que merece la pena. Pero lo que domina entre tantos aspectos salvajes es la carretera, la obra humana. Aunque no de primera categoría, sigue pertinazmente adelante, esquivando todos los obstáculos o pasando por encima de ellos o a veces por debajo. Se mete en una sierra y, por un lado, hay una garganta cuyas aguas se pierden en la profundidad, mientras por el otro se yergue una verdadera muralla de piedra. Después viene un túnel; el agua, goteando de su techo. Y ahora un arroyo, nada menos, atraviesa el camino encauzado en un acueducto de hierro, para precipitarse en el barranco.

Por fin se abren las paredes de la garganta, dejando sitio a un llano encerrado, por el que presente y visible, corre el río a través de montones de guijarros. En la ladera de un cerro se ve una pequeña aldea muy gris, muy aglomerada, como para calentarse y consolarse en su soledad. No es difícil adivinar que sus remotos fundadores se preocuparon mucho de darle una situación estratégica para defenderse contra el enemigo. Y por la mente pasa la pregunta: '¿Contra qué enemigo?'

Después de cruzar un puente vuelve a parar el autobús. Allí, en la carretera, está esperando un campesino, a quien el chófer arroja una cartera de cuero donde va el correo; pero no parece estar muy llena. No deben ser muchos los que escriban cartas a la pequeña aldea del cerro. Dos nuevos pasajeros suben al coche, seguidos de otro, un sacerdote, cuyas recias facciones denotan que, sin la sotana, sería otro labrador del suelo aragónés. Dentro del coche continúan la conversación

que interrumpió su llegada, recordando así a nuestro viajero su misión de oyente. Pero, acaso porque la presencia del cura impone cierta corrección, no se oye más que un castellano bastante castizo.

Algo más tarde empieza el chófer a tocar la bocina alegremente. Es que se están acercando a su destino, al último pueblo del valle, donde se acaba la carretera, y después del cual no hay más comunicación que las altas sendas que pasan por los puertos hasta Francia. Con la bocina se proclama la entrada triunfal. Ya se han congregado los ancianos en la gran plaza, y mujeres vestidas de negro, como si estuviesen siempre de luto (pero no lo están), y agarrado a sus faldas un rebaño de críos: todos para festejar a este coche que viene desde tan lejos hasta sus apartadas comarcas. Ladeándose peligrosamente para pasar por debajo de un arco de piedra muy estrecho y casi arruinado, dando a sus pasajeros un último traqueteo, como si fuera de despedida, el coche viene a pararse en medio de ellos.

Entre los habitantes hay algunos que tienen que recoger sus paquetes, es decir, sus compras, hechas tal vez en Barbastro mediante el chófer, quien asume ahora este encargo, desplazando así al antiguo recadero. Los reclaman a gritos, haciendo alrededor del chófer, que sonríe benigneamente, un grupo ruidoso. Pero cuando se abre la puerta para dejar que baje nuestro explorador se hace de pronto un silencio total. Sólo entonces se da éste cuenta del aspecto raro que debe presentar. Se da cuenta de su pelo rubio, de su cara lisa y rubicunda, que si la tuviese negra no parecería más extraña para esta gente bajita y morena de la montaña. Sin embargo, el objeto de curiosidad no tiene la más mínima ambición de hacer papel de estrella internacional. No quiere ser distinto, y se siente en este momento muy íntimamente relacionado con toda la humanidad por dos cosas, las cuales son el hambre y la sed. Dirigiendo la palabra vagamente hacia los más próximos pregunta por la fonda. Una voz femenina contesta, con mucha cortesía:

"Aquí no hay fonda, señor, pero admiten huéspedes en la casa del Marqués."

Y volviéndose a una chica le dice la mujer, sin esperar más:

"Oye, Angelita, vete con este señor a tu madre."

La chica sale del grupo, haciendo con la mano este movimiento de arriba a abajo, que en España quiere decir: 'Venga, sígame.'

Con paso firme y resuelto penetra en una callejuela muy escarpada, empedrada por lo visto con esos grandes guijarros que se encuentran en el río, y sobre los cuales resbalan los zapatos del ciudadano. En seguida hay que apretarse contra la pared de una casa, para dejar pasar a una fila de mulos llevando serones de estiércol, atados uno por cada lado. Entretanto se forma por detrás una escolta de críos, amigos de Angelita; los primeros muy respetuosos y llenos de solicitud, los últimos soltando de vez en cuando carcajadas bur-lonas.

Todos, menos Angelita, paran delante de un gran portal, encima del cual destaca un antiguo escudo de armas de gente hidalga. En la parte baja de la puerta misma hay un agujero redondo—se adivina que es la entrada privada de este miembro tan importante de toda familia aragonesa que es el gato (hasta en las puertas de las iglesias las hay)—. Pero Angelita ya ha desaparecido por adentro, en la oscuridad. Se oye su voz, diciendo: "Cuidado con la vaca; está enferma."

Esta última, cuyas formas ahora se distinguen, como para añadir su presencia a la de Angelita—o tal vez, interpretándola de otro modo, para confirmar las noticias de su enfermedad e incitar a la compasión—, suelta un largo gemido lastimosísimo. Como recepción en una casa de hidalgos resulta algo sorprendente.

Pero Angelita ya está subiendo por una escalera. Guiado por un rayo de luz que penetra desde arriba, la sigue el explorador. Salen a la cocina.

"Mamá, aquí está un hombre que quiere quedarse con nosotros", así lo preconiza Angelita.

Algo falto de aliento después de tanto subir, y presa aún de cierta aprensión, el explorador se para bajo la mirada escrutadora de una campesina imponente. Parece una *Juanita la larga* aragonesa. Después de haberlo mirado un buen rato, dice deliberadamente:

"Así es que ¿usted quiere quedarse con nosotros?"

Y sin esperar la contestación, que evidentemente había de ser afirmativa, continúa:

"Muy bien, aquí está usted en la casa del Marqués."

Y suelta una risa irónica, como si acabase de decir una broma muy sutil, muy maliciosa. Irdis-cando un banco de madera, dice, con una cortesía algo exagerada:

"Si el señor quiere sentarse...", y vuelve otra vez a su trabajo, mientras sale Angelita, llamada, por lo visto, por sus quehaceres.

Un tanto desconcertado, y de nuevo a solas, el explorador se sienta en la dura madera, y para no estar del todo desocupado, empieza lentamente a hacerse un pitillo—es un arte aprendido en Barcelona—, con el objeto de conducirse en toda circunstancia como si fuera un natural del país. No es su única habilidad: hay también otra, estudiada con el mismo fin, quiero decir, la de beber a chorro. Pero encendiendo su pitillo con una mecha muy nacional, mirando el porrón que se ve en la mesa, como en toda casa de Aragón, el explorador hace la triste reflexión que tales conocimientos nunca bastarán para un aragonés.

Entonces se dice el explorador que no es el momento de pensar de esta manera. La situación requiere un esfuerzo para exteriorizarse, para olvidarse en la contemplación del gran mundo externo, o por lo menos, del trozo de este mundo que se halla al alcance de los ojos. Esto es la cocina de la casa del Marqués, y la verdad es que no carece de atractivo. Se divide, según la forma del techo, en dos partes casi iguales. En la primera

mitad el techo es liso, y atravesado de vigas de donde cuelgan suculentos jamones, junto con toda clase de embutidos: chorizos, butifarras, morcillas y longanizas. Aquí, por lo menos, no se muere de hambre. En la otra mitad, todo el techo es chimenea, que asciende en forma de un gran cono, negro de hollín, y del cual no se ve el remate. A través de esta chimenea hay una viga muy recia, que sirve para mantener en su sitio una caldera enorme, suspendida de una cadena. En la caldera hierve lentamente—y como se sabe, siempre está hirviendo—la comida para los cerdos. Mirando otra vez desde la caldera hasta los embutidos, podemos aprender mucho del sistema económico, poco complicado, de la casa del Marqués.

Por debajo de la caldera, en el centro del suelo, arde un fuego de leña. El humo, circulando por cada rincón antes de decidirse a salir por arriba, deja caer una leve ceniza blanca, como si fuera de nieve, en los hombros de la señora, mientras ésta arregla, con mucho afán, sus ollas en el rescoldo. Es un cuadro que da que pensar. Esta casa es seguramente la más rica y la más grande del pueblo. Sus moradores son gente muy honrada, y a pesar de la broma de la mujer, broma que muchas veces se repetirá, deben gozar aún de un cierto respeto que proviene de su pasado de hidalgos. Pero tales reflexiones sobre la historia social de España son acortadas por Angelita, quien, volviendo a entrar con la precipitación propia de su edad, anuncia imperiosamente:

"Mamá, aquí están los hombres."

Es la señal de la comida.

Después de presentado, el padre, algo seco y tosco como todo verdadero aragonés, se sienta en la única silla, que parece ser una importación de fuera, artículo de lujo, mientras nuestro explorador toma su sitio en la *cadiera*, al lado de Angelita y el hermano mayor. Los demás hombres, que deben tener entre quince y diecisiete años, se colocan en un banco, donde, boca abierta, esperan silenciosos para comer, como pajaritos en una rama. Viene a servirlos la mamá, proporcionando a cada uno una cazuela, bola de esmalte que contiene la sopa. Es un líquido grasiento donde flotan trozos de pan. En casas más pobres, las sopas, con tal vez patatas y habas o acelgas, constituyen toda la comida; pero aquí, como nota con mucha satisfacción el explorador, habrá otro plato, más sustancial.

Entretanto no se le han olvidado por completo los fines científicos de su viaje. Aquí están los aragoneses, pero ¿dónde está el dialecto aragonés? Es tiempo de empezar las indagaciones, a ver si efectivamente existe tal dialecto. Estando en la vertiente francesa del Pirineo, donde la gente tiene conciencia de hablar dos idiomas distintos, puede uno preguntar, indicando tal o cual cosa: "¿Cómo se dice esto en patués?" Y en seguida viene la palabra. Pero en Aragón la influencia de la lengua nacional ha sido tan fuerte que ahora apenas es posible hacer más que buscar rasgos dialectales en el castellano que se habla diariamente. Por

una vez que se hizo la pregunta: "¿Y cuándo se usan estas palabras del dialecto?", con mucho tino se contestó: "Que sale fino, fino; que sale basto, basto", donde se adivina que fino equivale a castellano y basto a aragonés. Pero esta observación tan juiciosa era de una criada a quien todavía no hemos encontrado. Generalmente, la gente no quiere que se diga de ellos, ni aún que se piense, que hablan basto. Y si el curioso pregunta en qué pueblo se conserva más el antiguo dialecto, seguramente contestarán: "Es en tal o cual pueblo donde hablan lo más baturro", y, naturalmente, se trata siempre de algún pueblo vecino, nunca del suyo. De modo que, procediendo uno así, el dialecto aragonés viene a ser un fantasma escondido bajo el horizonte.

Sin embargo, por vías indirectas es posible alcanzarlo. Como en cada pueblo, la gente que ya hemos visto en la casa del Marqués se muestra algo curiosa del porqué de este viaje. Los raros forasteros que vienen son, en su mayor parte, viajeros de comercio, y ya se ha averiguado que nuestro explorador no tiene nada que vender. Habiendo hecho el padre, después de muchos rodeos, la pregunta esperada, la conversación continúa aproximadamente así:

Explorador: ¿Para qué he venido por aquí? Pues, estando en Barcelona, donde estudiaba el castellano, tuve ganas de pasearme y de ver la montaña.

Padre (algo receloso): Pero aquí no hay nada que ver. ¿Porqué no se ha ido a Zaragoza, o a Madrid, allí donde hay hoteles?

Angelita (ahora llena de atenciones para el extranjero): Pero el señor dice que quiere ver la montaña.

Padre (tono sarcástico): Hombre, si eso es lo que busca, ya está servido. Aquí no tenemos más que montes, y no debieran de existir. ¡Tierra más mala! El Gobierno debiera pagarnos por vivir aquí.

Terminado este discurso escupe en el fuego para expresar su disgusto, y queda un rato silencioso. Entonces, bruscamente, continúa: "Pero ¿dónde dice usted que ha aprendido el castellano?"

Así llegan por fin a la cuestión de la lengua; pero aún es preciso ir con cautela.

Explorador: Empecé a aprenderlo en mi tierra: pero allí no se aprende muy bien y vine a España para tener la ocasión de practicarlo. Pero en Barcelona no lo hablan bien.

Padre (luciendo sus conocimientos).—Barcelona, eso es la Cataluña. Allí hablan catalán.

Explorador (inocente): ¿Y no se habla catalán aquí?

Padre: Hombre, no. Aquí no es la Cataluña. Aquí hablamos todos el castellano.

Madre (con su carcajada habitual): Pero no es aquí donde hay que venir para aprender el castellano.

Explorador (más inocente): ¿Y por qué no?

Madre: Porque aquí la gente habla mal. Natu-

ralmente, nosotros hablamos bien, y los chicos, que para eso van a la escuela. Pero hay algunos de estos viejos que se sirven de palabras extraordinarias.

Palabras extraordinarias... en su boca suena la frase algo artificial, como si no cupiera en su vocabulario de todos los días, como si se reservara para los domingos y días de fiesta. Angelita la repite, murmurándola para sí.

Explorador: Pues ¿quiere decirme algunas?

Madre: Y yo, ¿cómo las he de saber? Es a ellos a quien hay que preguntárselas.

Tiene toda la razón. Pero primeramente es preciso encontrarlos, y con el aire de quien no tiene más que hacer que gastar su tiempo con tales fantasías, el explorador se arriesga a decir: "Me gustaría conocer a alguien que hable así."

Quien viene en su socorro es Angelita, exclamando con entusiasmo:

"El viejo Santiago. Habla tan mal que nadie lo entiende."

Padre y madre reventan de risa, y todos los hombres del banco sonríen con un aire de beatitud. Viendo la expresión algo interrogativa del explorador el padre finalmente explica:

"El viejo Santiago no se deja molestar. No tardaría en echarle fuera."

Y la madre añade:

"Además, está siempre borracho desde las once de la mañana."

Angelita vuelve a meditar. Tiene otra idea:

"El tío Pepe", dice gritando.

Y el padre vuelve a hacer su comentario desalentador:

"Pepe no serviría para gran cosa. Es sordo cómo una tapia."

Es verdad, sería un inconveniente.

Sigue Angelita:

"Y el viejo Melchor; siempre está hablando, y yo sabemos lo que quiere decir. El maestro dice que no debemos escuchar."

Madre: Melchor es muy servicial, pero tiene otras cosas que hacer.

Y añade, volviéndose hacia el explorador, como para reprenderlo: "Aquí la vida es dura. Todos tenemos que trabajar, hasta los ancianos."

Explorador: Pues ¿qué trabajo hace el Melchor?

Madre: ¿Qué se figura? Va a los campos con sus ovejas.

Padre (con un gesto algo impaciente): Lo haremos venir esta tarde.

Pero la madre está frunciendo las cejas; hay que cambiar la conversación. No hay que dar la impresión de intentar deshacer la obra concienzuda del maestro. Además, ya se ha averiguado lo esencial.

Por la tarde sale nuestro explorador para familiarizarse con los alrededores. Observa qué plantas se cultivan, escoge muestras de hierbas salvajes y de arbustos, como el boj y el enebro, que crecen en la montaña por todas partes. Camino de la casa admira cómo las mujeres lavan la ropa, de rodillas en sus planchas, en el agua fría del río.

Durante la cena no se habla más ni de Melchor

ni de lenguaje. La conversación de antes parece completamente olvidada. Sobre todo, no quiere el explorador que hagan venir a Melchor a la casa, donde quedaría seguramente confuso, no soltando ni una sola palabra extraordinaria en presencia de esta gente, algo dispuesta a criticar. Y muy temprano se retira a su alcoba, donde puede averiguar que en Aragón hay algo que en un palacio real no sería mejor: la cama.

Por la mañana, sorprendiendo a toda la familia, se levanta muy temprano. Explicando que quiere pasar el día en la montaña pide que le den una merienda empaquetada. Al momento de salir se pregunta en alta voz, naturalmente, si no podría hacer una parte del camino con el viejo Melchor. En seguida se ofrece Angelita, cada vez más fiel, para acompañarle hasta su casa, y la madre, de ninguna manera descontenta de perder a su huésped por un día entero, da fácilmente el permiso necesario.

Cuando llegan encuentran a Melchor ya rodeado de sus ovejas, cuyos cencerros tocan un acompañamiento melodioso, mientras ellas con su balido saludan al día. El macho cabrío, jefe del rebaño, sale gravemente por delante. Tiene este último un cencerro tan grande que casi arrastra por el suelo, y que resuena con mucha más sonoridad que los otros. Melchor se nos aparece como un viejecillo muy arrugado, que no hace pensar de ninguna manera en su tocayo real. Sus pequeños ojos han sido tal vez muy agudos, pero ahora están turbios, y como cubiertos de una nube por la que sin embargo, penetra de vez en cuando un rayo. Se vuelve lentamente para saludar a Angelita.

"Ola chica, tam vas?"

Y así, por fin, se oye el aragonés.

Hay que decir que el explorador tuvo preparada para el encuentro con Melchor una nueva manera de introducción. Pero Angelita, yendo por delante con demasiada prisa, casi lo echó a perder. Dirigiéndose al viejo pastor le suelta a quemarropa:

"Este señor quiere ir con usted para que le diga palabras extraordinarias."

El pobre Melchor abre la boca, ajusta despacio la boina en su frente, mientras se adelanta el explorador, deseoso de borrar la mala impresión que ha podido producir eso de palabras extraordinarias. Dice, lo más amablemente posible:

"Quería solamente dar un paseo, y, en vista de que no conozco el país, he pensado que tal vez podría acompañarle en su camino. Podríamos charlar para pasar el tiempo."

Mientras Melchor busca el término medio entre estas dos declaraciones contradictorias, el explorador deja caer su mano en la bota, que cuelga suspendida en sus espaldas. Los ojos de Melchor pasan de la bota a la cara del explorador para volver a la bota. Está pensando, a lo que parece: "Este individuo es un forastero. Allí en la montaña podría fácilmente llevarse mis ovejas. No son raros tales acontecimientos." Y mientras mira otra vez a la cara del explorador siguen sus meditaciones: "Sin embargo, no parece tan malo." Esta conclusión

favorable es, por lo menos lo que se deduce de la leve sonrisa que pasa por su boca sin dientes.

La verdad es que Melchor, hombre muy sociable, quedaría contentísimo de pasar en compañía sus largas vigiliadas en la montaña. En alta voz se decide, como si nunca hubiera vacilado:

"Sí, hombre, podemos ir chuntos pa pasá o tiampo."

Desde aquel momento el explorador viene a ser ayudante de pastor, y ¡lástima de la oveja que no quiera conformarse a las reglas! Mientras suben jadeando por el pedregoso camino donde las lagartijas miran con asombro y se escapan por cada lado, la conversación sigue fragmentariamente. Hablan del tiempo que hace, de cuántos años tienen (los de Melchor son setenta y siete), de las ovejas, de las vacas, de las cabras (o *crapas*, como dice Melchor), de lo mala que es la tierra por allí, en fin, de todo. Entre tanto, se llega a saber que Melchor es natural del pueblo y que nunca ha salido de él, si no es alguna que otra vez en su juventud, cuando iba a Francia para las vendimias. Como la mayoría de los hombres han pasado una temporada trabajando en Francia, sería difícil, así lo decide el explorador, encontrar a un sujeto más representativo del pueblo. La falta de dientes es una desventaja, pero no impide seriamente su articulación.

Después de una larga subida llegan a una llanura metida en la montaña, donde crece la hierba rica y fresca. Las ovejas en seguida se dedican a comérsela, mientras Melchor va con su compañero hacia una cueva poco profunda, que se abre bajo una roca inclinada. Allí guarda una provisión de leña, y un par de viejos trapos con los cuales cubre la piedra que sirve de silla. Al lado de esta piedra, en los restos del fuego de ayer, Melchor enciende el de hoy; ya estamos en noviembre, y por la mañana hace frío. A este refugio lo llama Melchor su *espluca*, nombre que registra mentalmente el explorador, pues que *espluca* no puede ser otra cosa que el latín SPELUNCA, palabra que no ha sobrevivido ni en castellano ni en francés.

En la *espluca*, al lado del fuego, pueden descansar, dando libre curso a la charla que se habían propuesto. A medida que se gana la confianza de Melchor, es posible desarrollar la investigación, interrumpida de vez en cuando por los extravíos de alguna oveja demasiado aventurera. El explorador puede sacar ahora su cuaderno, donde tiene un cuestionario bien preparado, y apuntar en escritura fonética las contestaciones de su sujeto. Por el primer día se hace la sección de todo lo que se refiere a los campos y al ganado.

No conviene ir de prisa, porque la mente de Melchor, aunque muy activa, dada su edad, no debe cansarse. Pero ahora va muy bien la encuesta. A veces surgen dificultades: el establecer la conjugación de un verbo, por ejemplo, necesita una paciencia tremenda, y apenas es posible hacer una paradigma completa con todos los tiempos, como se encuentran en un libro de gramática castellana. Queriendo uno apuntar el presente del verbo *irse* es muy fácil encontrar la primera persona: *yo me*

voy; pero cuando se trata de la segunda persona, Melchor, que parece incapaz de hacer abstracción de la situación inmediata, cada vez que se levanta para alejarse un poco el explorador, persiste en decir: *Ten as ito*. La tercera persona resulta aún más problemática. Finalmente, hay que resolver el problema haciendo marcharse, con una pidera, la oveja más cerca: *sem va, sen a ito*. También hay desengaños; se imagina el hombre de la ciudad, y sobre todo el que ha leído las poesías de la época romántica, que el rústico pastor conoce los nombres de todas las plantas. Eso no es verdad; conoce el nombre de todo lo que es comestible y de lo que envenena al ganado. Las demás plantas caben todas en una categoría de hierbas malas. Lo meramente bonito no le interesa. Tiene poco sentido artístico, ni aún para el dibujo, arte que practicaron nuestros antecesores más primitivos. En la identificación de los hongos, por ejemplo, es en vano que se le enseñe una página del *Larousse*, donde están pintados en colores vivos. El campesino, aunque con la vista más clara que la de Melchor, tiene tan poca costumbre de mirar dibujos que no sabe distinguir el uno del otro.

Pero estos contratiempos son sin importancia. Las excursiones pastoral-lingüísticas, que han de durar muchos días, proporcionaron una gran riqueza de informaciones sobre el dialecto aragonés. Para Melchor el juego se hace de más en más atrayente, se deja cautivar por completo. Una mañana viene con un aire de triunfo para dar cuenta de una palabra que no había podido acordarse el día anterior. El pobre no había dormido antes de encontrarla. Sobre todo, le gusta ahondar en sus recuerdos de juventud. Hallando quien le escuche, y de buena gana, relata, con una elocuencia casi de epopeya, y donde abundan perlas lingüísticas, las mocedades de Melchor. Caben largas descripciones de las antiguas costumbres del pueblo, y un sinnúmero de color local, pero todo muy dinámico, como conviene a una epopeya. Reflexionando se sirve, pero con prudencia, del vino y del tabaco que suministra el explorador. Al revés de lo que ocurre en los sitios adonde van turistas, no hay que ofrecerle dinero; en estos parajes, por pobre que sea la gente, se sentiría insultada.

Si cae la lluvia, lo que pasa a veces, la sesión tiene lugar en casa de Melchor, o van por las cuerdas examinando los instrumentos de labor, anotando el empleo de cada uno, su nombre y los nombres de sus distintas partes. Entre otros hay el arado, que tiene aún la forma primitiva que ya tuvo en tiempos romanos; es la única adecuada para labrar en las fajas de tierra que cubren en bancales los pies de los montes. Para trillar el grano hay el mayal, que consiste en dos únicos bastones atados; uno se tiene fijo en las manos mientras el otro lo blanden dando golpes al trigo. También son interesantes los medios de transporte; la rueda es en la montaña una innovación moderna. Casi todo se lleva sobre una mula, y cada artículo—madera, heno, estiércol—tiene su receptáculo apropiado. Para las cosas más pesadas—piedras, por ejemplo—se sir-

ven de una especie de trineo que se arrastra por el suelo.

Así pasan los días hasta que el explorador quede satisfecho de los resultados de su misión. Entre tanto, en la casa del Marqués las relaciones se han hecho cada vez más cordiales. El padre ha encontrado para designar al explorador una definición: es un 'anticuario verbal', y este rótulo, según parece, lleva consigo el derecho a un cierto respeto. Y si la madre no siente muy fuertemente este derecho superior, por lo menos trata a su huésped como un loco inofensivo que tiene pesetas. En cuanto a Angelita, se ha dedicado a su servicio, sobre todo desde que viene con el bolsillo lleno de peladillas encontradas en la tienda. También es preciso hablar de la criada, quien cuando llegó el explorador no estaba en la casa. Se llama Asunción, tiene unos diez y ocho años y baja algunos días de la semana de una pequeña aldea de muy arriba.

Una tarde, mientras preparaba su marcha el explorador, quedó a solas en la cocina, y se acercó a él Asunción, muy tímida, y poniéndose colorada. La madre estaba fuera dando de comer a los cerdos y los hombres no habían vuelto todavía de los campos. "Usted sabe de letras, ¿verdad?", le susurró. Recibida la contestación afirmativa Asunción sacó de debajo de su delantal una carta que acababa de recibir de su novio, que hacía el servicio militar en Barbastro. Desgraciadamente, Asunción no sabía leer. ¡Qué confidente más ideal que este extranjero, que dentro de dos días se habrá marchado para siempre! Y así, en un rincón discreto, el explorador descifró el documento íntimo, lo que no era tan fácil, ya que el militar no sabía mucho más de letras que su Dulcinea. A manera de recompensa, Asunción accedió al ruego del explorador de que le recitara todas las coplas que, siendo niña, había aprendido de su abuela. Las había bonitas, como, por ejemplo, éstas:

*T'acuerdas que me digiós,
En o rincón dero fuego,
Que me queebas a yo
Más que ara luz de tus güellos.*

En conclusión, antes de abandonar finalmente estos lugares tan simpáticos, podemos dar una ojeada a su pasado. En el ayuntamiento, que visitaremos en la compañía de este personaje, siempre tan amable, que es el secretario, hay un arca muy antigua bien cerrada por delante con las tres cerraduras que imponen la tradición. Desgraciadamente, hace mucho tiempo se han perdido las tres llaves y el arca está rota por detrás. Dentro, algo descuidado, hay que decirlo, se halla un pequeño archivo donde caben documentos y pergaminos, algunos de los cuales datan de principios del siglo XIV, y los últimos del siglo XVIII. Desde luego, tienen bastante interés histórico. Tratan todos de las mismas cosas: de derechos de pastoreo y de tránsito y del arreglo de fronteras, sobre todo con los veci-

nos de Francia. Entre muchas disputas y muchas quejas se ve el esfuerzo para organizarse pacíficamente, y se vislumbra lo que ha sido la vida en estos valles desde los tiempos antiguos. Hay, por ejemplo, esta petición al rey, del siglo XVIII, donde se trata de las quejas de los vecinos de Broto contra los de Barecha, es decir, *Barèges*, en Francia. Se lee:

"Señor: El valle de Broto, de vuestro Reyno de Aragón, situado en los Pirineos, que confina con el de Barecha, de Francia, a los Reales Pies de V. Mag. expone y representa: Que ambos gozaron en común el aprovechamiento de ciertos Puertos, o Montañas contiguas a uno y otro Valle, hasta el año 1390, en que anhelando recíprocamente evitar disensiones, y otros experimentados daños y perjuicios, así en el comercio como en el pacimiento de sus Ganados, acordaron la división de Montañas, y el paraje, o distrito, que había de conservarse común en lo sucesivo... Esta Concordia, establecida por el término de ciento y un años, se observó religiosamente durante el; mas resentida el de Barecha de la división, reclamó, y se motivaron diversas sentencias arbitrales desde el año 1569 hasta el de 1575, todas fomentando la subsistencia de la primitiva división, buena armonía, y recíproco comercio de sus naturales— Por efecto de ella han vivido en paz y sosiego, con trato recíproco de buena correspondencia ambos Valles..., pero en el año 1734, contraviniendo lo estipulado, se experimentó levantar aquellos Casas y cercar prados, en la Montaña de Gavarnia, usurpando y apropiándose este terreno, que siempre fué del común aprovechamiento; y contra el estilo y costumbre que de inmemorial habían regido, se suscitó la novedad de pretender el Cura de Lus, Cabeza del Valle del Valle de Barecha, Decima de los Ganados Españoles del de Broto, que gozaban las hierbas de las referidas Montañas, por cuyo medio se vieron molestados sus Dueños con represalias de aquellos, y otra especie de execuciones..."

Y siguen muchas páginas de gran indignación de los vecinos de Broto contra los malhechores de Barecha.

Aquí hay otro, del mismo siglo, donde también suena el eco del Medievo:

"La Ciudad de Jaca y Valles de Tena y Broto y demás Villas, Valles, Lugares, Universidades y Pueblos... representando a V. Mag. que el libre tránsito de los Ganados y su esmepción y guage es tan antiguo como el mismo Reyno de Aragón, pues en los Fueros más antiguos, que unos atribuyen al Señor Rey Don Sancho el Mayor, y otros al Señor Rey Don Sancho Ramírez, y muchos al Conde Don Galindo; ya se halla uno, que previniendo la libertad de este tránsito, dispone: Que si los Ganados haviessen de pasar por los Términos de algún Señor particular, tengan libertad de pasar por ellos, y asentar sus Cabañas, y majadas una noche, o dos si comodamente no pudieron antes salir, sin que por esto los que los conducen hayan de pagar cosa alguna..."

En un margen, los redactores de este documento citan un Fuero de Jaca escrito en catalán.

Estas peticiones contienen a menudo referencias a las hazañas aragonesas en la lucha contra los moros, las cuales reconoce muy cortésmente el rey en su contestación:

"Por cuanto por parte de los Valles de Tena y Broto y otros del mi Reyno de Aragón se me ha representado que desde que los Sarracenos redujeron a sus antiguos a retirarse a un país tan quebrantado como las Montañas de dicho Reyno de Aragón, que por no producir aquellos parajes, a causa de su clima y fragosidad de terreno, frutos para alimentarse, les fué preciso aplicarse a los Ganaderos, y que, sin otros tesoros, emprendieron conquistas contra los Sarracenos, por lo que los Señores Reyes mis predecesores les concedieron varios Privilegios..."; y sigue, naturalmente, el rey

confirmando a los montañeses el gozo de sus privilegios.

Con esta breve mirada hacia el pasado, vemos claramente a los abuelos de Melchor, de Angelita y de Asunción, peleándose con el vecino francés, quejándose del sacrificio que hacen habitando tierras tan malas, y alegando su derecho a una consideración especial por parte del rey; y con todo eso—donde se adivinan astucias de la diplomacia—, profundamente leales, muy arraigados al suelo aragonés que pretenden desdeñar, animados también por un hondo sentimiento de las tradiciones, por este vínculo que nos une a todos los verdaderos europeos en nuestra diversidad.

Así los dejaremos, y dejaremos también al explorador, a sabiendas de que volverá sano y salvo a su casa, muy contento de sus viajes por el Piri-neo español.



LA EVOLUCIÓN DE -LL- EN EL DIALECTO ARAGONÉS (1952)

«The evolution of -LL- in the Aragonese dialect», *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, San Sebastián, 1950, vol. 7 (Sección VI: Filología), Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1952, pp. 9-21.*

[Traducción al castellano por Blanca Perinián en *Archivo de Filología Aragonesa, XII-XIII, (1961-1962), pp. 289-297*]

La evolución de -LL- en el dialecto aragonés

Por W. D. Elcock

UNA investigación de topónimos aragoneses, intentada por vez primera en una visión de conjunto con la publicación de las *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, promete proyectar mucha luz en el desarrollo dialectal de esta región. Los topónimos nos sirven de muchos modos para compensar el carácter algo fragmentario del idioma actual. M. ALVAR, en su excelente *Habla del campo de Jaca*, lamenta su pobreza: Los topónimos deben de ser sin duda menos numerosos en las proximidades de las ciudades, pero abundan en los altos valles de Aragón. Su máxima queja —“con una frecuencia abrumadora se repiten los mismos términos” (op. cit., p. 137)— es perfectamente comprensible, pero es esta repetición la que los hace tan útiles para fines comparativos.

Mi intención en estas líneas es examinar más a fondo de lo que hasta aquí se ha hecho, la evolución de la geminada -LL- del latín en el área pirenaica; definir por medio de topónimos aquellas zonas en las que antiguamente evolucionó a -ch- y aquellas en las que dio lugar a la dental oclusiva; y por fin examinar la evidencia de algunos otros desarrollos divergentes.

Como ya se sabe, se pueden encontrar complicaciones análogas en la evolución de la -LL- en Asturias: un estudio más ambicioso abarcaría el área completa cántabro-pirenaica; pero un examen minucioso de las partes debe preceder siempre a cualquier intento de síntesis final. Sin embargo, con una mayor abundancia de datos para Aragón, podremos tener una visión más completa de los desarrollos que tienen lugar en la parte norte de la cadena pirenaica; espero demostrar, a este respecto, que la afinidad entre las hablas de las dos laderas pirenaicas es más estrecha aún de lo que se ha dicho con anterioridad. El material empleado está sacado de la lista de topónimos de las *Actas* ya mencionadas, y el que se puede encontrar en el trabajo de ALWIN KUHN (*Der Hocharagonesische Dialekt*).

En primer lugar debemos señalar brevemente los pocos restos de la evolución que tratamos, tal como han sido descubiertos en el habla ordinaria. Con sus raíces son como sigue:

VITELLUM	<i>betiêto</i> en Torla y Buesa; <i>betyêcho</i> en Bielsa.
BETELLUM	<i>abetoch</i> en Hecho.
VERTIBELLUM	<i>bertubiêto</i> en Torla.

CALLEM	<i>catélla</i> en Gésera, Asieso, Espuëndolas, Sardas; <i>catiélla</i> en Aragüés; <i>cacheríza</i> en Tella.
GRYLLUM	<i>gríchas</i> , <i>grichónes</i> en Panticosa; <i>grichóns</i> en Lanuza.
COLLUM	<i>escotolárse</i> en Biescas Yésero y Linás de Broto.
-ELLA	<i>mandyáta</i> en Torla; <i>pantiécha</i> en Bielsa; <i>gorrutiáta</i> en Buesa.

Con la posible excepción de —*escotolárse*— la derivación de *t* y *ch* de la -LL- en todos los ejemplos citados, deja poco lugar a duda. La distribución de las formas *t* y *ch* en las diversas localidades será más clara con este estudio de los topónimos.

Por una de esas coincidencias que los filólogos creen algo fortuito, ocurre que ciertas formas topográficas de las más comunes en las zonas montañosas, son palabras en las que entra el grupo -LL-. De entre éstas, la más evidente es *vallem*. La autenticidad de la derivación de *vallem* de ciertos topónimos que he anotado en anterior ocasión, ha sido criticada (por F. LÁZARO CARRETER, AFA, II, p. 231). En el caso de *batán*, así como en *baléllas del batán* en Borau y los *batánes* en Biescas, la duda tiene justificación: no hay evidencia, puesto que faltan formas como **ballán* o **bachán*; el género aparece equivocado en el derivado de *vallem*, y *batánes* se da en el centro de una área en la que el resultado normal de la -LL- es *ch*: el origen de *batán*, por tanto, sigue sin aclarar. En otros casos, sin embargo, la frecuencia de topónimos de *a bálle* y sus derivados correspondientes con -ll-, considerados en relación con el *bat* y *bach* del dialecto gascón, nos deja convencidos de que muchos ejemplos aragoneses de *bat* y *bach* derivan con seguridad de *vallem*. Sólo una descripción topográfica de la localidad en conexión con cada ejemplo, podría demostrar lo contrario.

En el valle de Hecho tenemos *bate státa* en Aragüés, y *bate gruésa* en Embún. En Panticosa encontramos *bachimáña*, posiblemente de valle magna (cf. cast. *tamaño*). En Gistaín existe *báche mála*, que nos sugiere una comparación con la *Serra de Valle Mala* descubierta por ANTONIO BADÍA MARGARIT en un documento de Cerdaña de 1002 (*Actas*, p. 57); KUHN también menciona una *faja de batimála* en Hecho. Incluso tan al sur como en Bierge, localidad al este de Barbastro, que tiene un interesante conjunto de formas en *ch*, existe *bachí barguála*. La simple forma *la báche* se encuentra en Tella, junto con un aparente derivado, *bacháco*, y no muy lejos de aquí, en Espierba, existe *el bachón*. Con *baléllas del batán* se puede comparar: *esbachéllas* en Panticosa, *a batélla* en Torla, *fuelle de la bachiélla* en Morcart, y *batiálla*, señalada por KUHN, en Lanuza.

Una segunda palabra latina con -LL- que deja muchos derivados en topónimos aragoneses es *collum*, en el sentido de 'paso entre montañas'. La misma palabra *cuélla* aparece con frecuencia; así, *cuélla* y *cuélla bárcas* en Burgasé, *cuélla a péra* en Yeba, *trascuélla* en Serveto, y *trasacuélla* en Basarán. Luego si encontramos *cuécho* en Sobás, *kapána cuécho* en Yésero y *campo quécho* en Bierge, ¿no es probable que estas formas deriven de la misma fuente? MENÉNDEZ PIDAL (*Orígenes*, p. 431) demuestra cómo *collum* se llega a confundir semántica y fonéticamente con *collem*. También nos ofrece variados ejemplos asturianos, que aparecen en manuscritos medievales y en toponimia menor: de *cueto*, al cual da como origen el hipotético **cōttu* (op. cit., p. 425). Pero en vista de la existencia com-

probada en Asturias de la evolución de -LL- > *toch* y a la presencia en Aragón de formas con *ch*, parece justificado que el *cōttu que propone no sea otra cosa que el *collum* latino.

La forma *cōtem* con *o* larga, es una forma latina que con el sentido de 'piedra' ha dado muchos derivados en las lenguas romances, sobre todo con *d* intervocálica (v. *REW*, 2.275 y 2.81). Teniendo en cuenta que la *t* intervocálica se conserva en Aragón, hay una clara posibilidad de coincidencia entre los derivados de *collum* y *cottem*, en todos los cuales la *o* se ha hecho protónica [y ha igualado la diferencia original *ō*, *ō*]. Por tanto, cualquier intento de separar tales derivados debe ir precedido de un examen local de las formas topográficas que esos nombres designan. Las formas que invitan a comparación son las siguientes:

a) Formas con *ll*:

la *colláda* en Agüero; *colláda* o *fúrco*, *colláda cascabéls* en Buesa; *fuate* la *colláda* en Plan; *a colláta* en Lasieso; *colláta plána*, *frente colláta* en Burgasé; *as collátas* en Yeba; *colláta fonda* en Fanlo.

b) Formas con *t*:

cotáta fóna en Buesa; *las cotátas*, *cotatuéro* en Torla; *cotélla* en Yésero; *ribereta de cotiélla* en Plan; *cote fáblo* en Linás.

c) Formas con *ch*:

escochátas en Panticosa; *cocháta ruáta* en Yésero.

La correspondencia entre *colláta*, *cocháta* y *cotáta* parece dar prueba segura de que todas estas formas derivan de una original, *collata*. Esta *collata* es una depresión en terreno elevado que aparece caracterizada por los adjetivos *plana* y *fonda*. Considerando los derivados de *cōtem*, el ejemplo más a propósito lo encontramos en *cotatuéro* (Torla), nombre de una roca escarpada de imponente aspecto; *cote fáblo* y la forma *cotiélla* de Plan, pueden sugerirnos el mismo origen, teniendo en cuenta su relación con *ribereta*.

Otro topónimo de uso común parece derivar de *stall*. Escojamos primero de nuestra lista de topónimos las formas seguras:

a) Formas con *ll*:

estállo en Yeba; *estállos* en Bergua; *ostállo* en Fanlo.

b) Formas con *t*:

el estatón, *estatón de a nuquéra* en Torla; *estatiécho* en Yésero.

c) Formas con *ch*:

lano stácho, *estácho lanuza* en Sallent; *ostácho* en Basarán y Laspuña; *lomo estácho* en Biescas.

d) Formas con *l*:

estaliéto en Buesa.

A. KUNH opina que estas voces se deben relacionar con el castellano *estajo* < *taliare*. A primera vista esto puede parecer posible, puesto que la *ll* es el resultado normal del grupo *LY* en aragonés; pero en ningún otro ejemplo que tenga evoluciones paralelas con *t* o *ch* existe posibilidad de derivar de tal grupo: como más tarde podremos observar, los dos grupos latinos *LL* y *LY* —al contrario de lo que ocurre en Asturias— no han evolucionado de modo idéntico en la fonética local del Pirineo. Por esta razón, prefiero ver en todas estas formas la misma raíz germánica que se da en la toponimia de los Alpes con tanta frecuencia y que encontramos en el francés arcaico y en la forma *estal* provenzal, *estala* portuguesa y *estalla* del castellano antiguo (REW, 8.219). Por tanto, es casi seguro que se trate de uno de los muy variados términos que en los Pirineos se usaron para designar un edificio.

A la misma categoría semántica pertenecen los representantes aragoneses de *castellum*: *castiél mayór* en Bailo; *trescastiélo* en Sardas; *castiého* en Espierba; *castiétu* en Torla (*Der Hocharagonesische Dialekt*, página 78).

En mi tesis comenté la ausencia de 'castillo' en Espierba. El conocimiento del sentido real de la palabra lo debo al artículo informativo de RICARDO DEL ARCO, *Los despoblados de la zona Pirenaico-Aragonesa* ("Pirineos", II, 1946), donde el autor escribe: "Las hoy pardinas, en otro caso *castillos* o casas de labor, son sitios donde en otro tiempo hubo viviendas y población". Esta evolución semántica de *castellum* en los Pirineos tiene un sentido que equivale al de *chalet* suizo, lo que nos maravilla sabiendo que la palabra suiza no tiene una estrecha relación con el latín.

Tal es el camino cierto. Mi deuda con RICARDO DEL ARCO es aún mayor. Al leer su artículo, me sorprendió esta frase: "En 1135, Ramiro II donó a los Monasterios de San Juan de la Peña y Santa María de Iguácel tres villas en el valle de Cepollera (hoy Garcipollera o Barcipollera) llamadas Villanova, Bescó y Ossé". Adviértase bien esto: "el valle Cepollera, hoy Garcipollera o Barcipollera". Es pequeño valle, indicado en mi mapa de la provincia de Huesca como Garcipollera, arranca desde el valle de Canfranc, un poco al norte de Jaca. Mi primera reacción fue acordarme de un topónimo algo extraño que existe en la enumeración de topónimos de Biescas: *barcipuchéra*. Otra vez aquí, gracias a la "frecuencia abrumadora" con que se repiten los nombres de lugar, tenemos un ejemplo seguro de la identidad entre *ll* y *ch*, pero evidentemente hay más ejemplos de *ch* que de *ll*: la frase en cuestión indica una correlación entre "valle" y la raíz *bar-*, frecuente en la toponimia aragonesa. Por tanto, hay que replantear el estudio de *vallem*.

Desde luego se puede dar una explicación, aunque simple, poco convincente. Puede ser que el escritor del documento del siglo XII estuviera animado por el mismo afán filológico que nos ha reunido a nosotros, y que el nombre del valle, incluso en el siglo XII, fuera *Barcipollera* y la identificación con 'cebollar' fuese producto de su fantasía etimologizante: como puede ser que el *Valle Mala* del siglo XI, descubierto por el señor BADÍA MARGARIT, fuera un volver imaginario al *bachimla*. Pero incluso si esto fuera así —y no existe razón particular para aceptarlo—, la idea merecería nuestra atención.

Quizá una investigación debiera comenzar por una observación que yo no hice, preocupado por el paso de *-LL-* a *t* y *ch*, y es que, sobre todo al pie de las montañas, hay numerosos ejemplos de *bal-* como en catalán. Así: *bal d'espetál* en Hecho; *bal perika* en Osia; *bál*, *bal de sotils*, *bal de callá* en Estadilla; *bal pálmas*, *bal de badía* en Bierge; *bal fáta* en Angüés;

bal de billano en Agüero; *bal der aguéro*, *bal d espartéra*, *bal de trapéta* en Ayerbe.

Y si ahora encontramos otra colección de formas con *bar*, ¿no podremos justificar que tienen el mismo origen? Desde el punto de visto fonético la alternancia entre *l* y *r* como tercer fonema en una sílaba protónica lo encontramos, por ejemplo, en *silbiácha* y *sirbiálla*. Desde el punto de vista de la formación de palabras tenemos en *bal d espartéra* el paralelo de *Barcipollera*.

Una ojeada a nuestra lista de topónimos nos ofrece estas posibles formas de comparación:

barazáns en Tella (cf. *balazán* en Torla); *bardobléra* en Espierba; *barluénga* en Embún; *langobár* en Yeba; *fuelle de baribiéllo* en Laspuña; *barbiélla*, *bardanés* en Ayerbe; *bachi barguála* en Bierge.

Mi mapa de la provincia de Huesca, aunque es reducido, me ofrece otros nombres análogos. Así, al sur de la ciudad de Huesca está *Barbués* (cf. *Buesa*, cuyo nombre local es *gués*). Al norte de Huesca hay otra *Barluenga*. En los Monegros, en la confluencia de los ríos Flumen y Cinca, está *Ballobar*. En el valle de Tena está *Barbenuta*. En el mapa del campo de Jaca de M. ALVAR encuentro *Baraguás*, en un núcleo compacto con *Banaguás*, *Badaguás* y *Araguás*; en este último nombre, el Ar- inicial creo que no es el vasco *ara* 'llanura', que también se ha propuesto como etimología del nombre de *Aragués*, sino que es el Ar- preindoeuropeo que significa 'agua', tal como lo encontramos en los ríos *Aragón* y *Ara*, en el *Val d'Arán*, y en un sinnúmero de nombres de ríos de toda Europa (v. A. DAUZAT, *La Toponymie Française*, p. 134); lo mismo que para *bar*, *ban* y *bad*, ¿no es posible que sean la misma palabra originaria con el sentido paralelo de 'valle'? Los tres elementos están unidos en *bataraqua* (Osía).

La identidad de *Garcipollera* y *Barcipollera* nos confirma que *bar*, una vez perdido su contacto con *valle*, sufrió alteraciones por múltiples causas. Si *ban* y *bad* pueden ser variaciones de *bar*, según parecen mostrar los nombres de la región de Jaca, entonces puede muy bien ser la misma raíz que encontramos en *labanéra* en Ayerbe, en *abanéra* en Angüés y en *badiéllo*, nombre de un río de Ayerbe. Una simple metátesis aclara el *bradanar* de Espierba, que aparece, por tanto, como sinónimo de *fondanár* (Sallent). Hay también una serie de formas con *bac-* a las que se puede atribuir el mismo origen: *baquiélla* y *baquilluálas* en Berroy; *baquiélla* en Sobás, y, una vez más, *las baquiéllas* en Bergua.

Una confusión muy corriente es la de *b* inicial con *m*, como por ejemplo en *buéga* y *múga*. En Gésera, el que me informaba, al darme el nombre de *mosquéra* añadió un comentario espontáneo: "Hay mucho bosque". Luego parece probable que *mosquéra* es efectivamente *bosquera*. Y si esto así, ¿no es posible igualmente que *mallón d eráu*, *a malláta*, *mallatónes*, *machiluengo*, en la misma localidad de Gésera, deriven de *vallem*? ¿No es *machiluengo* sinónimo de *barluénga* y *langobár*? Las voces *malláta* y *mallatón* nos recuerdan, es verdad, su equivalente castellano *majada* (< m a c u l a t a); de unas notas tomadas en Bielsa deduzco, además, que *malláta* se me daba como una palabra de uso común con el sentido de 'desprendimiento de piedras de una montaña', sentido que enseguida nos recuerda la raíz prerromance *Mal-* discutida en el artículo del señor BADÍA MARGARIT; pero todas estas posibilidades de ordenación homonímica nos echan por tierra esta hipótesis de que las palabras citadas de Gésera deriven de *vallem* o que, por lo menos, sean de origen híbrido. Como otros ejemplos, en relación con *balélla*, *batélla*, *bachélla*, etc., ya citados, podemos aducir *matéba* en Espierba y en Bierge *matiácha*. También nos podemos

preguntar si el *barranco mal perilé* en Yeba es un derivado del *mal-* prerromance con el significado de 'roca' o si es sencillamente otro *bal* convertido en *mal*.

Cuanto más se investiga sobre los topónimos, más se convence uno de que, tras su complejidad aparentemente descubierta, yace esa pobreza de invención, tan agudamente observada por M. ALVAR. Unas cuantas nociones elementales como "montaña", "roca", "valle" y "agua" han originado una variedad interminable de palabras; un sinónimo, amontonándose sobre otro, llega a oscurecer el significado primario de la palabra original. Así, cuando encontramos *Ballobar* y *bachi barguála* parece simplemente que tales palabras se adaptan a un tipo repetitivo familiar: que *bar* es un sinónimo de *bachi* y de *ball*, un sinónimo cuyo sentido se ha olvidado en la época en que *bachi* y *ball* se divulgaron.

El resultado de cuanto llevo dicho es que *bar* es una derivación secundaria de *bal*. En algunos casos, como *fuelle de baribiello*, hay huellas del paso de *LL* a *r* en posición intervocálica; esto no nos debe sorprender, puesto que conocemos la evolución del artículo *illum*, *illa* a *ero* y *era*, hoy *ro* y *ra*, en el territorio aragonés de Sobrarbe. Luego no hay ninguna objeción seria fundada en hechos meramente fonéticos en la derivación aragonesa de *bar* < *vallem*. Pero todavía podemos preguntarnos: ¿Es esto lo mismo para todos los ejemplos de *bar*? ¿Y los nombres de ciudades tan viejas como Barbastro y Benabarre? ¿No tenemos aquí algunos elementos prerromances? Podrían muy bien serlo. Pero yo me atrevería a decir que en la toponimia aragonesa ninguna raíz prerromance ha llegado a mezclarse de modo confuso con palabras latinas. La equivalencia: 1135, *Valle Cepollera* = 1950, *Barcipollera*, *Garcipollera*, *barzipuchéra* parece exigir esta explicación; nosotros no podemos sino esperar que nuestros medievalistas nos aclaren más ejemplos del mismo tipo.

Después de este paréntesis alentador, volvemos a nuestro propósito inicial, es decir, a delimitar en Aragón aquellas áreas donde la *-LL-* ha pasado a *t* o *ch*. Nos quedan por considerar los derivados del sufijo *-ellum*, *-ella*. Abundan por toda la región. Uno se siente tentado a pensar que, si los habitantes de Aragón se caracterizan hoy por una preferencia por diminutivos en *-ico*, es porque en tiempos pasados *-ellum* y *-ella* fueron usados con exceso.

Desde el momento en que no tenemos duda de la etimología o de la interpretación de este sufijo, podemos cambiar nuestro método para aclarar más la distribución geográfica de las áreas de *t* y *ch*. La mayoría de las palabras que analizamos se reconocen enseguida como derivados de voces latinas tan corrientes como *plana*, *portum*, *saltum*, *silva*, *casa*, *puteum*, *pinum*, *furca*, *vetatum*, o bien de raíces de carácter más específicamente local, tales como las palabras *nába*, *ibón*, *artica*, *turón*. La presencia del diptongo nos sirve como medio de identificación y hemos de excluir la posibilidad de que representen derivados de *-ētum* o *ittum*.

De oeste a este, pero quedándonos al norte de una línea trazada desde Jaca a Boltaña, aunque algunos raros ejemplos se ven al sur de esta línea, encontramos una área de *t* en el valle de Hecho y sus inmediaciones. Así:

Hecho: *casiéto*, *cotatiéto*, *forziéto*, *betatiéto*.
Jaca: *lonziéto*.
Aragüés: *saltiéto*.

El valle de Canfranc, si vamos desde Jaca por la vía de Somport hasta el *Vallée d'Aspe* francés, representa en tiempos modernos un foco de castellanización; por esta razón los dialectólogos lo han descuidado y su toponimia no está aclarada¹. El punto siguiente es el valle de Tena, y aquí encontramos una rica variedad de formas con *ch* desde Sallent a Panticosa, comprendiendo también los valles limítrofes al oeste con Acumuer y Asún, y al este con Yésero. Así:

Sallent: *espelunciécha, casiéchas, saldiécho, ibonciécho, pociécho, tro-niécho, zarratiécho*.

Lanuz: *stibiécho, cotatiéchas, portiécha, calciécho*.

Escarrilla: *portiácha, silbiácha*.

Panticosa: *lacuniáchas, piniécho, ardiquiáca, fuente luniácha*.

Acumuer: *trascondiécho*.

Asún: *sarratiécho*.

Yésero: *nabariécho, estatiécho, leturiécha, planiécho, fuente funciácha*.

Cruzando el antiguo límite de Sobrarbe, nos encontramos con otra pequeña área de *t*. Así:

Linás de Broto: *soloniéto, torrociáta, corciádas, la tubiáta, furquiéto*.

Torla: *cabiéto, carriáta, turiéto, publiéto*.

Buesa: *solaniáta*.

Continuando nuestro viaje hacia el este, llegamos a la difícil región del norte de Boltaña, en el núcleo central de los Pirineos, donde los ríos discurren por profundas gargantas y las aldeas están en elevadas mesetas. En otra ocasión hemos señalado este territorio como uno de los conservadores lingüísticamente de todo Aragón. A primera vista nos sorprende el hecho de no encontrar no solo ejemplo del paso de *-LL-* a *t* o *ch*. Por el contrario, aquí y en las zonas lindantes al sur, los ejemplos nos dan *-ialla* de modo uniforme. Para comprobar este estado podemos citar las siguientes formas:

Fanlo: *forquiéllo, forniéllo, fuente a comiálla*.

Yeba: *periálla, crusiálla, koromiállas, gradiéllo, candiálla, armiálla, for-quíálla, chiratiálla*.

Burgasé: *pardiniálla, comiéllo, planiéllo, torrociálla, fuente espurciálla*.

Ascaso: *ermiállas, fuente a casiálla*.

Cámpol: *aspurquiálla*.

Berroy: *returiállas, forquiéllo, condiálla, baquiélla*.

Bergua: *badiéllo, baquiéllas, caciállas, trongiéllos, promaquiéllo, fuente de la sirbiálla*.

Otras palabras demuestran que en la región de Bielsa hay otra segunda zona de *ch*; lo vemos confirmado en *fuente costaniéchas* en el mismo Bielsa; y *pabiécho* en Laspuña. Por otra parte, *-ellum* está representado por *-iéllo* generalmente, así: *cotiélla, artigatiéllo* en Plan; *chirandiéllo* en Gistain; *potiéllo, fuente de bariélllo* en Laspuña.

Comparando estos resultados de nuestra investigación de los derivados de *-ellum*, *-ella* con los que obtuvimos previamente del estudio de

1. MANUEL ALVAR dedicó a esta zona su libro *Toponimia del alto valle del río Aragón*, Zaragoza, 1949 (N. del T.).

otras palabras que contienen un grupo primitivo -LL-, podemos ver que las áreas de -LL- > *ch* y de -LL- > *t* están perfectamente definidas². Así pues, valiéndonos de los nombres de lugar, hemos reconstruido zonas fonéticas tal como debieron haber existido en algún tiempo en la historia del dialecto aragonés. La alternancia que estas zonas revelan se reproduce casi exactamente en la ladera norte de los Pirineos: el valle francés de *Bare tous* tiene formas con *t*; los valles de *Aspe* y *Ossau* tienen *ch*; los valles de *Azun* y *Aure* tienen *t*, y desde el este de Luchón encontramos otra zona de *ch* (cf. G. ROHLFS, *Le Gascon*, p. 101). Este es uno de los puntos más notables de similitud en la evolución de las consonantes entre los dialectos de las dos vertientes (en oposición a la evolución vocálica, que es muy distinta).

Antes de terminar deberíamos notar que en la parte aragonesa es clara la existencia de otra evolución más simple, esto es, la reducción de *LL* en posición intervocálica a una *l* sencilla (igual que cuando es final, como en *bal*). KUHN cita para la región de Hecho las formas *estréla*, castellano *estrella*, y *chilá*, castellano *chillar*. Ya ha sido mencionado el caso de *estaliéto* en Buesa. Mi informador en Embún me dio la forma *casa cabalero* como el nombre de una casa; ante mi insistencia, respondió: "No es *caballéro*". Y en un sitio tan distante de éste como Bielsa, observé otra vez *cabaler* como nombre de casa.

Así pues, Aragón nos ofrece cinco resultados divergentes de la evolución de la -LL- latina: *ll*, *l*, *t*, *ch* y *r*; las cuatro últimas son comunes al gascón. El problema que presentan estos hechos ya atrajo la atención de lingüistas y se han propuesto varias teorías. Fijándose en los hechos gascones, G. ROHLES ha hecho una complicada tabla de sugestivos procesos fonéticos, basada en la suposición de que la palatalización de *LL*, *t* y *ll* fuera el estadio de la evolución en toda el área gascona y bearnesa (*Festschrift Wechssler*, p. 392). KUHN tiene otra idea completamente distinta: supone que la *LL* se ha reducido a *l* en algunas zonas, mientras que en otras sufrió una palatalización en grados variables; y por tanto, para él las formas actuales en *t* corresponden a una *l* anterior; las formas en *ty* corresponderían a una *ll* claramente palatalizada, y las formas en *ch* a una *ll* con una palatalización más marcada.

Quizá sea más ingeniosa esta teoría, pero las dos fallan, a mi modo de ver, en un mismo punto: y es que ninguna tiene en cuenta el hecho de que en Bearne no hoy nada que nos sugiera una posible confusión entre los resultados de *LL* y *LY*. El paso de *LY* a *ll* debe haber sido una evolución muy temprana de la lengua romance, y cualquier *ll* procedente *LL* puede, en contados casos, haber llegado a identificarse con la *ll* más antigua. En Castilla, donde tampoco existe confusión, se acepta generalmente la hipótesis de que la evolución de la *ll* procedente de *LY* en la moderna *jota*, debe de ser anterior a la palatalización de *LL* en *ll*. En bearnés, como es sabido, la *ll* que procede de *LY* se conserva todavía; ejemplo: *ouelh* (< oculum), *hilh* (< filium), *bielh* (< vecium). En ningún sitio se encuentran,

2. Las únicas excepciones a la distribución que he señalado son dos palabras citadas por KUHN: *abetóch* en Hecho y *batyálla* en Lanuza. La única discrepancia en la conexión de los valles españoles con los franceses está entre el valle de Bielsa y el Vallée d'Aure; mientras el primero es área de *ch*, el segundo está incluido en la zona de *t* (las formas con *ch* reaparecen en los valles del Este).

Se debe advertir que el mapa de KUHN, que indica la distribución de los fenómenos en los Pirineos (*Hocharagonesische*, mapa núm. 5) es defectuoso; ello se debe, en parte, a escasez de material; pero es extraño que el autor quiera unir Hecho y Torla a valles franceses, incluyéndolos en las áreas de la *ch*, mientras que todos los ejemplos de las dos localidades que anota en el texto (con la única excepción de *abetóch*), ofrecen formas con *t*.

creo, evoluciones posteriores tales como *ouét o bien *ouéch, *hit o *hich, *biét o *biéch. Los resultados modernos de los dos grupos latinos están claramente delimitados.

Este hecho parece invalidar las teorías de ROHLFS y KUHN, y me induce a buscar apoyo en una teoría según la cual la evolución del grupo *LL* en Gasconia nunca ha habido una forma o estadio original *ll*, sino que el primer grado del proceso fue simplemente una pérdida de la reduplicación, con el resultado de *l*, como en Francia más allá del Garona, como en Galicia y Portugal. Todas las demás evoluciones son variantes posteriores de ésta, que es el más inconstante de los fonemas. El paso de *l* a *r* es un fenómeno muy corriente. Su paso a dental es paralelo a la evolución de *LL* a *dd* en la Italia meridional. Las formas *ty* y *ch* pueden ser muy bien variaciones locales de la *t* y no la base de la que deriva la dental pura *t*, como supone la teoría de ROHLFS. Finalmente, no es improbable que esta misma explicación nos sirva para Aragón, donde el resultado original de *LY* es *ll* como en Bearne, y que los casos aragoneses de *ll* derivada de *LL* se deben a la influencia castellana. Todo eso estaría de acuerdo con nuestra representación mental del aragonés, como una lengua que, en la época medieval, tuvo estrecha afinidad con las lenguas del Norte, pero que desde entonces ha estado sometida durante centurias a la influencia castellana.

**PROBLEMAS
DE CRONOLOGÍA EN EL
DIALECTO ARAGONÉS
(1952)**

**«Problems of chronology in the aragonese dialect», en *Mélanges de Linguistique et de Littérature Romanes offerts à Mario Roques*,
París, Centre National de la Recherche
Scientifique, vol. IV (1952), pp. 103-111.**

**[Traducción al castellano de Luz Gabás Ariño y
José Antonio Saura, *Archivo de Filología
Aragonesa*, vol. 57-58 (2001), pp. 257-266]**

Problemas de cronología en el dialecto aragonés

WILLIAM DENNIS ELCOCK

Resulta incontrovertible la experiencia habitual de los investigadores por la que el objeto de sus desvelos se resiste a la exhaustividad. Mucho después de la publicación de una tesis escrita con la seria intención de decir la última palabra, nos vemos perseguidos por los pensamientos de tantas cosas que han quedado en el tintero. Continúan surgiendo fantasmas que distraen nuestra atención del nuevo campo de estudio al cual intentamos en vano entregarnos, y que insisten en que volvamos sobre nuestros pasos. Cuanto más pretendemos ignorarlos, más inoportunos llegan a ser, insinuando que se ha hecho poca justicia a sus peticiones. Con el deseo de que estos espectros puedan apaciguarse vuelvo aquí otra vez al viejo problema atinente a la sonorización de las oclusivas sordas tras nasal o líquida en los dialectos del Pirineo; el lector podrá juzgar si el resultado final ha sido, como me temo, evocar nuevos fantasmas más que conjurar los viejos.

La tesis en cuestión¹ llegó a una conclusión un tanto negativa y su tono final de escepticismo se ganó una leve reprensión por parte de uno de sus más distinguidos críticos, E. Bourciez. Las primeras

1. *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, París, E. Droz, 1938. Los nombres de los informantes y los mapas que muestran la situación de las localidades mencionadas se encuentran en esta tesis. Una colección de topónimos se publicó separadamente como «Toponimia menor en el Alto Aragón» (*Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, Zaragoza, 1949). El material empleado en el presente artículo procede en su mayor parte de esta fuente. Durante el verano de 1950 he podido visitar otra vez Aragón recogiendo nuevos datos y revisando nuevos puntos. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi agradecimiento a la Universidad de Londres por la beca del *Central Research Fund* que me permitió efectuar el viaje, y al editor por haberme permitido reescribir mi contribución original.

teorías habían sido, en efecto, de lo más sugerente: Jean Sarrailh había visto en el fenómeno que examinamos un vestigio de la antigua pronunciación ibera, mientras que Menéndez Pidal lo atribuía a los colonizadores oscos. Obligados a meditar sobre estas posiciones encontradas, señalamos que la sonorización de oclusivas sordas tras nasal o líquida se da en muchas lenguas: en otros dialectos románicos, en dialectos itálicos, en albanés, en griego moderno y, al menos parcialmente, de acuerdo con M. Grammont, en sirio. ¿Por qué entonces, si el fenómeno puede ocurrir espontáneamente en otras lenguas, deberíamos ver en ello evidencias de un sustrato ibero u osco en el caso particular de las hablas del Pirineo? Si la teoría del sustrato en su aplicación a la fonología tiene algún valor, entonces este fenómeno debe explicarse por esa lengua mediterránea común de origen preindoeuropeo que algunos lingüistas han postulado. Pero si tales cambios pueden aparecer espontáneamente en otras lenguas, y es demostrable su cronología reciente, entonces nuestra base para suponer la acción de un sustrato es bastante errónea.

En ese punto dejamos el problema, pero no sin cierta insatisfacción pues, a pesar de todas las consideraciones anteriores, la presencia simultánea del fenómeno en vasco y en el romance vecino necesariamente parece implicar una forma de interrelación entre los dos. La coincidencia requiere una explicación. En un punto de la conclusión nos atrevimos a escribir: «Siempre podemos suponer que la existencia simultánea del mismo fenómeno en las dos áreas lingüísticas es el resultado de una simple concomitancia»². Es esta sugerencia, efectuada provisionalmente en aquel tiempo, la que ahora parece posibilitar un desarrollo adicional. En una comunicación recientemente pronunciada ante la *Sociedad Filológica* (Londres), el señor Martinet comentó que se observaban semejanzas en la evolución fonética entre lenguas originalmente tan distintas como el finlandés y el ruso cuyos dialectos de frontera se han desarrollado uno al lado del otro. De la misma manera, tenemos aquí un ejemplo de coincidencia en la evolución fonética entre los dialectos del romance pirenaico y el vasco, siendo determinada aparentemente esa coincidencia de alguna forma por su contigüidad. Si suponemos que el fenómeno surgió primero espontáneamente en un habla o en la otra, esto al menos nos ofrece una teoría que puede oponerse a las más viejas, aunque se requiera en ambos supuestos la existencia de un sustrato.

2. En francés en el original (nota de los traductores).

Con el deseo de descubrir alguna pista para la cronología de esta evolución, alguna indicación de que ocurriera en Aragón mucho más tarde respecto a la primera propagación del romance en los Pirineos, hemos vuelto al estudio de los topónimos locales. La demostración que estamos a punto de emprender sólo proporciona una sugerencia concerniente al *terminus ad quem*. Hemos estimado conveniente, sin embargo, desarrollarla con una cierta extensión en función de su interés incidental, por la luz que un examen de los nombres de lugar puede arrojar sobre las complejidades del cambio fonético en el territorio aragonés y como una indicación de la necesidad de considerar tal cambio en conjunción con los otros. Después, quizá nos permitamos expresar algunas observaciones adicionales relacionadas con el *terminus a quo*.

Nuestra atención se centró primero en los derivados aragoneses actuales y en nombres de lugar de tres palabras comunes del latín: FONTE, FRONTE y SORTE. Todas ellas contienen nasal o líquida más oclusiva más vocal. FONTE, de acuerdo con el desarrollo normal del aragonés, debería dar [fwánde], y esta forma es usada todavía por las generaciones más viejas en las localidades de Torla, Buesa, Fanlo y Sercué (cf. mapa). FRONTE, suponiendo la pérdida del primer elemento del diptongo como en cast. *frente*, debería dar *frande*; esta forma se recordaba como de uso normal por nuestro informante en Sercué. SORTE debería dar [swárde]. Pero sobre este tema trataremos con detalle más adelante.

El interés particular de estas palabras es que se reproducen en nombres de lugar. Cada pueblo tiene su fuente, generalmente varias. En el pueblo de Burgasé la procedencia del abastecimiento de agua es *fwénte asfwanz*. La misma forma se nos dio en Bergua, aunque con la observación adicional de que la generación más joven dice *alfwanz*. La zeta de estos nombres aparece en al menos un derivado; en Yésero es una fuente *funciaça*, cuya forma muestra la terminación diminutiva *-iaça* (< -ELLA), añadida a una primera *funz*. Finalmente, *fónz* aparece sólo como el nombre de una localidad, en el mapa *Fonz*, situada un poco al este de Barbastro.

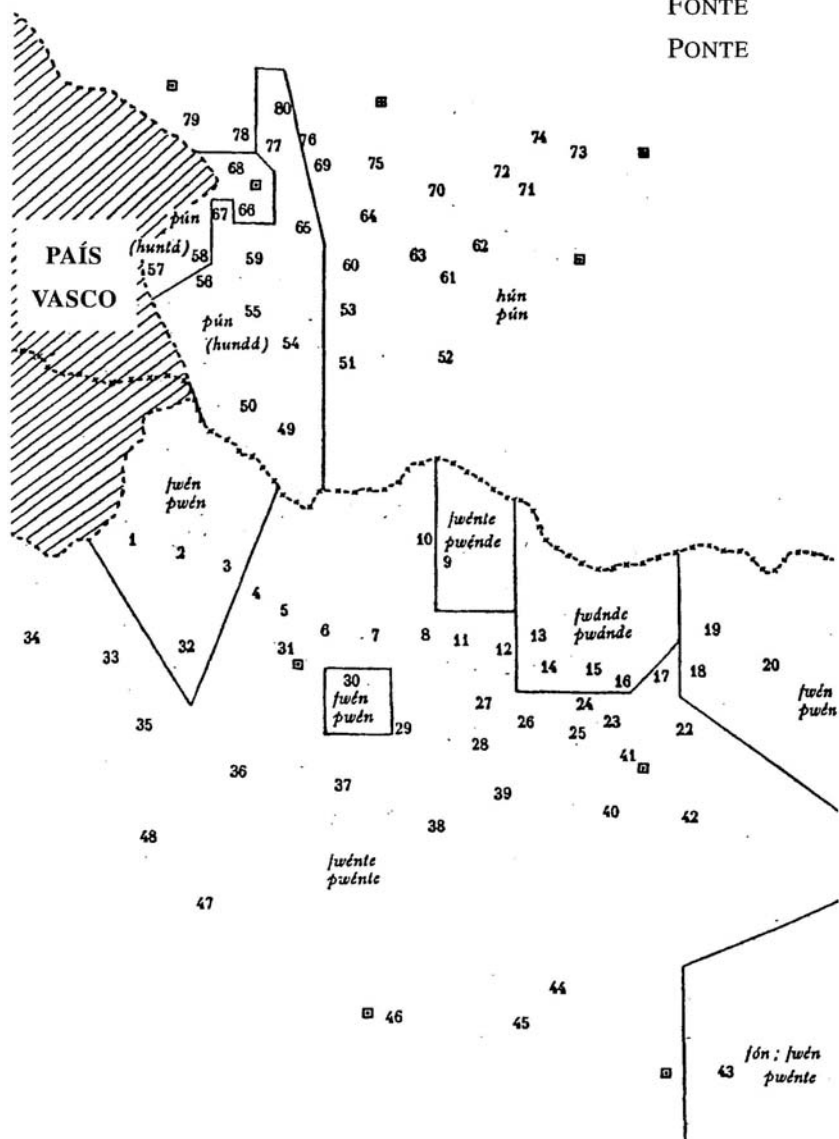
FRONTE, como topónimo, designa el campo, cultivo o similar, que se halla frente a un pueblo a lo largo de un Valle. La palabra se da comúnmente en el derivado *frontón* o *frondón*. Como *frande*, se encontrará en la toponimia de no menos de cuatro localidades diferentes, bastante distanciadas: Acín, Burgasé, Berroy y Fablo. En otra parte,

Mapa N.º 25

El grupo -NTE

FONTE

PONTE



en Sardás y en Bānastón, registramos *las frances*, y en otra localidad, Bergua, *planeta francés*, con un cambio acentual que nos atrevemos a atribuir al informante más que a una imperfecta notación. Así, al igual que en el caso de FONTE, los derivados de FRONTE en nombres de lugar, muestran un plural *frances*, junto a un singular *frande*.

El tercer ejemplo se refiere a los representantes de SORTE. A primera vista, puede parecer extraño que una palabra como esta sea capaz de originar nombres de lugar. Su presencia se debe a la práctica primitiva, revelada por muchos nombres de lugar, de parcelar una extensión de terreno dedicada al cultivo. La SORTE es, de hecho, la porción asignada. Nuestras investigaciones personales no han descubierto huellas de esta palabra como de uso libre en el habla de Aragón, pero Saroihandy, cuyas investigaciones en Sercué se habían llevado a cabo unos treinta años antes, afirma que se usaba con tal acepción, y ofrece el ejemplo *le ha tocató la millor suarde* ('ha conseguido la mejor parcela'). La palabra que nuestro informante de allí conocía como un nombre de lugar era *swarces*. Un temor repentino de que pudiéramos haber equivocado una fricativa /d/ por una /θ/ provocó que en la tesis antes mencionada refrenáramos nuestro entusiasmo y dimos la forma citada por Saroihandy. Una reflexión adicional, sin embargo, nos induce a creer que la notación era correcta, porque hay un paralelismo obvio entre *fwande* / *fwanz*, *frande* / *frances*, por un lado, y *swarde* / *swarces*, por el otro.

Lo significativo de todo esto, por tanto, es que, teniendo en cuenta solo las formas todavía en uso actual, habría que ver en ellas una evolución muy simple de las palabras latinas correspondientes —una mera diptongación de la vocal tónica y sonorización de la oclusiva sorda tras nasal o líquida—, pero un estudio de las formas reveladas por los nombres de lugar muestra que, en realidad, esta evolución fue mucho menos simple.

La forma *asfwanz* es originalmente un plural en el que la /θ/ representa una primitiva /ts/. Así, *swarces* y *frances* deben ser formas plurales dobles creadas después de que la zeta hubiera dejado de reconocerse como una flexión de plural. Un ejemplo parecido de este proceso se encuentra en una localidad situada en el extremo suroccidental del área de nuestras investigaciones, en Agüero, donde se conoce una cierta cueva como *cueva del esforaz*; aquí, la forma *esforaz* debe representar una primera *es foráts* 'los agujeros', como en catalán moderno, y la palabra basta para indicar que la /o/ final tenía

tendencia a sufrir la misma suerte que /e/ final en los ejemplos citados anteriormente. El hecho de que Agüero esté tan alejado de Sercué muestra cuán extensa era la región afectada en un principio por esta inusual evolución de las formas de plural. Puede apuntarse también que en el área de Sercué la segunda persona del plural de los verbos todavía termina en *zeta*, resultado que deriva claramente también de la /ts/ final.

De este modo, deben haber existido una vez los plurales [**fwánts*], [**fránts*] y [**swárts*] con los singulares correspondientes [**fwánt*], [**fránt*] y [**swárt*]. En efecto, el último de estos se encuentra incluso en otro nombre de lugar, el de [*la swért*], en Tella, con una /t/ final que está todavía levemente sonorizada, mientras que [*fwán*] y [*fán*], sin ninguna /t/ final, aún existen en los nombres de varias fuentes, p. ej. *Fanfreda* 'fuente fría', en Yésero, y *fambiella* 'fuente vieja', en Morcat.

Los derivados aragoneses de las tres palabras latinas nos plantean toda una serie de cambios fonéticos. En primer lugar, la pérdida de la /e/ postónica en las formas de singular y plural. En segundo lugar, el paso del grupo /ts/ a *zeta*, el cual deja de reconocerse como un signo del plural (una pérdida de función que no sorprende en vista de la popularidad en Aragón de los sufijos *-azo* < -ACEUM e *-izo* < -ICIUM, los cuales, tras la pérdida de la voca postónica, acabarían igualmente en *zeta*). En tercer lugar, la restitución de la /e/ postónica en el singular y de /es/ en el plural. Y, en cuarto lugar, la sonorización de la /t/ tras restaurarse la /e/ postónica.

A partir de tal evidencia parece posible establecer una cierta cronología relativa en la evolución de los sonidos del dialecto aragonés, e incluso extraer alguna conclusión acerca de sus peripecias pasadas.

Otros nombres de lugar sirven para confirmar que la tendencia a omitir la /e/ y la /o/ postónicas debe haber sido en algún momento bastante usual en Aragón (cf. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, pp. 192 y sigs.). Es bien sabido que este fenómeno también se produce en algunos de los textos castellanos más antiguos: allí encontramos *cort* por *corte* y *noch* por *noche*. Aun antes de finales del siglo XIII el castellano reacciona contra esta tendencia y en la lengua literaria restablece la postónica perdida. Los castellanos de la época, con una conciencia gradualmente creciente de su propia individualidad, bien pudieron haber considerado que la omisión de las vocales finales era un hábito deplorable y descuidado de los catalanes (como lo

era, según Menéndez Pidal, de la población mozárabe, *loc. cit.*). Toda la orientación de Aragón, sin embargo, al igual que la de su río Ebro, se dirige hacia Cataluña y el Mediterráneo. Los Reyes de Aragón eran los Condes de Barcelona, y Barcelona proporcionaba el lenguaje de la cancillería que, sin embargo, no era probablemente el idioma de los aragoneses. En las crónicas de Muntaner, escritas en los primeros años del siglo XIV, leemos: «Si ben catalans e aragonesos son d'un senyor, la llengua llur no es una, ans es molt departida». El catalán de la época nos ha dejado una literatura; el aragonés, pese a ser —como se nos dice— tan diferente, no nos ha dejado una literatura propia. En ningún momento disfrutó Aragón de una larga existencia como entidad política, y su habla, carente de cualquier norma reconocida, debe haber estado siempre abierta a la influencia de otras hablas respaldadas por un prestigio social y literario mayor. Por tanto, no parece irrazonable suponer que la tendencia a omitir la /e/ y la /o/ postónicas fuera un fenómeno extendido en Aragón a causa del dominio del catalán medieval.

El segundo de los fenómenos que observamos es el paso de /ts/ a zeta. Ahora bien, la zeta es, por supuesto, un desarrollo específicamente castellano, desconocido en catalán. Entre los filólogos no parece haber concordancia de opinión respecto a cuándo y dónde se produjo inicialmente, pero el hecho de que no se llevara al Nuevo Mundo parece implicar que no había alcanzado una difusión lo bastante amplia para ser reconocida como característica del idioma, hasta, como muy pronto, el siglo XVI. Según nuestro conocimiento sobre la manera en que se propagan los cambios fonéticos, nos resistimos a creer que el desarrollo de la zeta en Aragón, donde se emplea ahora exactamente como en Castilla, pudiera haberse dado con total independencia del influjo castellano, y no hay criterios para suponer que, expandiéndose en sentido contrario, la zeta en Aragón pudiera haber precedido a la zeta en Castilla. Más bien, su adopción en Aragón parecería de nuevo deberse a un hecho histórico, con la reorientación de los intereses aragoneses hacia el oeste que siguió al matrimonio de Fernando e Isabel, y poco después, el vuelco de todas las miradas al Atlántico.

Si la zeta llegara entonces a Aragón, supondría la «zetización»³ del grupo /ts/. Esto, por supuesto, no afectaría en castellano al equivalente local de FONTES al haberse conservado allí la /e/ postónica,

3. Este retruécano viene a trasladar la creación original *zeta-izing* (nota de los traductores).

pero un sonido /ts/ sí se dio en castellano, procedente, como en el francés medieval, del grupo latino /t/ más yod. Así, una palabra como *pozo* (< PUTEUM) debe haberse pronunciado [**pótso*]. La evolución de [**fwánts*] a [*fwánθ*], de [**fránts*] a [*fránθ*], y de [**swárts*] a [*swárθ*], bien puede haber sido provocada por la analogía con palabras de esta índole. Este nuevo desarrollo tendió inevitablemente a disociar el plural del singular, y allí donde el antiguo singular ha sobrevivido en nombres de lugar, el siguiente paso evolutivo ha supuesto, como hemos visto, la pérdida de la /t/ final. Pero antes de que esta pérdida pudiera llegar a ser general, vino una nueva influencia de Castilla. La /e/ y /o/ postónicas eran ya usuales en Aragón. Tal restitución apenas podría haber tenido lugar de ninguna otra manera sino bajo influjo castellano; y sólo así podemos explicar la existencia de [*fwánde*] junto a [*fwánθ*]. De estos nombres de lugar podemos extraer entonces una deducción cierta sobre la fecha aproximada de la difusión de la zeta en Aragón: parece hallarse emparejada, por decirlo así, entre una disposición de la Cataluña medieval que sugería a los aragoneses la eliminación de sus vocales postónicas (excepto /a/), y una contra-disposición que llegaba bastante después de Castilla, la cual les invitaba a reponerla.

La restitución de una /e/ en un singular [**fwánt*] debe haber producido obviamente [**fwánte*] en un primer estadio. Luego, tras todos los otros desarrollos que hemos observado se produce en esta palabra la sonorización de la oclusiva sorda tras nasal. Aquí volvemos a nuestro problema inicial. El examen de estas palabras comenzó con un intento de descubrir un modo de demostrar que la sonorización de las oclusivas sordas tras nasal o líquida es, en aragonés, un fenómeno reciente. ¿Podemos concluir eso ahora? Podemos hacerlo, al menos en lo que respecta a [*fwánde*], [*fránde*] y [*swárde*], y deducir de ello que hace unos dos o tres siglos este peculiar cambio fonético estaba aún activo. Los aragoneses, que pueden pronunciar ahora [*fwénte*] con el mejor de los castellanos, no estaban acostumbrados todavía a realizar el especial esfuerzo laríngeal requerido para la articulación de tales palabras.

Sin embargo, ninguna de tales evidencias basta para permitirnos apreciar el lugar o el tiempo en que originalmente llegó a percibirse la falta de inclinación para articular un fonema sordo entre dos sonoros, o para desestimar rotundamente las teorías según las cuales se resolvió esta evolución por la imitación inconsciente de los hábitos de habla de algún grupo étnico determinado. De hecho, según ha mos-

trado Menéndez Pidal, ejemplos de sonorización como los que hemos estado comentando se encuentran en textos españoles de distinta procedencia a partir del siglo XI en adelante. Por esta razón Menéndez Pidal, quien, al considerar otros fenómenos (en especial /f/ > /h/) fundamenta su argumentación a favor de la influencia ibera sobre la contigüidad con el vasco, descarta en este caso la teoría anterior del sustrato ibero a cambio de la sugerencia de que el latín de los ocupadores romanos estaba teñido por una influencia dialectal específicamente osca.

Es casi imposible refutar tales teorías, pero uno se siente inclinado a tratarlas con la mayor cautela. Es cierto que el dialecto osco en la época clásica se distinguía por ciertas peculiaridades fonéticas que perviven en los dialectos italianos modernos de la misma región, y que son idénticas a las que hemos descubierto en los idiomas actuales de los Pirineos. Tal identidad tiene que ver no solo con la sonorización de oclusivas sordas tras nasal o líquida, sino también con la reducción a través de una asimilación progresiva, de /mb/ a /m/, de /nd/ a /n/, y de /ld/ a /l/. De acuerdo con esto, Menéndez Pidal presenta un mapa (*op. cit.*, p. 304) que muestra las áreas donde estos fenómenos coinciden en el sur y en el centro de los Pirineos, insinuando así que se exportaron simultáneamente de Italia a los Pirineos. Pero esto nos enfrenta con una imposibilidad fonológica. Por lo que se refiere a la cronología, las dos tendencias se excluyen mutuamente. En Italia, como en los Pirineos, la sonorización de las oclusivas sordas tras nasal debe haber ocurrido sensiblemente más tarde que la reducción de nasal más oclusiva sonora en nasal simple. Si esto no hubiera sido así, si se hubieran trasladado ambas tendencias del territorio osco a la zona pirenaica en el mismo movimiento colonizador, el resultado hubiera sido de lo más confuso. Las palabras en las cuales la oclusiva sorda sonoriza tras nasal apenas habrían podido no implicarse en la nueva reducción. Así, deberíamos encontrar ahora la evolución SENTIRE > *sendir* > **sennir*, y CAMPUM > *cambo* > **cammo* > **camo*; y de modo parecido ALTUM > *aldo* > **allo* > **alo*. Esto en realidad no ha sucedido. Mientras LUMBUM da *lomo*, CAMPUM da *cambo*, y así perdura. En suma, las dos tendencias se han mantenido aisladas a ambos lados de los Pirineos. Si una es, pues, claramente posterior a la otra, ¿no podríamos descartar la teoría del sustrato, al menos en el caso de la que llega más tarde?

Para completar este examen cronológico podemos recordar ahora algunos indicios que sugieren que, en la vertiente norte de los Piri-

neos, el primero de los dos fenómenos, la asimilación de plosiva sonora a nasal o líquida, no es en sí mismo de gran antigüedad. En gascón este tipo de palabras como QUANDO y UNDE conservaron su /d/ hasta después de la pérdida de /e/ y /o/ finales, lo que se demuestra por el hecho de que la equivalente sorda de /d/ todavía sobrevive, pronunciándose ante vocal en las voces modernas *quoant* y *ount*. Además, según el diccionario de Simin Palay, la /b/ de *loumb* (< LUMBUM) todavía se pronuncia en algunas zonas y con mayor grado de generalidad aún en el diminutivo *loubét*. Si esta evolución se halla tan alejada en el tiempo del período durante el que pudiera esperarse una influencia sustrática, entonces tanto menos estaría la otra evolución, es decir, la sonorización de oclusivas sordas tras nasal o líquida, en deuda con un sustrato.

En resumen, este fenómeno de sonorización, a la vista de las evidencias de que disponemos, parecería haber estado activo entre los siglos XI y XVII, quizás más tarde, y bien puede haber progresado geográficamente de sur a norte. Mientras no podamos asignarle un posible punto específico de partida, no existirá una razón convincente para atribuirlo a la influencia ibera. Si aparece tanto en los dialectos románicos como en vasco, la explicación debe encontrarse probablemente en su contigüidad. En tales casos, los habitantes de una de las dos áreas lingüísticas diferentes tienden a ser bilingües y es el área bilingüe la más receptiva a los fenómenos propagados. No hay duda de cuál es el área bilingüe en los Pirineos. El campesino aragonés no tiene interés en dedicarse a aprender vasco. Es el vasco quien aprende el vecino romance. Y este hecho incide en la dirección habitual de la propagación⁴.

4. Traducción de Luz Gabás Ariño y José Antonio Saura Rami. Este artículo se publicó por primera vez en inglés («Problems of chronology in the aragonese dialect»), en *Mélanges de Linguistique et de Littérature Romanes offerts à Mario Roques*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1952, vol. IV, pp. 103-111.

**ALGUNAS SUPERVIVENCIAS
DE *TĚNUIS*
(1953)**

**«Quelques survivances de *tĕnuis*»,
en *Essais de Philologie moderne*, CXXIX
(1953), pp. 161-171.
[Traducción al castellano por Carmen Rivas en
Archivo de Filología Aragonesa, XII-XIII,
(1961-1962), pp. 281-287]**

Algunas supervivencias de tēnuis

Por W. D. Elcock

LA palabra latina tēnuis ha sido un poco descuidada por los romanistas, al menos en lo que concierne a los trabajos impresos. En numerosos artículos se encuentran menciones pasajeras a ella, pero ninguno le consagra un estudio profundo. Sin embargo, los datos del REW, por breves e insuficientes que sean, son apropiados para despertar la curiosidad, si no la desconfianza. Leemos allí lo siguiente:

Tēnuis, "zart".

Afrz *tenve*; lothr(ingisch) *tem*, lutt. (Mundart vou Luttich) *teme*; schrzweiz(erisch) *tena*, "Weiche Erde, Untiefe".

Este artículo, desprovisto de toda referencia, parece verdaderamente acusar cierta laguna en nuestra documentación sobre la palabra en cuestión. Los grandes diccionarios en curso de publicación, ¿van a llenar esta laguna? Es probable, pero todos están lejos aún de alcanzar la letra *T*. Sus autores nos perdonarán sin duda el haber querido anticipar, en cierto modo, los resultados de su actividad. No es necesario detenernos mucho sobre las formas del antiguo francés. Godefroy nos dice: "*tenve*: mince, tenu, maigre, menu". Se ve que en esta época la palabra no ha cambiado casi de sentido desde el latín. Por otra parte, su evolución fonética es clara. Provista, por la consonantización de la *U*, de una base fonética que no se presta al equívoco, goza, incluso, de una gran vitalidad, tal como atestiguan sus numerosos derivados: *tenvir*, *tenveté*, *atenvir*, *atenvier*, *atenvissement*, *atenviance*, *atenvénir*, *atenevoier*, etc. Si desde finales de la Edad Media esta palabra ha sufrido un aniquilamiento total en la lengua francesa, no deja sin embargo de llevar una vida activa en la oscuridad de los dialectos. Es así como en Normandía se dice *tenvé* para designar una especie de torta delgada (Pont Audemer), y lo mismo *tenvette*, una rebanada de pan muy delgada (Vasnier). Existe también un verbo, *tenver*, que se emplea con el sentido especial de "aplanar el pan": cuando la masa ha empezado a crecer, se la "tenve", es decir, se le ponen los dedos o las manos de forma que puedan comprimirla un poco, después se espera a que se haya alzado de nuevo para meterla en el horno (H. MOISY, *Dictionnaire de patois normand*, Caen 1887; ver también E. ROBIN, *Etude sur le patois normand en usage dans l'arrondissement de Pont Audemer*, Evreux 1879). El dialecto de Jersey se sirve siempre del adjetivo *tenvre* con el sentido de 'mince': "chu matin là coppe la viande si tenvre qu'avec un jambon de djiez livres i couvrirait la Parade"; "on y *tenvrit* des raves", es decir 'se los aclara'; y en el mismo dialecto se dice *tenvrille* de una persona

muy delgada (*Glossaire du patois jersiais*, publicado por la Société Jersiaise, 1924).

En el Alto-Maine, la *n* se ha disimilado en *r* para dar las formas *terve*, *tarve* (R. DE MONTESSON, *Vocabulaire du Haut-Maine*, 3.^a ed., Paris-Le Mans 1899). En resumen, sobre todo el territorio del Oeste se encuentran aún hoy *tenve* y sus derivados.

Pero no está ahí el problema. Si es que existe, recae mucho más sobre las formas sin *v* que se han encontrado, con sentido análogo, en una buena parte de Francia y más allá de sus fronteras. Puesto que estamos en Lieja, comencemos por este dialecto. Según el diccionario de nuestro añorado colega M. HAUST, se emplea en este país la palabra *tène* con el sentido de *mince*, *tenu*; es un uso que se extiende, por otra parte, hasta Namur (I. PIRSOU, *Dictionnaire wallon-français, dialecte namurois*, Malinas 1902-1903, 2 vols.). M. CHARLES BRUNEAU, en su *Encuesta lingüística sobre el dialecto de Ardenes*, ha encontrado un sustantivo masculino, *ten* que tiene sin embargo el sentido, que se debe explicar por una transición semántica, de "côte, coteau, talus". Volvemos luego sobre este empleo topográfico de la palabra. En cuanto a la forma con *m* (*tem*, *tème*) indicada por MEYER-LÜBKE para los dialectos de Lieja y Lorena, se sirven de ella en la Valonia del Oeste, en el Hainaut y en la región vecina de Picardía; aparece de nuevo sobre la periferia del dominio románico, en Belmont y La Baroche, en Los Vosgos, es decir en las hablas lorenasas de Alsacia (v. J. SIGART, *Glossaire étymologique montois*, 2.^a ed. Bruselas-Paris 1870; G. A. J. HÉCART, *Vocabulaire rouchi-français*, 3.^a ed., Valenciennes 1834; A. HORNING, *Glossaire der romanischen Mundarten von Zelle (La Baroche) und Schönenberg in Breuschthal (Belmont) in den Vogesen*, ZRPh, anejo 65, Halle 1916).

Los romanistas parecen estar de acuerdo para ver en todas estas palabras representantes del latín *tēnuis*. En su estudio sobre el tratamiento de *nw* (*Romania*, LXI, pp. 210-19), M. CLOVIS BRUNEL ha subrayado ya que el romance no ha tolerado la sucesión de esos dos fonemas. Ahora bien, yo creo poder demostrar —es el primer fin de esta comunicación— que en el caso *tēnuis* se ha adoptado muy temprano, sin duda, esta otra solución en una zona bastante vasta que, comprendiendo el picardo, el valón y el lorenés, pasa por la Suiza románica y el Macizo Central, para extenderse hasta Gascuña, e incluso hasta España. Esta zona está, sin embargo, atravesada por una área, desde Limoges al Languedoc, donde parece haberse rechazado el barbarismo que debió ser **tenu*, **tena* o **tene* para reemplazarlo por una forma más próxima al latín, por una forma metatizada **teunis*, **teune*.

La última de las palabras citadas por MEYER-LÜBKE es el suizo *tena*, "weiche Erde, Untiefe" ¿Qué es lo que dice la palabra "suisse"? Al primer golpe de vista se da uno cuenta de que uno de nuestros colegas, autor de *Trois cents proverbes patois de Botterens* (Friburg), lleva el nombre de M. DELATENA; el recuento *Les noms de famille suisses* (Zurich, 1940) da a los Delatena como ciudadanos de Botterens y de Grandvillard en Gruyère, desde antes de 1800. Sin duda está bien ahí el suizo *tena*. Pero esto no es todo: en el *Essai de Toponymie* publicado en Lausanne por HENRI JACCARD en 1906, leemos esto (p. 456):

"La Tène, localidad en el lago de Neuchâtel, cerca de Marin, estación lacustre célebre. Según DESOR, del latín *tēnuis*: "en el dialecto local se dice que el agua es "tène" = poco profunda". El sustantivo *tenevière*, laguna empleado sobre las dos orillas del lago, tiene el mismo origen."

Desgraciadamente, los exploradores del GPSR no han podido encontrar esta expresión "l'eau est tène" que había anotado M. Desor, arqueólogo

de Neuchâtel, muerto en 1882. Es una pérdida que hay que deplorar. La palabra *tenne* con el sentido de 'mince' está sin embargo muy atestiguada en el siglo XVII: se encuentra en un *Vocabulaire neuchâtelois* compuesto por un tal BARRILLIER, y también en un manuscrito de Cressier al lado de Neuchâtel, probablemente del mismo autor.

En esta misma región de Neuchâtel, si no se dice ya que el agua es *tène*, se puede aún decir que es *tenéva*. Vocabularios del siglo XIX de Vaud (BRIDEL y DUMUR) y de Gruyères (CORNU y BORNET) citan también la expresión *terre tenéva*, con el sentido de "tierra cultivable". En Gruyères esta misma palabra *tenéva* se emplea como sustantivo para designar una especie de torta muy delgada, igual que *tenvée* en Normandía. En el caso de estas últimas palabras, se trata evidentemente de una evolución secundaria: antes de *tenéva* ha debido haber **téneva*, y antes de esto, **tenva*. Se puede hablar, dice M. HASSELROT, de una aversión del franco-provenzal por el grupo -*nv*- (*Sincope y apócope en franco-provenzal*, en las *Mélanges Duraffour*, p. 53). Dicho de otra manera, no estamos en presencia de ejemplos de la palabra del latín rústico **tenu*, **tena*. Se puede uno preguntar si no se trata, en el caso de *tenéva*, de una palabra viajera difundida con el francés en la Edad Media —igual que la torta— en un país donde la solución **tenu*, **tena* se había impuesto desde hacía mucho tiempo.

Hasta ahora, se habrá observado quizá que no hemos encontrado ningún ejemplo de una diptongación de la vocal tónica. En verdad, las formas que hemos citado, no parecen ofrecer ningún argumento en favor de la *e* larga o de la *e* breve en **tenu*. Sin embargo, estoy por creer, por otros ejemplos que vamos a dar, que en latín vulgar, la vocal tónica ha debido ser cerrada. Este cierre podría evidentemente explicarse por causas puramente fonéticas, por un alargamiento compensatorio que haya tenido lugar bastante pronto, en la época en que la *u* se ha perdido. Pero quizá haya habido al mismo tiempo intervención de otra palabra latina, de *lénis*, por ejemplo. Esto no sería de extrañar, pues en ese mismo país donde se decía que el agua es *tène* se encuentra, efectivamente, "agua lèna", conservado en el nombre de lugar *Evolène* (v. L. GAUCHAT, *Festgabe für Hugo Blummer*, p. 350, citada por K. JABERG, en su artículo *Lénis-latínus*, en las *Mélanges Duraffour*, p. 115).

Dejaremos de lado estas especulaciones para continuar la caza de los derivados de *ténis* en territorio francés. En Auvergne se emplean, o al menos se empleaban, las palabras *te*, *tena*, con el sentido de 'mince' (DERIBIER DE CHEISSAC, "Vocabulaire du patois du Velay et de la Haute-Auvergne" en las *Memorias de la Sociedad de Anticuarios de Francia*, 1832); en Vinzelles, según M. DAUZAT, se dice siempre *tene*, *tena* (*Glossaire étymologique du patois de Vinzelles*, RLR, 59, 1913). Pero he aquí que en el dialecto de Limoges, lo mismo que en el Périgord, no es ya *tene* lo que encontramos, sino *téune*, forma que parece remontar, tal como hemos dicho, a "teunis" (R. LABORDE, *Lexique limousin*, Brive 1895-1897; J. DANIEL, *Dictionnaire périgourdin*, Périgueux 1914). La carta 1.631 B del ALP ("mince") muestra este mismo tipo, lo más a menudo bajo la forma *téu*, *téuno* en Rouergue y en Languedoc. Hagamos notar que es esta forma de Limoges, *téune*, la que se encuentra en antiguo provenzal. Se ha intentado ver ahí una forma particularmente rehecha sobre el latín, en el tiempo en que Limoges gozaba de gran prestigio literario, y que haya penetrado en cuña hacia el sur, cortando así la zona de *tenu*, palabra popular.

En Gascuña no existe ya ningún derivado de *ténis*, empleado en la lengua corriente con el sentido de 'mince', pero en el pasado no era en modo

alguno desconocido. Disponemos para ese país de un instrumento de trabajo precioso en el *Dictionnaire du Bearnais et du Gascon moderne*, de SIMIN PALAY. PALAY, sin embargo, no es romanista; no se porta como tal. No busca, pues, hacer etimologías. Pero el sentido lingüístico de este bearnés tan erudito se ha desarrollado hasta un punto tal que no puede prescindirse de él, de suerte que su gran obra abunda en asociaciones diversas en el género que se ha convenido en llamar "etimologías populares". Se encuentran allí supervivencias probables de tén uis bajo diversos artículos. De este modo leemos: "*Tè* s. m. Apócope de *Tébe*, "tiède"; larriu-tè, rouisseau ossalois". No siendo cuestión de hacer el viaje al valle de Ossau para encontrar este arroyo, ni para experimentar en él el calor, no nos arriesgaremos a desmentir formalmente a M. PALAY. Parece, sin embargo, poco probable que los de Ossau hayan hecho una apócope de *Tébe*, y aún menos probable que el "arriu-tè" represente *rivu tenu*, el arroyo poco profundo. Un poco más lejos, bajo la palabra *tén* s. m., encontramos "*Tènement* (vieux); étendue de terrain". Se ve que esta vez M. PALAY ha abandonado tepidum para dudar entre *tenere* y *extendere*. Pero no es ni una cosa ni otra: según toda probabilidad, es ese mismo *ten* que nosotros hemos ya sacado de los *Patois d'Ardenne* de M. BRUNEAU. Siempre bajo la misma referencia, leemos: "Nom de personne Ten, Then, Ténot"; aquí el sentido no da lugar a dudas: fue una persona muy delgada quien llevó este nombre la primera; se hará notar que el sufijo posee aproximadamente el mismo valor semántico que en el fr. *Manchot*.

He aquí, en fin, dos palabras compuestas con "Terre": *terre-tien* s. m. "terre tenant, limitrophe, attenante", y *terre-teule*, "terre à tuile, à tuile, à brique". ¿No se debería ver ahí, oculto por la proximidad con los derivados de *tenere* y con *tegula*, este mismo *terra tenuis* que ha dado *terre tenéva* en franco-provenzal, con el sentido "terre meuble"? El paso a *teule* habría podido estar facilitado por la influencia de la forma *téune*, del otro lado del Garona, forma que se encuentra, por otra parte, en gascón, en el Gers, en el verbo *ateuná*.

Para acabar con la Gascuña, hagamos notar que la documentación del D. B. G. nos ofrece dos nombres de lugar —*Tenarère*, nombre de una antigua vía romana en Gascuña¹ y Tenarrez, región de Gers cercana a Condomois y Armagnac— donde se puede comprobar este mismo *Tène* que hemos revelado en la toponimia de la Suiza románica. Se les puede, por otra parte, acercar al nombre de un arroyo en Borgoña (depart. de Saône-et-Loire), la *Tnar* (Tenarre), indicado sobre el mapa número 1.175 del ALF ("sauter outre le ruisseau"). Siempre la palabra se encuentra en estrecha relación bien con el agua o con la tierra.

Llegamos finalmente al que ha sido, para mí, el punto de partida. En la vertiente sur de los Pirineos opuesto al valle de Ossau, en el cual está unido por un camino carretero, se encuentra el valle de Tena. El ejemplo no está aislado; en el nordeste de Cataluña se encuentra *Tenes*, aldea cerca de Ripoll, *Riere e Tenes*, afluente del Besós, y un pueblo (cerca de Vich) que se llama *Calldetenes*, mientras que la forma masculina, tal como se la ha visto en Gascuña, parece conservarse aún en el nombre de *Coll de Té*, situado entre los ríos Ter y Tordera (v. *Geografía*

1. Se trata, al parecer, de un camino por el cual todavía podían pasar los carros en la Edad Media y que atravesaba los Pirineos centrales, atravesando el valle de Aure y el valle español del Cinqueta. Puesto que este camino se alargaba hacia el Norte en dirección de Armagnac, es probable que las dos formas citadas por PALAY sean en realidad idénticas (v. P. LABROUCHE, *La grande route centrale des Pyrénées, de port de la Tenarèze*, París 1897; D. LIZOT, *Les Comminges et le Couserans avant la domination romaine*, París 1931, pp. 175-187).

General de Cataluña, éd. F. CARRERAS CANDI). El mismo origen, sin duda, debe explicar una palabra aún corriente en catalán, *tenassa* 'extensión de terreno malo que no se cultiva', aunque en este caso el sentido de *tenuis* parece ser más bien el de estéril, así es como lo emplea COLUMELLA cuando escribe "terram... macram ac tenuem" (*De re rústica*, 3, XII); es completamente lo contrario de "terre meuble", "tierra cultivable".

Ahora bien, habiéndome ocupado especialmente de la toponimia del valle de Tena, he querido probar que este nombre en territorio español es bien latino y que proviene de *tēnuis*, más precisamente de (terra) *tena*, el sentido que mejor conviene a este valle encajado que es quizá el de "terrein creux". Los numerosos paralelos que hemos podido hacer, sobre todo con los topónimos de Gascuña y Suiza románica, paracerían bastar para justificar esta derivación.

He aquí, sin embargo, que se alza ante nosotros un vocablo español, *tena*, y parece una etimología concurrente. Según el *Diccionario de la Academia*, este *tena*, con *tiñada* y *teinada*, todos sin localización, y *taina*, localizado en la provincia de Soria, expresan el sentido de "cobertizo para tener recogidos los ganados". Digamos de paso que ninguno de mis amigos españoles parecen conocer la palabra *tena* empleada en este sentido, pero es preciso creer que existe, puesto que GARCÍA DE DIEGO se ha tomado gran trabajo para encontrar su origen. Clasificado *tena* en la misma familia que otras palabras que acabamos de citar, propone, de buenas a primeras, la base *tegmina* (*RFE*, 7, p. 119); a continuación rectifica para escribir como sigue (*RFE*, 9, p. 62): "Con razonables garantías fonéticas, yo había deducido el castellano *taina* 'majada', que en sus varias formas y regiones ofrece el sentido fundamental de 'cobertizo', del latín *tegmina* (*tegmen*: cubierta). Ahora veo que esta etimología tan obvia no es verdadera, y más poderosas razones me hacen pensar en el latín *tigna* (*tignum*: madero). MEYER-LÜBKE registra concienzudamente las dos etimologías (*REW*, 8.617) con el comentario: "Zu tignum ist lautlich schwieriger". En efecto, para explicar *tena* no nos hace avanzar mucho el reemplazar *tegmina* por *tigna*, ya que el grupo *-gn-* se convierte normalmente ñ, como en *ligna* > leña.

No estará desprovisto de interés el revelar aquí dos textos del siglo XI, de procedencia aragonesa, donde se trata de estas palabras. En la *Toponimia del alto valle del río Aragón*, de MANUEL ALVAR, bajo la referencia de *tigna*, a propósito de un lugar llamado *La Tiña*, y sin otro comentario, leemos (p. 71): "En los *Documentos Ramiro I* (año 1036) se lee: "Dedi ei sponsalia pro dotem et arram... senebrie cum omnibus sibi adiacentibus" viculis et tena et allis terris...", y en los de Sancho Ramírez (año 1080), "una casa in Navra cum suo cellario et suo palgario et sua tinia et suo "horreo". Puede uno dejar muy bien a sus herederos una casa con su sótano, su granero, su establo, etc.; pero no se les deja la villa de Senegüé, con todas sus aldeas vecinas, el establo y las otras tierras. De otro modo, estos textos parecen confirmar lo que ya habíamos podido sospechar según las formas modernas, a saber, que estamos en presencia de dos palabras diferentes tanto por la forma como por el sentido. *Tinia* puede ser muy bien una latinización medieval de una palabra aragonesa, *tiña*, donde no se dudará en ver *tigna* dándose sobre todo que esta palabra latina está bien atestiguada en la región como término de carpintería, tal como lo señala GARCÍA DE DIEGO. Pero para explicar *tena*, que en manuscrito latino debe tener el sentido de valle, a no ser que sea ya un topónimo, puesto que Senegüé no está lejos del valle de Tena, vale más, me parece, desligarlo de este contexto para dirigir por otra parte la encuesta.

¿Puede ser también que esta palabra castellana de *tena* derive de *tēn uis*? No es imposible en modo alguno. Para explicar la transición semántica que esto supondría, basta con tener en cuenta otra palabra que GARCÍA DE DIEGO ha utilizado en el pasaje citado para definir el castellano *taina*. Se trata de "majada", en aragonés *malláta*, que designa muy específicamente —es la definición que he recogido de un campesino— "allí donde duerme el ganado en la montaña, recogido pero no encerrado"; dicho de otro modo, un hueco cualquiera que ofrezca un abrigo contra el viento. Ahora, si aceptamos que esta palabra proviene de *maculata* —base propuesta por GRÖBER—, resulta evidente que ha habido una transición semántica de "lugar cerrado, parque", a "lugar no cerrado". ¿No es probable que la evolución semántica de *tena* haya sido en sentido inverso, o mejor dicho, que habiendo tomado las dos palabras el sentido genérico de "lugar donde duerme el ganado" se haya producido una cierta confusión, operando de modo diferente según la región cuando se ha querido emplear las palabras en un sentido más exacto? Esta explicación haría entrar el *tena* castellano en la misma categoría de todos los otros *tena* que hemos ya encontrado en la toponimia. Pero antes de pronunciarnos de una manera definitiva habría que saber con más precisión en qué condiciones se emplea la palabra y en qué localidades: pero esto no ocurre en el Alto Aragón.

Según todo lo anterior, creemos poder afirmar que la palabra *tēn uis*, si falta (lo que no es seguro) en la parte oriental de la Romanía —no hemos encontrado ejemplos para el rumano, el italiano, el rético, ni siquiera para las hablas provenzales hasta orillas de Ródano— ha conocido sin embargo en el latín vulgar del oeste una difusión bastante considerable. Si en nuestros días no ha gozado de una suerte más favorable, es en parte porque los pueblos del Imperio, por causas oscuras pero que atienden quizá al sustrato étnico, se han mostrado refractarios al empleo del grupo *nw*. Este grupo, bastante raro por otra parte en latín, ha evolucionado de tres o cuatro maneras diferentes, y allí sobre todo donde esta evolución ha traído consigo la pérdida de la *u*, *tēn uis* ha llegado a confundirse con numerosos homónimos o casi homónimos. Por otra parte, las razones de la decadencia de *tēn uis* no son quizá exclusivamente fonéticas. Su semántica también carece de estabilidad. En su asociación con "terra", *tenuis* puede aplicarse, bien al aspecto del terreno, de ahí el sentido de 'creux', bien a la calidad del suelo, de donde los dos sentidos contradictorios de 'estéril' y 'cultivable'. En su relación con "profundus" no guarda tampoco un sentido muy fijo: no indicando más que una diferencia de grado: de opuesto que era, se convierte a veces en una especie de sinónimo; para satisfacer mejor las exigencias de un espíritu positivo ha habido que subrayar la oposición habiendo recurrido a este "poco profundo" tan feo pero sin ambigüedad, que es ahora de un empleo casi universal. En suma, la palabra no se ha mantenido realmente en el lenguaje corriente más que allí donde no se ha dejado despojar de su sentido primitivo de 'mince'.

Para acabar, tengo que expresar mi agradecimiento a nuestro maestro M. JUN, que ha tenido la gran amabilidad de enviarme todo el contenido de su fichero personal sobre *tēn uis*; a M. SCHÜLE, por haber querido poner a mi disposición al del *GPSR*; y, en fin, a mi amigo de Londres M. BATISTA I ROCA, que me ha señalado los ejemplos catalanes.

**TOPONIMIA
DEL VALLE DE TENA
(ARAGÓN)
(1953)**

**«Place-names in the valley of Tena (Aragon)»,
en *Studies in Romance philology and French
literature presented to John Orr*, Manchester
University Press, Manchester (1953), pp. 51-81.**

**[Traducido al castellano por Matilde López
en *Archivo de Filología Aragonesa*, XII–XIII
(1961-1962), pp. 299-320]**

Toponimia del valle de Tena

Por W. D. Elcock

"Señor, dijo, hay una buena parte de España que no ha sido recorrida; y un hombre de menos cultura que vos puede hacer os observaciones útiles sobre ese país."

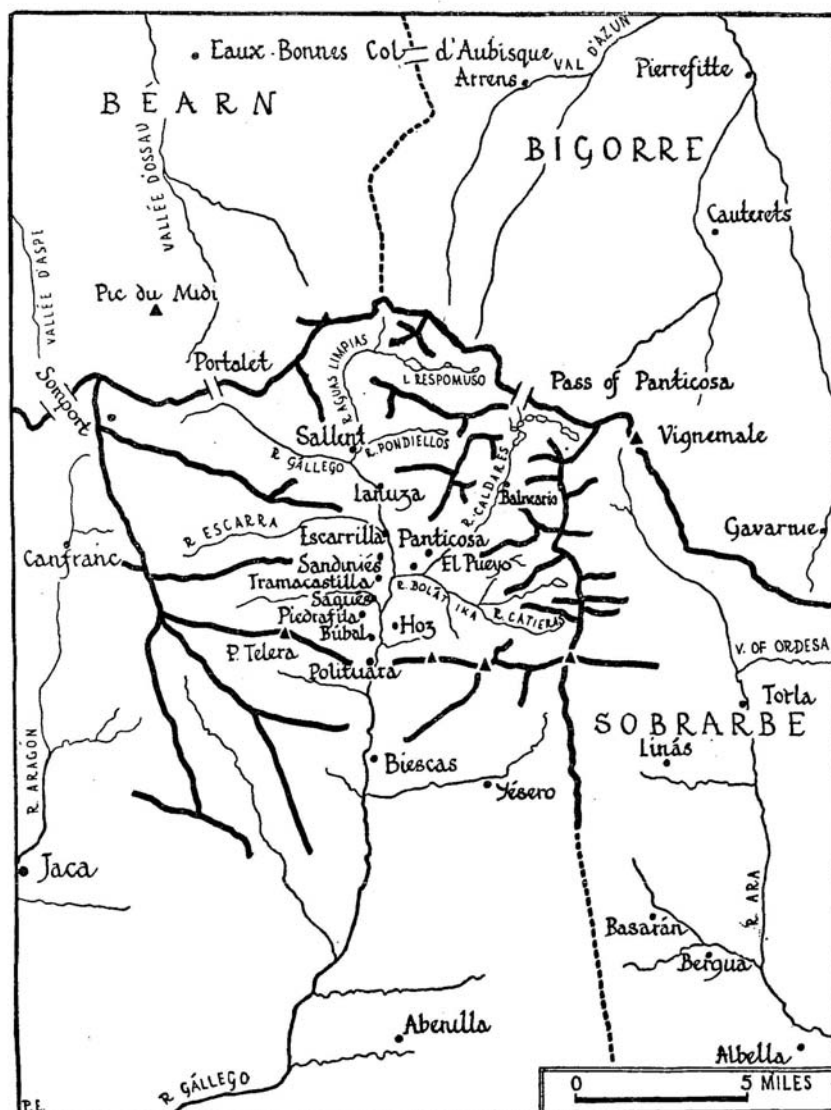
DR. JOHNSON A BOSWELL.

25 junio 1763.

Las observaciones sobre España, de tipo lingüístico, parecen las más apropiadas para comunicar mi reconocimiento personal al distinguido maestro e investigador, al que honramos, puesto que fue él el primero que hizo volver mi atención lingüística en dirección a ese fascinante país. Sin embargo, éste no es sino un pequeño aspecto de mi agradecimiento, y sólo puedo presentar mi ofrenda con la pesadumbre de que en la balanza aparezca tan pequeña.

En el área de los Pirineos, de la que nos hemos preocupado principalmente, hay una vasta riqueza de material toponímico, aprovechable para su estudio, rica en sugerencias y todavía escasamente explorada. Quizá pueda servir como camino que conduzca a una posterior investigación de los problemas de sustrato y colonización relativos a esa región. La escasez de espacio nos obliga, en el presente artículo, a limitar las observaciones a un pequeño valle, aunque hemos recorrido muchos más, y en ocasiones compararemos con formas descubiertas en diversas partes de Aragón, así como en los territorios vecinos de Gascuña y Cataluña. Incluso dentro de nuestro valle, no ha sido posible realizar el ideal de un análisis completo de la toponimia menor. La necesidad de hacer una selección entre los nombres de lugar, nos ha obligado a descartar los demasiados obvios y evitar los demasiados enigmáticos y a concentrar nuestro comentario en palabras a las que se les pueda conceder algún interés particular¹.

1. Listas completas de topónimos de Panticosa y Sallent incluyendo la mayor parte de los nombres considerados en este artículo, se publicaron en *Toponimia menor en el Alto Aragón* (cf. referencias bibliográficas más abajo); ésta es también la fuente de donde he tomado los nombres citados de las localidades de Aragón fuera del valle de Tena. Durante el verano de 1950, pude (con ayuda de un permiso del fondo de investigación de la Universidad de Londres, que agradezco aquí reconocido) renovar mi trato con el valle, haciendo uso de la oportunidad de confrontar todos los nombres previamente coleccionados y seguir con una ulterior investigación en Escarilla, El Pueyo y Tramacastilla; en algunos casos fue posible visitar el lugar en cuestión.



El valle de Tena (desde Sallent a Polituara).

El valle de Tena no ha sido elegido al azar. Lo mismo que los emplazamientos de Andorra y el valle de Arán, yace en un lugar apartado en la actual frontera internacional. En su extremo sur, la salida está casi cerrada por una fila transversal de montañas, a través de las cuales el río Gállego ha excavado una estrecha garganta, antes de abrirse en Biescas en una llanura regada por un pantano, conocida localmente como Los Guirrios. La garganta está dominada por una fortaleza del siglo XVI y, dirigiéndose hacia el norte, hace resaltar el aislamiento del valle de Tena. En su extremo norte, el valle está limitado por una carretera en las circunstancias actuales casi abandonada, que va al francés Vallée d'Ossau (cuya toponimia está siendo investigada por P. SALLENAVE; cf. *Actas*, pp. 181-200). Esta posición geográfica, unida al nombre del río (< Gallicum), nos lleva a preguntarnos si en algún tiempo, en el pasado, el valle no formaría parte del dominio francés más bien que del de España.

Muy diferente, desde la mayor parte de los puntos de vista, es la situación del valle vecino por el oeste, cuyos nombres de lugares formaron la materia de un reciente estudio de MANUEL ALVAR (*Top. V. Arag.*). Allí está la vía romana y el camino de una antigua ruta de peregrinos que conduce desde el Somport a Jaca, ahora seguida por una carretera y un ferrocarril que viene desde Francia y que sirve para canalizar el tráfico transpirenaico en esta región. En este valle, MANUEL ALVAR se encontró enfrentado con un "problema de modernidad".

PUEBLOS

El valle de Tena comprende diez localidades, de las cuales dos, Panticosa y Sallent, son pueblos con más de 500 habitantes; los restantes son meras aldeas con 200 habitantes más o menos (cf. CASAS y FONTBOTE, *Valle de Tena*, p. 34). Excluimos el conocido *Balneario*, grupo de hoteles modernos, arriba en las montañas y abiertos sólo de junio a septiembre. Las diez localidades estuvieron antiguamente divididas con miras administrativas, en tres quíñones, como sigue: I. Sallent, Lanuza, Escarrilla; II. Panticosa, El Pueyo de Jaca, Hoz de Jaca (para distinguirlos de Hoz en el obispado de Barbastro, y de varios Pueyos en otros lugares); III. Tramacastilla, Sandiniés, Piedrafita, Búbal, Saqués y Palituara. El último de estos quíñones, que comprende las localidades de la orilla derecha del Gállego, es conocido como *El Partáuas*, y es interesante por la conservación típicamente aragonesa de la oclusiva de *aqua*, transfiriendo convenientemente el sentido de 'divisoria de aguas'; los habitantes son los *partacués*.

Al considerar cada uno de estos nombres de lugar por turno, citamos, cuando es posible, las formas medievales descubiertas en un pequeño archivo sin clasificar, en Panticosa, que nos ha sido posible visitar gracias a la amabilidad del secretario del Ayuntamiento y que contiene documentos que datan de 1307 de J. C. hasta el siglo XVIII. Se hará referencia después a las localidades del valle de Tena, solamente con las letras iniciales²:

² El estudio del nombre *Tena* me llevó tan lejos que se hizo imprescindible publicar los resultados por separado (como una comunicación al Congreso Internacional de Filología Moderna, Liege 1951: 'Quelques survivances de *tenuis*'). He sugerido que deriva de un término del latín vulgar *tēnus*, *tēna* < *tēnuis* clásico, que sobrevive en la toponimia particularmente unido a *aqua* y *terra*.

SALIENT.—*Sallient* (1307), y más tarde *Sallen*. Un mapa del siglo xvi del *Episcopatus Balbastrensis et Comitatus Ribagorcae* (reproducido por J. VALLÉS y PUJALS, *La Cuenca del Ribagorzana*, Barcelona 1949), escribe *Sallentt*. Esto puede representar un empeño erudito de insistir en la pronunciación de la *t* final.

Si es así, fue afortunado, pues la *t* es todavía generalmente pronunciada. Los habitantes son los *solindrés*, forma que muestra todos los aspectos de la evolución popular.

El nombre *Sallent* es claramente latino, derivado de saliente (cf. el nombre de un campo en Linás, *Sallande*, y *Salita gran*, en Plan; *Quel. Aff.*, pp. 39-137). Ya hemos sugerido anteriormente que salire en estos nombres puede tener el sentido italiano de 'subir', más que el sentido español de 'salir'. En el caso de *Sallent*, cualquiera de los dos puede aplicarse. Según A. GRIERA, sin embargo, *sallent* se encuentra también como nombre de algunas cascadas (*Actas*, p. 154).

LANUZA.—En algunos mapas, *Lanusa*. Los habitantes son llamados los *churdos* en Panticosa y *kapezutos* en Escarrilla.

El nombre la *Lanusa* recuerda inmediatamente el común nombre gascón *Lanusse*. La palabra aparece como sustantivo en el DGB: *lanùch*, *-nus*, *-e*, "terrain de lande très maigre, vilain". Su origen es el término común celta latinizado *landa*, más un sufijo peyorativo. La forma *Lanusa* puede muy bien ser una importación de la ladera norte, pues mientras que la evolución *landa* > *lána* es corriente en Bearne y Gascuña, el desarrollo normal en el valle de Tena y sus inmediaciones están todavía en la etapa de *n* geminada; ejemplo: *la lanna* en Sallent, *lánna plána* y *lannáza* en Yésero. Compárese la evolución de *spōnda* (cf. más adelante).

ESCARRILLA.—Este nombre debe ser considerado en unión con el de su río, el *Escarra* (cf. más adelante). El sufijo es evidentemente latino, y muestra el tratamiento castellano de *-ella*; no hemos descubierto ninguna huella de una forma más característicamente aragonesa, hecho que sugiere que la localidad, constituida por casas desparramadas a lo largo de la orilla del río, en contraste con el tipo usual de pueblo aglomerado, puede ser de fundación relativamente reciente. No es corriente que el nombre de un pueblo de este tipo tome su designación del de su río. Posiblemente, *-illa* vino a adquirir un valor locativo por analogía con el vecino Tramacastilla.

PANTICOSA.—Los archivos de Panticosa no dan otra forma de escribir este nombre. Es sorprendente que en una área donde la *t* se ha sonorizado normalmente después de *n*, no haya rastro de **Pandicosa*; se puede señalar esto como un ejemplo de la resistencia de los nombres de comunidades bien establecidas a los procesos de cambios fonéticos que tenían lugar en el habla de cada día. Descomponiendo la palabra debemos conceder que *-icosa* es un sufijo secundario de origen latino que tiene su paralelo en el nombre de un terreno montañoso en Sallent, *sondicóso* (hay una *Coll de Santigosa* en Cataluña, en la carretera de San Juan de las Abadesas a Olot), y también en *La Fantigosa*, que se da en un mapa de M. PIDAL (*Orígenes*, p. 240). Si *Fantigosa* es un derivado de *fōnte*, entonces *Panticosa* aparecería a primera vista como un derivado de *pōnte*. La topografía de Panticosa, sin embargo, no parece justificar de ninguna manera el sentido de 'lugar abundante en pequeños puentes'. La raíz del castellano *pantano*

'fangal', proveería una raíz más satisfactoria. Pero nos atrevemos a sugerir que en *Panticosa* hay una prueba del sustrato vasco, y que de hecho es idéntico a *Fantigosa*, siendo característico de los préstamos tempranos del latín al vasco el cambio de *F* inicial en *P*. M. PIDAL deriva de forma similar el nombre del río *Porma* del latín forma (*Orígenes*, p. 216). Los habitantes de Panticosa son los *pantichitos*.

EL PUEYO.—Es un toponímico común del norte de España; deriva de *pōdium*, 'colina'. Es de interés sólo como ejemplo de la diptongación aragonesa ante palatal. La forma no diptongada *pyo* también se encuentra en Aragón (cf. MAX GOROSCH, *El Fuero de Teruel*, p. 36).

Hoz.—Oz (1549); para Hoz de Barbastro, M. PIDAL registra *Oce* (1095) y *Oze* (1099) (*Orígenes*, p. 212).

Deriva de *fauces* —¡muy apropiado como morada del hechicero!—. En el caso de Hoz de Jaca, es dudosa la referencia al cercano desfiladero del río Gállego. En el caso del otro Hoz, donde recientemente hemos llevado a cabo una investigación toponímica, la correspondencia entre lugar y nombre es de lo más sorprendente: en lo alto de la sierra, dominando una amplia vista sobre la llanura salpicada de olivos, que se extiende hasta Barbastro y más allá, el pueblo está construido en dos partes iguales sobre sendas elevaciones, con la carretera pasando por el valle entre ellas. Filológicamente el nombre es digno de notar como un temprano ejemplo de la evolución de *F* a *H*, y su posterior desaparición, el desarrollo o típico de Castilla, en una área donde la *F* ha sido conservada consistentemente hasta hoy (cf. J. ORR, "F > H phénomène ibère ou roman?", *Rev. Ling. Rom.*, XII, pp. 10-35; M. PIDAL, *Orígenes*, p. 198 ss.).

TRAMACASTILLA.—*Entramacastiella* (1317), formaciones latinas de *intro ambos*, -as, se encuentran frecuentemente en la toponimia del dominio pirenaico. *Tramezaygues*, en la ladera norte, en el Vallée d'Aure, tiene su paralelo en *tramasaguas* en Sercué (cf.: "in locum ubi dicitur Intramas Aguas"; Ribagorza 913 de J. C., citado por M. PIDAL, *Orígenes*, p. 295). Otros ejemplos son *endrámos* < *intro ambos* en Burgasé, *tremasiérras* < *intro ambas sèrras* (?) en Biescas, *tramacósa* en Sobás. El nombre *Tramacastilla* es, sin embargo, el más interesante, porque, mientras que los otros nombres muestran todas formas o masculinas o femeninas, aquí parece que tenemos un ejemplo de un neutro plural latino, *amba castella*, conservado con un sentido plural. El significado de *castellum*, común el la toponimia aragonesa, probablemente no es "castillo" sino simplemente "refugio, cabaña de pastores", como el "chalet" suizo (*Evol. de -LL-*, p. 10).

SANDINIÉS.—Este nombre parece contener el de San Dionysius. La atribución es, sin embargo, incierta, puesto que el santo no disfrutó de popularidad en España y su nombre parece estar totalmente ausente de la toponimia de Gascuña. M. JEAN SÉGUY me informa que no hay mención de San Dionisio en textos occitanicos antes del siglo XIII; la primera referencia está en la *Chanson de la Croisade* (*Sent Danis, S. Daniza*) y aquí es un nombre claramente importado del norte, como lo son también ciertos nombres de lugares, *Saint-Danis* o *Daunis* en la área occitánica, al este

3. Después de haber escrito lo anterior he descubierto un ejemplo mucho más temprano en la *Chanson de Saint-Foi d'Agen*, 1, 401: "Autor vos en trag saint-Daunis".

del Garona (I aude, I Gard, I Lozère, II Lot, I Puy-de-Dôme³). A. LONGNON menciona un *Saint-Daunès* en el Lot (*Noms de Lieux de la F France*, p. 415). Así, puede ser que *Sandiniés* sea de la misma manera una adaptación del francés *Saint-Denis*, aunque la posibilidad de su derivación de una raíz completamente diferente no puede ser excluida hasta el presente.

PIEDRAFITA.—*Pietrafita* (1549) deriva de *pětra ficta* y originalmente designaba una piedra colocada de una cierta manera para marcar un lindero. El nombre existe en *Pierrefitte* en la ladera norte, en la unión de los valles de Gavarnie y Cauterets; estando el último unido al valle de Tena por el paso de Panticosa, la palabra parecería haber sido llevada de una localidad a la otra, aunque es difícil decir en qué dirección. Desde mi punto de vista fonético, sugerimos que el movimiento fue de sur a norte: por una parte, a menos que la palabra estuviera remodelada en el aragonés, *Pierrefitte* no podría suplir la primera *T* de *Pietrafita*, por otra, el *Pierrefitte* del norte se encuentra en el centro del área gascona de *F > H*. La forma gascona de *ficta* es *hito* (cf. ROHLFS, *Gascón*, p. 48).

BÚBAL.—*Bual* (1317). En este caso la forma medieval que aparece frecuentemente en los documentos más antiguos tiene un valor particular en que muestra que la segunda *B* del nombre moderno es una asimilación tardía. *Bual*, con el diptongo aragonés característico, sugiere como origen un tipo *böl*, bastante común en toponimia. Hay una forma latina, *bölus* (gr. βολος), que aparece en los trabajos de los escritores tempranos con varios sentidos: del significado original 'arrojar' ha venido a designar una partida de dados o una recogida de peces (de aquí cat. *bol*, prov. *bou*; REW, 1196 y cf. *port-bou*), y por extensión cualquier forma de ganancia o provecho. Hay también una forma latina *bölus* (gr. βολος) 'dique, presa', de donde el español *bolo*, italiano *bòlo*, francés *bol*, 'especie de arcilla usada antiguamente en medicina como astringente'. La forma de *bölus* y el sentido de *bölus* pueden muy bien explicar el nombre *Bual*, y no es de ninguna manera imposible que en el latín de la Península hubiera tenido lugar tal confusión. Esta confusión parece que es admitida tácitamente por M. PIDAL, quien al transcribir del árabe un texto médico del siglo XI de la región de Zaragoza escribe: *bwuelo* > *bölus* (gr. βολος) 'gleba, terrón, arcilla' (*Orígenes*, p. 135). Así, *Búbil* parece tomar su nombre de la naturaleza del suelo.

Una forma toponímica más común, *burdl*, que suele ser atribuida al vasco, se puede quizá explicar también como *Budl*, con una destrucción similar del diptongo. Un sitio en Sangüesa, en Navarra, llamado *Los Burales*, es descrito como 'Llano y cerros de tierra arcillosa' (*Actas*, página 206). El mismo origen puede encontrarse en *Beuil*, en Provenza; CH. ROSTAING, al considerar el nombre de *Beuil* como preindoeuropeo, escribe: "La position géographique du village nous permet de rattacher ce nom à *bol*, hauteur, *bol-ium*" (*Top. Prov.*, p. 83); semánticamente esto es de poco valor, pues de más de cien 'raíces preindoeuropeas' aisladas por M. ROSTAING, la mayor parte están acreditadas con el sentido de 'montagne, hauteur'.

SAQUÉS.—La raíz *Saq* admite demasiadas explicaciones posibles para que se aventure ninguna como probable. El sufijo, aunque la *u* no se pronuncia ahora, puede muy bien derivar del prerromance *-os*, que se

encuentra con mucha frecuencia en la región (cf. *Sagüés*, *Sigüés*, *Bagüés*, *Angüés*, *Banagüés*, etc.; ROHLFS, *Gascón*, p. 11). Por otra parte, la posibilidad de una derivación del romance *aqua*, no se debe descontar totalmente, siendo la forma *aqueros* muy común en el latín medieval de este dominio (cf. "dono ecclesiam Sancto Laurentio... id est, de illo congusto et illo aquero...", 1093 de J. C.; ALVAR, *Top. V. Arag.*, p. 48).

POLITUARA.—Parece que hay pocas razones para atribuir esta palabra a un nombre propio vasco, como sugiere A. IRIGARAY (*Actas*, p. 162). Los compuestos de un sufijo latino secundario *-tōriu*, *-a*, añadido a una raíz verbal, son muy comunes en la toponimia de los Pirineos (cf. *pasatuéra*, *labatuéro*, *picatuéro*, *santificatuéro*, etc. *Quel. Aff.*, p. 47). En este caso el verbo es sin duda *pulire* (cf. el nombre de un campo *campo político*, en Sobás, y el sentido parece ser el de 'bonito').

R I O S

GÁLLEGO.—Encontrado en la forma de *Galleco*: "et in Galleco subtus illo vado de Murello", 1083 (*Actas*, p. 129).

La palabra se deriva claramente de *Gallicum*, y es notable como designación latina de uno de los ríos mayores de Aragón, que normalmente se presentan bajo forma prerromance (aunque cf. *Río Flumen*).

ESCARRA.—De todos los nombres de ríos en el valle, éste es el más enigmático. Al principio se siente uno inclinado a asignarle la categoría de prerromance. Tal origen sugiere G. ROHLFS, que escribe bajo el título: "Vestiges du vocabulaire ibérien en Gascogne" (*Gascón*, p. 17):

"Gasc. *escarrouè*, arag. *escarrón* 'érable des champs'; esp. (Prov. de Burgos) *escarrío*, 'espèce d'érable'. Les noms correspondent parfaitement au basque *askarra* 'érable' (Azkue). Cf. encore *Escarrilla*, nom d'une localité près de Panticosa."

Sin embargo, puedo llevar razón al sospechar que la historia de estas palabras es mucho más complicada que una simple relación entre **Escarra* y *Escarrilla* y una palabra vasca que significa 'arce'.

La raíz *escarr-* abunda en Gasconia con varios significados; las palabras que empiezan así no ocupan menos de tres columnas enteras del *DBG*, y muchas de ellas tienen formas correspondientes en aragonés. El infinitivo es *escarrá* 'racler, récurer, ratisser, nettoyer ce qui est couvert d'une couche pâteuse'. La misma palabra aparece en Aragón como *escarrar* 'rascar, limpiar la borda' (*Bielsa*, p. 269). Hay en gascón un sustantivo que deriva de este infinitivo: *escarre*, f. 'raclure, balayure, nettoyage'. ¿No podría ser el nombre de nuestro río el mismo sustantivo verbal en aragonés?

Si *escarrá* fuera de origen latino, presupondría una forma **ex-car-rare*. Pues bien, *carrare* no era en absoluto desconocido en el latín vulgar: en el dialecto logudorés de Cerdeña encontramos *karrare*, 'transportar', y en los Abruzos *karrá* (*REW*, 1721); estas dos áreas conservan formas que pertenecen a un temprano estrato de latín vulgar. Así, *carrere* existió probablemente en Galia, al lado de *carricare*. Esto en realidad está implícito en la forma gascona *carrât* 'contenu d'un

char', y antes de esto fue probablemente **carrer*, **charrer*, que responde al francés antiguo *charreier*. En galo, sin embargo, como en cualquier otra parte, la forma simple *carrare* estaría en estrecho contacto homofónico con otras palabras, especialmente con *quadrare* (> cf. *carrer*). Este hecho puede explicar la preferencia por un derivado de *carricare*, atestiguado por primera vez en galo en la Ley Sállica (*FEW*). Pero un prefijo, no menos que un sufijo, podría servir para corroborar la forma *carrare*, y así el gascón *escarrá*, para el que suponemos el significado primitivo de 'descargar', pudo sobrevivir a la muerte de **carrá*.

Si admitimos ahora que esta explicación latina es correcta, la posterior evolución semántica de *escarrá* no presenta ninguna dificultad. La adopción de las formas *carcá*, *cargá* con el sentido de 'cargar', supuso la creación de las formas *descarcá*, *descargá* con el significado de 'descargar' (para todas estas palabras, cf. *DBG*). *Carrum*, por otra parte, se redujo a *car*, *ca*, así que 'escarrá' llegó a ser una palabra separada de su primitivo ámbito familiar. Despojado del significado de "descargar", pasaría naturalmente a un significado complejo tal como 'frotar, limpiar' sentido que puede haber sido determinado por el hecho de que la carga más corriente de un carro es estiércol; compárese el significado aragonés "limpiar la borda". Una persistencia del significado primitivo en una frase de sentido figurado queda muy bien ilustrado con el siguiente ejemplo del *DBG*: *que s'an escarrat la fourtune*, "ils ont dépensé toute leur fortune". Despedgada así de su contenido original y lanzada a la órbita semántica de "despilfarrar, perder", la palabra puede tomar una variedad infinita de matices en cuanto a significados activos y pasivos. El río Escarra puede ser el lugar donde se arrojan los desperdicios, según costumbre común, pero con toda probabilidad la explicación se encuentra en el sentido de 'derramar' que en última instancia explica tantos nombres de ríos. Este es un sentido que puede haber nacido por asociación con el gascón *escourre* (< *ex-currere*); compárese con el ejemplo anterior. el siguiente tomado del *DBG*: *que s'a dechat escourre lous interets*, "ils a laissé courir les interêts".

Finalmente debemos explicar la aparente relación entre el verbo *escarra* y ciertas palabras en gascón, aragonés y vasco que designan una especie de arce, "érable des champs". La conexión entre las palabras que significan 'barrer' y los nombres de varias plantas usadas para barrer es ya bien conocida. A veces, el nombre de la planta, crea el verbo, como parece ser el caso de *balayer* y *housser*, formados sobre *balai* 'hiniesta' y *houx* 'acebo'; pero a veces el verbo puede dar nombre a la planta: ejemplo, aragonés *escobizo*. Aunque no tenemos una evidencia concreta del uso del 'érable des champs' como escoba, éste puede muy bien adaptarse a este propósito. Así, *escarrá* puede responder al nombre de la planta, posiblemente a través de una contorsión de una palabra anterior, pues el término gascón más corriente para 'arce' es *azerón* (< *a cer-one*).

CALDARÉS.—El río de Panticosa. Compárese *Cautarés*, nombre local gascón de la localidad de Cauterets. Es el término latino *caldarium*, con el sufijo diminutivo *-ittum*, y el sentido de 'caldera pequeña' se refiere al aspecto del riachuelo más que a la propiedad termal del agua.

BOLÁTICA.—Del latín *volatica* 'volador', e idéntico así en su origen al francés *volage*.

CATIERAS.—Del latín *cathēdras* 'sillas', con una imagen similar a la encontrada en Caldarés. Debe advertirse la conservación aragonesa de la *r* intervocálica en los dos nombres de *Catieras* y *Bolática*.

PONDIELLOS.—Parece ser un diminutivo de *põnte*, con la *o* sin diptongo, como en gascón y catalán. La posibilidad de derivar de *fõnte*, como se sugirió en el caso de Panticosa, no se puede descartar totalmente, pero el sentido de 'puentecitos' en este caso no es inapropiado. En la toponimia de la ladera norte, la forma *pundico* es frecuente (*Quel. Aff.*, página 147), refiriéndose a un tipo de puente pequeño para pasarlo a pie, generalmente poco más que un tronco de árbol. El sufijo puede haber sido readaptado sobre el castellano, ya que la fonética local hubiera dado **pondiéchos*.

MONTES

Una característica de la nomenclatura de los montes en este valle es el empleo de la palabra *gármo*; así encontramos, todos ellos en el área de Sallent: *gármo negro*, *gármo saliecho*, *gármo de los musáles* (KUHN, *Hochrag.*, p. 190), y *gármo carnicéro*. Esta palabra, que se encuentra también en Asturias, como *garma*, f., "vertiente muy agria donde es fácil despeñarse" (*Dic. de la Acad.*), es casi seguro prerromance. Hasta donde podemos asegurarlo, *gármo* no aparece en otros valles del Pirineo. A. LONGNON menciona una forma *calma* "plateau désert où l'on mène paître le bétail", que él atribuye tentadoramente a un sustrato ibérico, aunque de los nombres de lugares que él cita, el más cercano al país vasco es *Calmette* en el Ariège (*Noms de Lieux de la France*, pp. 25-6). Esta forma *calma*, o *calmis*, es probablemente idéntica a nuestra palabra *gármo*; aparece en la toponimia de los Alpes como *Galm*. Pero su amplia distribución excluye cualquier sugerencia acerca de su origen ibero o vasco. M. DAUZAT considera en un primer momento que es una forma gala o italo-céltica (*Noms de Lieux*, p. 95), pero después se desdice y relaciona *calmis* con el preindoeuropeo *cala* 'piedra' (*Top. Française*, p. 100).

El monte más alto en esta área es el Vignemale (cf. DAUZAT, *Noms de Lieux*, p. 208), que es conocido en el valle de Tena como el *cámachibosa* 'pierna torcida'. La palabra *cáma* < *gamba* es todavía muy usada en aragonés, no como 'pierna', sino como nombre de una parte del arado.

TOPONIMIA MENOR

Bajo este título hacemos una selección de nombres interesantes entresacados de lo que ha venido a llamarse la 'toponimia menor'. La toponimia menor difiere de la toponimia mayor en que tiene generalmente un origen mucho más reciente, habiéndose originado estos nombres sólo paralelamente al desarrollo económico del territorio. Es también mucho más abundante y la frecuencia con que aparecen los mismos nombres ofrece una base excelente para un estudio comparativo. Los Pirineos son de interés como almacén de formas medievales, mostrando características evoluciones locales, en cuanto a la forma y el significado, del vocabulario latino. Para

resaltar el interés de este vocabulario ofrecemos la palabra latina en el encabezamiento. Cuando es posible, comparamos con nombres descubiertos en localidades aragonesas fuera del valle de Tena.

ARVUM, -ŪLA

pico aruálas (P.); *arguálas* (P., 'pasto y lago').
Cf. *arguála*, Biescas; *arguéto*, Bielsa.

F. YNDURÁIN sugirió recientemente la palabra latina *arvum* ('campo'. REW, 692) como el origen de *La Arbessa*, nombre de un campo de Jaca (*Arch. Fil. Arag.*, II, 170). M. ALVAR la acepta como un segundo elemento en el nombre de lugar *Cenarbe* (*Top. V. Arag.*, p. 24), en tanto que GARCÍA BLANCO la ve en los nombres siguientes. sacados de textos del siglo XI: *Içarbe*, *Larbessa*, y *Superarbi*, *Suprarb*, etc., *Sobrarbe* (*Actas*, p. 125). Al asignar a la misma raíz las formas citadas más arriba, sin *b*, estamos pensando en desarrollos tan típicamente aragoneses como *vomer* > *guámbr*, *ovícula* > *guélla*, etc., cf. más adelante *silvata* > *salguáta*⁴. El significado parece ser 'pastos de montaña' y no es de ningún modo sorprendente que tales pastos hayan dado su nombre al pico vecino.

Debe hacerse notar de paso que F. YNDURÁIN (*loc. cit.*, p. 174) relaciona con una diferente terminología la palabra *Argüello*, corriente como apellido, y usada en aragonés con el sentido de 'desmedro' (cf. *Dic. Voc. Arag.*, *arguellado* 'desmedrado físicamente'; *arguellar* 'quedar desmejorado y enfermizo'). Rechazando, con razón sin duda, la sugestión de COROMINAS de que provenga del árabe *al-killa*, propone una derivación del vasco *argal*, 'débil, flojo'. Puesto que la palabra parece ser específicamente aragonesa, es probable que también aquí tengamos un derivado de *arvum*, con el deterioro semántico corriente en los nombres de origen rústico.

AVENA, -AREM

sabenás (T., 'campos').

Parece ser la palabra que designa los 'campos de avena', con *s-* inicial aglutinada (cf. Cast. *avenal*). M. ALVAR menciona un nombre, *Avenas*, en *Cenarbe*, con esta nota: "Es el único nombre de cereal que registro en la toponimia del valle" (*Top. V. Arag.*, p. 62).

BRACCHIUM, -ATUM

brazato (p.).

El nombre de un orónimo menor al este de Panticosa, y dentro de esta zona el nombre de un pico, de un lago, y de un paso que comunica con el valle de Broto. En el habla corriente la palabra significa 'brazada' pero, como topónimo, debe ser explicado probablemente por la configuración del terreno.

BRAMARE (Al. *bramm on*, REW, 1270), -TORIUM

bramatuéro (P.).

4. N. DEL T.—En el texto, *salguata*; de acuerdo con una corrección autógrafa, rectificamos en *salgueta*.

Nombre de una zona sobre el balneario de Panticosa, que comprende muchos lagos y cascadas. La palabra puede descomponerse en *bra-matuéro*, y el primer elemento sería equivalente a *bar/bal* (cf. *Evol. de la -LI-*, p. 12). Pero parece más probable su formación de una raíz verbal, en vista de la existencia en la toponimia aragonesa de muchas formas similares (cf. más atrás, *Polituara*). Sin duda, el nombre es debido al ruido del agua que cae.

CALVUS, -ARIUM

calbé (P.), *moncálbos* (S.).
Cf. *cálba*, Tella.

Según J. M. PIEL, esta palabra es corriente en la toponimia de Galicia y Portugal: "Parece que o português de outros tempos empregou *calvo* < *calvus* com valor de sustantivo para caracterizar un lugar despido de vegetação" (*Nomes de Lugar*, p. 29). El sentido es idéntico en la toponimia de Aragón.

CANALEM

lacanál (P.).
Cf. *Barránko dera Canaléta*, Yeba; *Cananélla*, Moncart; *Cananélla*, Ascaso; *Plána canal*, Bestué. También M. ALVAR, *Top. V. Arag.*: *Canaléta*, *Canal Róya*.

Aunque no es usada en el lenguaje corriente de Aragón, la palabra aparece frecuentemente en la toponimia para designar cualquier curso pequeño de agua (cf. fr. *chenal*). Como *vallem* (cf. más adelante) difiere de sus equivalentes españoles y franceses, en que los nombres de lugares aragoneses muestran siempre una forma femenina.

CAPERRE, -ARRA, -ARDA

Gabárda (P.).

Esta palabra es tan común en la toponimia de los Pirineos que es innecesario citar formas paralelas; M. ALVAR da numerosos ejemplos (*Top. V. Arag.*, pp. 61-62). En el habla corriente se usa a ambos lados de la cordillera, en las hablas vascas y romances, para designar arbustos provistos de agudas espinas, especialmente la zarza y el escaramujo.

M. ALVAR y todos sus colegas españoles admiten que la palabra es de origen vasco. El primero que sugirió esto fue G. ROHLFS, que escribe, después de haber citado muchas de las formas corrientes: "Il est évident que toutes les formes citées remontent à une même base et il n'y a aucune difficulté à y voir les continuateurs du basque *gaparra*, *kaparra*, 'la ronce'" (*Gascón*, p. 18). Palabras que se encuentran bajo el título *Vestiges du vocabulaire ibérien en Gascogne*, A. Noms de Plantes; leyendo un poco más abajo descubriremos (p. 20), en el apartado B, *Noms d'animaux*, el siguiente párrafo:

"Gasc. *gabâr* 'pou du mouton' (PALAY); arag. *caparra* 'tique des brebis'; cat. *caparra* 'espece de gale des brebis'; esp. *garrapata* 'tique'. Les mots cités correspondent parfaitement au basque *kaparra* 'la tique (des brebis)'."

Tal es la referencia, pero no hay explicación alguna. Sin embargo, la mera yuxtaposición de estos pasajes sugiere una explicación obvia: la inconfundible conexión semántica entre 'espina', 'garrapata' y el verbo latino

capere. Este punto ha atraído la atención de un investigador rumano, G. GIURGLEA, que compara las palabras citadas por ROHLFS con el rumano *capusa* 'garrapata', aparentemente la misma palabra pero con un sufijo distinto, cuyo significado activo está muy bien atestiguado en el dialecto rumano (*Concordances entre le roumain et les parlers de la zone pyrénéenne*, Cluj, 1937). M. GIURGLEA extrae la siguiente conclusión: "Les mots étudiés datent de la première phase de la romanisation, lorsqu'il y avait encore une circulation intense entre l'Illyrie, l'Italie et les Pyrénées".

La semejanza entre la forma y el significado sugiere que la palabra italiana *accaparrare* (> fr. *accaparer*) pueda suplir el eslabón central de esta cadena geográfica. El italiano *caparra* es sin embargo un término legal derivado generalmente de *capo* y *arra* (cf. fr. *arrhes*). Me pregunto si esta etimología no puede ser debida a una falsa asociación entre la palabra *arra* y un sufijo anterior, o si, de hecho, el compuesto *caparra*, ya formado de antemano, y sin ninguna conexión con el término legal *arra*, no puede haber sido transportado directamente del sur de Italia al área pirenaica y de aquí a Vasconia.

CLAUSA

la clúsa (E.).

Cf. *a clósa*, Basarán; *la clósa*, Berroy, o *clusár*, Fablo; *Reclusa*, Ansó.

La palabra *lloša* es comúnmente usada en los dialectos cantábricos (en leonés *josa*) con el sentido de "campo cercado que está próximo a la casa". Este era, evidentemente, el significado en aragonés, aunque el término es desconocido en el habla corriente.

CÖLLUM/CÖLLEM, -ATA

escuellas, *escochatas* (P.); *escuech* (El P.).

Ya hemos tratado en otro lugar la confusión entre *collum* y *cöllum*, y su resultado con mezcla de géneros en sus derivados (*Evol. de la -LL-*). Entre las formas aquí mencionadas, *escuellas* ha sido probablemente reacuñada en castellano; las otras son típicamente aragonesas, *escuech* muestra el género de *collum* (cf. *cuecho*, en Yésero y Sobás). *Colo*, *Coles*, *Colado*, *Coladas*, todas se encuentran en la toponimia portuguesa (PIEL, *Nomes de Lugar*, p. 14).

CORŌNA

coróna (P.).

Profusamente usada en la toponimia del área para designar la cima redondeada de una colina (cf. M. ALVAR, *Top. V. Arag.*, p. 32, que cita varios ejemplos sacados de textos medievales).

CŌSTA, -ALE, -ACIUM

costalázo (P., 'pequeña cuesta').

Cf. *los costalázos*, Morcat.

En las lenguas románicas *costa* ha tomado generalmente el sentido de 'cuesta' (cf. M. ALVAR para otros ejemplos, en Aragón, *Top. V. Arag.*, p. 36; y para formas en la toponimia portuguesa cf. PIEL, *Nomes de Lugar*, p. 15).

EXTREMUM, -ALEM

estrimál (P.).

Nombre de un campo y de una fuente; su sentido original fue 'orilla, extremo'. La palabra no se encuentra en ningún otro lugar de Aragón, donde este significado se expresa generalmente en la toponimia mediante *spõnda*, *margen*, o el término prerromance *mũga*. *Extrēmum*, sin embargo, aparece en catalán y provenzal como *estrem*, y el paralelo exacto de esta forma es el gascón *estremau*, para el que el *DRG* da la definición siguiente: "Extrémité; partie reculée ou inculte d'un territoire; pacage reculé d'une montagne; nom de personne, *Destremau*".

FORATUM, -ULA, -ELLUM

Foráto (S.), *Forátula* (P.), *El foratiecho* (T.), *Peña Foráto* (H.).

El nombre *Forátula*, en Panticosa, igual que *Foráto* en Hoz, designa un pico, pero también corresponde al nombre de una parte de monte en donde hay cuevas. De *foratum* se deriva el término común en Aragón para designar cualquier clase de agujero; también aparece en la toponimia de la ladera norte bajo la forma *huratat*, *huratatero* (*Quel. Aff.*, pp. 42-3, 60, 76, mapa núm. 6).

ILEX, ILICETA

Auléta (P.).

La etimología propuesta aquí está basada en la comparación con el valenciano *aulet* (*REW*, 4261), forma que puede haber sido llevada al Sur desde Aragón. Para la *a* protónica, compárese también con el catalán *alzina*, valenciano *aulina* (<ilicina, *REW*, 4263). En aragonés la designación usual para las diversas especies de encina es *lezina* <ilicina (cf. el cast. *encina*) dada por el *REW* como asturiana. Un bosquecillo de tales árboles —sentido que posiblemente está contenido en *auleta*— es conocido en cualquier parte de Aragón como un *lezinar*.

INSULA

Isola (P., 'al lado del río; no hay isla').

Cf. *las insolas*, Banastón; *la insola*, un riachuelo de Bergua; *las insolas*, Torla; *sisólas*, Gillué.

Cf. también ALVAR, *Campo de Jaca*, p. 136; *sisólas*, Guasa; *isólas*, Larrés; *sesólas*, Espuëndolas.

Esta notable variedad de formas alcanza desde la más culta a la más popular. La presencia en la toponimia rústica de la forma *insolá* puede deberse a un temprano intento eclesiástico de restaurar *-ns-* (cf. la falsa corrección del arag. *ónso*, cast. *oso* < *ursum*). En el habla corriente, no hemos encontrado otra forma más que la castellana *isla*.

LACUNA, -ELLA

Lacuniáchas (P., 'hay balsicas').

Cf. *las lacúnas*, *lacunárda*, Hecho; *lacunázo*, Bailo (*Quel. Aff.*, p. 109); también ALVAR, *Campo de Jaca*, p. 130: *La Cunarda*, Badaguás; *Top. V. Arag.*, p. 43: "ad illa lacuna usque ad illa isola", 1097.

Aunque, como testimonian estas formas, la palabra latina *lacūna* estaba todavía en uso en el aragonés medieval, ha desaparecido del idioma moderno, en el cual su equivalente más usual es *bálsa*, *bása*.

MALUM) MATTIANUM, -ŌLA

mazaranuđla, *manzanuđles* (P.).

Son dos parcelas diferentes dentro del territorio de Panticosa.

Es bien sabido que la palabra española *manzana*, perpetúa el nombre de una variedad especial romana. La etimología se remonta a Díez y la variedad al tiempo de Augusto (cf. P. AEBISCHER, *Estudios*, p. 126). Se trata, según Plinio XV, 49, de C. Matius, de quien nos dice FORCELLINI que "fuit vir equestris ordinis, amicus Caesaris dictatoris, itemque Augusti, natus 4 a. Chr., homo suavissimus doctissimusque. Plura scripsit de re rustica... nomenque suum malis indidit, quae hinc Matiana sunt appellata. Scripsit etiam de re culinaria et quidem diligentissime". Así, en lo concerniente a la forma de estos nombres de lugares, sólo tenemos que hacer notar que *mazaranuđla* conserva la sílaba inicial del español antiguo (cf. port. *maçã*).

El significado también parece claro a primera vista. Pero mi informador en Panticosa, al contestar a mi expresión de sorpresa por la presencia de manzanos en un territorio donde yo no había observado ninguno, replicó: "No hay manzanos, hay mucha avellana". Esto me indujo a preguntarme si *mattian-ola* no pudiera ser una anterior designación del avellano en el territorio de los Pirineos.

Se acepta generalmente que el castellano *avellana* deriva de *abellana* (*nux*), siendo Abella una ciudad en el sur de Italia. Ahora el nombre de Abella parece significar 'manzana' y estar emparentado con los nombres germánicos de esta fruta (cf. P. AEBISCHER, *op. cit.*, p. 123): "Que Nápoles y la Campania tuviesen ya en época muy antigua la reputación de ser un centro productor de manzanas es lo que prueba el mismo nombre de Avellino, Abella 'la villa de las manzanas', que ha conservado la denominación osca e indoeuropea de este fruto; esta Abella es la que VIRGILIO (*Aen.*, 7, 740) calificaba de *melifera*". En su estudio M. AEBISCHER deduce de un examen de la toponimia que anteriormente a la introducción del cultismo 'manzana', el término *pomum* era empleado generalmente en la Península Ibérica, así como en otras partes del imperio. Esto no quiere decir, sin embargo, que el uso de *pomum* fuera universal, y no sería de ningún modo sorprendente descubrir que el término osco *abella* hubiera sido introducido en el área de los Pirineos: sugerencia que está de acuerdo con la bien conocida teoría de M. PÍDAL a cerca de la influencia osca en esta región. La presencia en el noroeste de la provincia catalana de Gerona de un pueblo llamado Avella, y al oeste de Boltaña, de un Albella y un Abenilla, sugiere, en verdad, que los fundadores de estas colonias pudieran haber venido directamente de las ciudades oscas. Vamos así a suponer que en los tempranos días del imperio, cuando la 'manzana' fue exportada por primera vez desde Nápoles, la fruta más inferior conocida ya en España fue designada en la mayor parte de la Península con el nombre de *pomum*, pero en el extremo norte con el de *abella*. Al mismo tiempo la *abellana* tomaba este nombre derivando quizá de *arbor* o *corylus abellana*, con el sentido de 'clase de fruta', más que de *abellana nux*. La nueva palabra *mattiana* pudo desplazar entonces a *pomum* sin afectar en nada al término *abellana*. Pero

el haber desplazado *mattiana* a la palabra *abella* puede envolver un desplazamiento de *abellana* realizado por un derivado de *mattiana*. Así, nosotros aventuramos la hipótesis de que en los valles aragoneses un diminutivo *mattian-ola* vino de esta manera a tomar el sentido de 'avellana'. Una investigación *in situ* puede indicar que alguno de los muchos derivados de *mattiana* que descubre M. AEBISCHER en la toponimia catalana deben explicarse semánticamente mediante 'arboleda de avellanos' más que por 'huerto de manzanos'.

PALŪDEM, PADŪLEM

paúl (P.).

Aunque no se usa ya corrientemente esta palabra, aparece repetidamente en la toponimia aragonesa (cf. el español antiguo y el portugués antiguo *paúl*). Al norte de los Pirineos encontramos la palabra *palus* y también *pahû*, *pahûs*, *pahûlo* (DBG, "L'h est a peine aspirée et souvent muette"); todas estas palabras tienen el significado de 'pantano'.

En el caso de la mayoría de los campos que en Aragón llevan este nombre, el sentido de 'pastos' es hoy día más apropiado que el sentido de 'pantano', y por esta razón hemos sugerido anteriormente que se deriva de *pabulum* (Quel. Aff., p. 185). La forma metatizada *padûle* aparece sin embargo con mucha frecuencia en los textos aragoneses (ALVAR, Top. V. Arag., p. 44), y en otras lenguas romances, por ejemplo en iosc. *padule*, en rum. *padure*, etc. (REW, 6183). Por tanto, aceptamos *padûle*.

PHALANX, PALANCA

palánca (P. 'hay mucho pino').

Cf. *palánkas*, Sardas; también GARCÍA BLANCO, *Actas*, p. 133: "Et de collatu de Fontanicas ad podium de la Palanga", 1087.

Esta palabra emparentada con el castellano *palanca* y con el francés *planche*, se usa en el aragonés corriente con el significado de 'pasarela', como también en algunas partes del Bearn (Quel. Aff., pp. 160, 163). En los nombres de lugares parece haber designado un 'árbol alto y derecho', o arboledas de árboles de esta clase. Compárese la expresión bearnesa aplicada a un animal delgado: *Quino paléngo!*

PALUM, -ĪCIA

palizas (P. 'hay mucho bosque').

Hay en los Pirineos una palabra, *pala*, usada en el habla de las dos vertientes con el sentido de 'ladera' (ROHLFS, *Gascón*, p. 39). Esta misma palabra aparece también en sardo y en el latín de los dolomitas. ROHLFS deriva la palabra del latín *pala* 'azada' añadiendo que él no ve ninguna necesidad de invocar una forma prelatina **pala* 'cumbre de la montaña' como sugería V. BERTOLDI. Hay también un *Pala* en la toponimia del norte de Portugal (PIEL, *Nomes de Lugar*, p. 35), aparentemente con un significado idéntico, aunque requiere una base **palia*, puesto que la palabra latina *pala* se convierte en *pa* en esta región.

El nombre *palizas* puede estar emparentado con esta palabra de origen dudoso, pero nosotros nos inclinamos a creer, teniendo en cuenta la des-

cripción del lugar, que es simplemente un derivado de *palum* usado con un significado semejante al de palanca. Para el paso del derivado al género femenino, compárese el provenzal *palisa*, *palisada* > fr. *palissade* (REW, 6182).

PETRA

petriza, *peiró* (P.).

Derivados de *petra* en los que la T se ha conservado son frecuentes en Aragón, cf. *Fuén de petré*, *Petrónes*, *Petriza*, Ansó; *as Petrósas*, Cámpol; *Puétrola*, Los Petrónes, Jasa; *as Piátras*, Biescas; *a Petréra*, Angüés (Quel. Aff., p. 56).

Mucho menos frecuentes, aunque no desconocidos en Aragón, son los ejemplos de la evolución -TR- > -ir, como en provenzal (cf. *Sarrato Peirót*, Fanlo; *Lómo Peirót*, Biescas). Al principio nos inclinábamos a ver en estas formas como en el *peiró* de Panticosa ejemplos de préstamos del provenzal del nombre derivado de *pētrus*. Puede que esta explicación sea correcta, pero F. YNDURAIN nos dice que en la provincia de Zaragoza, "se conoce con el nombre de 'el Peirón' una gran piedra o rollo a manera de hito en una balsa del lugar"; él mismo cita también como ejemplos aragoneses de esta evolución *beire* derivado de *vītrum* y *cuairón* > *quadrōnem* (Arch. Fil. Arag., II, 167). Estas formas son ejemplos claros de penetración lingüística del área provenzal dentro del territorio meridional.

PLANUM, -A

pláno de l'alba, *plánas*, *planuéas* (P.); *cámpo ro pláno* (S.); *el Lláno* (E.).

Esta palabra está naturalmente muy extendida en la toponimia. Predomina el masculino *planum*, conservando el grupo PL-. En Panticosa las formas femeninas designan campos en el valle, mientras que la forma masculina es el nombre de un paso entre montañas.

SAGÏTTA

sayétas (P.).

Rara en la toponimia de Aragón, esta palabra es frecuente en la ladera norte. P. SALLENAVE da como 'terme générique' en el Vallée d'Ossau: *sagète* 'ressaut très raide' (Actas, p. 194). En el DBG encontramos: "Nom d'un pic dans les Hautes-Pyrénées, la *sayéto*". Para el cambio de sentido, compárese con el uso francés de *flèche* y *teléra* (más adelante).

SALICEM, -ARIA

sargarellas (P.).

El nombre de sauce muestra una considerable variedad en Aragón; es *sargéra* en Benasque, *saliéto* en Bielsa, *şálze* en Torla. Para la coexistencia de *salicem* y *salicaria*, con el mismo sentido, compárese *fili-cem*, *fétze*, y *filicaria*, *feliquéra*, *felquéra* etc. (Quel. Aff., p. 94, mapa núm. 15). SALLENAVE da como 'terme générique' en el Vallée d'Ossau: *saligá* 'lieu ou poussent les saules' (Actas, p. 195).

SANCTUM

san yústel (P.), *sandrico* (T.), *sandipuéyos* (El P.).

Estos son sendos nombres de campos, y su atribución a *sanctum* no es en ningún caso enteramente cierta. Debería recordarse, sin embargo, que los nombres de santos aparecen con mucha frecuencia en la toponimia aragonesa, y frecuentemente se han enmascarado como resultado de su evolución popular, por ejemplo, *santolaria* (Santa Eulalia) en Bierge y Berroy (cf. el gascón *Aularye*, DBG), y en Basarán se da *sandúrbez*, *Urbitius* muerto c. 805 (cf. *To book of the Saints*, por los Monjes de la Abadía de San Agustín, Ramsgate, 4.^a ed., Londres 1947). Así, *sandrico* podría muy bien corresponder a *Sanctum Henricum*. La forma de El Pueyo, *sandipuéyos*, parece contener *sanctum* y el nombre de la localidad. Sin embargo, puede ser que estemos frente a alguna raíz sin identificar *sand*, *sant*; el nombre *sandikósa* (cf., más atrás, *Panticosa*) a duras penas puede explicarse mediante *sanctum*.

En cuanto a *san yústel*, no hay ciertamente ningún santo conocido con este nombre. El más parecido es *Justus*, nombre de seis santos diferentes por lo menos, tres de ellos españoles (D. ATTWATER, *A Dictionary of Saints*, 2.^a ed., Londres 1948). El santo *Justus*, que tiene una afinidad más estrecha con nuestra región, es el primer arzobispo de Urgel registrado. Quizá se podría ver en *yústel* una forma haplológica de *Justu Urgeli*.

SILVA, -ELLA, -ATA

silbiálla (E. 'bosque'); *salguáta* (P. 'hay mucho pino').

Cf. *sirbiélla*, Hecho (*Hocharag.*, p. 200); *sirbiálla*, Bergua.

En el lenguaje corriente la palabra es *selva*, como en castellano. Al principio se está tentado a ver en las formas con *i*, una influencia culta, pero debería notarse que en estos nombres la *i* es protónica, y el cierre de las vocales protónicas es una característica del aragonés.

La forma *salguáta* muestra la asimilación vocálica encontrada en el territorio francés y sugiere la comparación con las formas gasconas *saubadje*, etc. (DBG). El paso de *v* a *gu* es, sin embargo, característicamente aragonés (cf. más atrás *arguálas*). Pero la sufixación romance parece ser de origen galo (cf. *vallée* < *vallata*). La consecuencia parecía ser que *silvata* llegó al valle de Tena como un préstamo muy temprano del Norte.

SPELUNCA, -ELLA

esplúns (P. 'hay cuevas'); *espelunziecha* (S.).

esplúnga, Yésero, Gésera; *espelúnga*, Ansó, Berdún; *espelungueta*, Jaca. *esplúca*, Linás; *esplucón*, Berroy; *fuelle esplucaza*, *cueva la esplúga*, Morcat; *a splúga*, Ascaso (*Quel. Aff.*, pp. 93, 159, 167).

El interés peculiar de estas palabras consiste en la existencia de dos tipos distintos, *spelunca* y *spelūca*, que llegaron por diferentes rutas a encontrarse en nuestro territorio.

Spelunca es un préstamo del griego, que en tiempos de Cicerón suplantó al término latino *specus*. *Spelūca*, taestiguado por primera vez en el siglo XI en el área rética de Suiza, plantea un problema: *SALVIONI* vio en esta forma una mera adición del sufijo común *-ūca* a la raíz

spel-, un desarrollo puramente latino; pero P. SCHEUERMEIER, encontrando esta explicación poco satisfactoria, afirma que la forma -ŭca existió ya en los dialectos del norte de Grecia, y de aquí pasó al oeste sin que Roma fuese intermediaria (*Höhle*, p. 30). Distinguiendo las dos áreas en que se encuentra la palabra spelŭca, una en el norte de Italia y sur de Suiza, y otro en Provenza, extendiéndose hasta entrar en Cataluña, SCHEUERMEIER considera que esta palabra ha seguido la dirección de una corriente cultural.

Sobre la base de nuestro conocimiento del aragonés, podemos ahora establecer el límite exacto de la difusión de spelŭca hacia el oeste. Se extiende al sur de la vertiente entre el valle de Tena y el valle de Biñ. Así, mientras avanzamos hacia el oeste, Linás muestra el último ejemplo de spelŭca; Yésero y Biescas, los primeros ejemplos de spelunca (cf. el mapa). Por otra parte, al lado este de este límite de palabra *espluca* está todavía en uso, precisamente con el mismo sentido especializado que en los dialectos del área italo-suiza, esto es: "grotta naturalmente scavata a volta che serve... di tetto in tempo di subita pioggia" (*Höhle*, p. 25). No hay tal restricción en el sentido de la palabra en el caso de las formas de la parte oeste, que derivan del término clásico spelunca.

Quizá no carezca de significación histórica el que el límite que hemos definido así coincida exactamente con la antigua frontera entre el condado de Sobrarbe y el primitivo condado de Aragón, como también entre el obispado de Jaca y un enclave del arzobispado de Huesca (como se ve en el mapa del siglo XVI, al que nos hemos referido anteriormente, cf. más atrás, *Sallent*). Pues bien: ahora, si prolongamos esta línea divisoria a través de los Pirineos, nos encontramos con que coincide con la frontera entre Bearne y Bigorra, que también separa las áreas de spelunca y spelŭca. En los tres valles bearneses de Ossau, Aspe, Barétous, hemos encontrado, respectivamente, *era gróto d'espallungo*, *espelunguero*, *espelungo* (*Quel. Aff.*, p. 167); pero saliendo de Eaux-Bonnes para cruzar la vía de Col d'Aubisque que penetra en Bigorra, y en el primer pueblo que encontramos, Arrens, hallamos *Eras Espelugos* (cf. ROHLFS, *Gascón*, p. 36). Desde este punto hacia el Este, la palabra *espügo* es de uso frecuente, y con el sentido especial que hemos hecho notar con anterioridad, como se ve en la definición de ROHLFS: "Espèce de grotte, abri sous roche" (loc. cit.). ROHLFS encuentra la voz *espügo* un poco extraña y escribe: "La forme gasconne est assez étrange. Pour l'expliquer on pourrait partir à la rigueur d'une espèce de métathèse spelunca > *spenulca > *espenülga > *espenüco* (plus tard chute de l'n)". Pero no hay ninguna *n* de que se pueda disponer; la respuesta al problema es seguramente que estamos en una zona de dominio de la palabra spelŭca y la evolución es bastante simple: spelŭca > *espelügo* (como en Arrens) > *espelügo* (en aragonés) y luego *espügo*, con disimilación de la *l* (cf. Arag. *esplico*, *espíco*, 'espliego', *Quel. Aff.*, map. N. 18). Desde este punto spelŭca se extiende hacia el este por Provenza y spelunca hacia el oeste, por los Bajos Pirineos. Así tenemos en esta palabra una clara indicación de dos 'corrientes culturales', dos procesos diferentes de romanización, una que viene del norte de Italia y cruza los Pirineos en dirección sur, y la otra que viene del sur, probablemente por el valle del Ebro, y cruza los Pirineos entrando en Aquitania.

De todas las formas que hemos citado, sólo una presenta dificultad en su explicación; es la de nuestro punto de partida, Panticosa, *espelúns*, única por la pérdida de la sílaba final -ca. Quizá deba ser considerada como una formación posterior de su vecina *espelunciecha*, que representa claramente a speluncella.

SPONDA, -ALE

esponáles (P.).

Cf. *Laspuña*; *Espuéndolas*; *Aspuña*, Cámpol; *espuñas*, Solás; *los espunáls*, Berroy.

Esta palabra no se usa ya en el lenguaje corriente, pero la toponimia prueba su popularidad en el pasado. También aparece en gran número en los textos medievales de la región aragonesa; ejemplos: "illo spondale qui est super illas casas", 981; "illas spondas qui sunt per fundus de illo campo", 981; "in ipsa sponda de Frexaneto", 1.010; y con la forma dipton-gada: "illo campo de Bagilo, quod dicitur de sub Spuanna", 1.085 (ALVAR, *Top. V. Arag.*, p. 37; cf. M. PIDAL, *Orígenes*, p. 290).

En latín la palabra *sponda* se usaba para designar el 'marco de una cama (OVIDIO) y por extensión la cama misma (VIRGILIO). Es usada todavía en el primer sentido en varias lenguas románicas, incluyendo el provenzal, el catalán y los dialectos italianos (REW, 8170). En Aragón, sin embargo, como en Gasconia, el significado de 'filo' predominó, y de ahí vino a designar cualquier 'frontera, orilla, ladera'. Fonéticamente la palabra tiene interés por la evolución del grupo -ND- > -nn- > -ñ-, estando bien atestiguadas todas estas etapas. El término *esponáles* de Panticosa muestra, por otra parte, la reducción del grupo -ND- a -n-, como en gascón *espòno*, *espoùno* (cf. más atrás *Lanuza*).

TELA, -ARIA

teléra (P. 'el pico más alto').

La palabra latina *tela* 'lanza, saeta', no es usada con frecuencia en la toponimia románica, pero el sentido es tan apropiado para un pico alto que no dudamos en sugerir que deriva de ella (cf. más atrás *sagitta*). La estructura de la palabra es idéntica a la castellana *telera* 'pieza que atraviesa desde la cama al dental del arado'. El sufijo *-era* se usa en la toponimia aragonesa con el sentido especial de 'sitio caracterizado por alguna forma particular' (cf. más atrás, *pérrera*).

TRABEM

trabenósa (P.).

Cf. *trabinósa*, Torla, probablemente en la misma partida de monte.

En las lenguas románicas, *trabem* ha mantenido generalmente el sentido de 'viga'. Algunos autores clásicos (p. ej. OVIDIO) la usan también para designar un 'árbol pequeño, delicado' y éste puede muy bien ser el significado que aparece en el nombre *trabenósa*, semánticamente comparable a *palánka* y *palizas* (más atrás).

VALLEM, -ELLA

bachimaña, *esbachellas*, *balaguer* (P.); *barella* (S.).

Hemos sugerido anteriormente que de las diferentes evoluciones de -LL- en aragonés el resultado original 'primitivo' es -l- (a veces -r-), como está aquí ejemplificado mediante *balaguer* y *barélla*; que -t- y -ch- son debidas a la influencia de los idiomas franceses de la ladera norte; y que en donde se encuentra en nuestra región una l palatalizada correspondiente

al grupo -LL- latino, debe explicarse mediante una influencia del castellano, mientras que -ll-, propia del aragonés, deriva sólo de las combinaciones de otra consonante más L, como en *obella* < *ovicula* (cast. *oveja*) y *apella* < *apicula* (cast. *abeja*), etc. (*Evol. de la -LL-*). En el valle de Tena el resultado usual del grupo -LL- es -ch-, de acuerdo con el resultado de la -LL- final en el Vallée d'Ossau.

Nuestra sugerencia de valle magna como origen de *bachimaña*, ha nacido totalmente del conocimiento de la topografía; es el valle que contiene un grupo de lagos donde están situados los hoteles del *Balneario de Panticosa*. La llegada oportuna de un estudio de Mgr. GRIERA nos proporciona un ejemplo paralelo de *Vallmanya* (*Valle magna*, 1168; *Vallemanía*, 1174) en la diócesis catalana de Solsona; Mgr. GRIERA anota: "Como *Montmany* (Cerbelló, Congost), *Vallmanya* ha conservado el *magnus* afijado al valle" (*Nombres de santo y de lugar*, p. 53). Todavía otra indicación más de la persistencia de *magnus* en la toponimia la proporciona el nombre de un campo en Osia: *salamáña*; el sentido en este caso es 'casa grande', pues sala es también un término que frecuentemente sobrevive en la toponimia (cf. *Salas Altas* y *Salas Bajas*, pueblos al norte de Barbastro⁵).

El nombre *balaguer* recuerda el distrito de Balaguer mencionado en la *Chanson de Roland*, que está situado al noroeste de Lérida. Es quizá la misma terminación -*aguar* (*agüer*) que aparece en el nombre *Agüero*, al sudoeste de Jaca. Para este último caso se ha sugerido un origen vasco (cf. GARCÍA BLANCO, *Actas*, p. 137), pero ¿no podría derivar esta palabra del latín *agger* 'trinchera construida con miras militares', por extensión 'lugar fortificado', adaptado a *agg-ōriu* basándose en un patronímico? Debemos hacer notar finalmente que la palabra *vallem* en la toponimia aragonesa es siempre femenina (cf. más atrás *canalem*), como en ciertas partes de Francia (ej. *Lavál*, *Bonneval*, etc.; DAUZAT, *Noms de Lieu*, p. 155).

CONCLUSIONES

Aunque nuestro propósito principal sea puramente descriptivo, es difícil no buscar alguna forma de sintetizar estos fragmentos esparcidos de toponimia. ¿Hasta qué punto reflejan el pasado?

En primer lugar, yo creo que debemos ser más prudentes de lo que hemos sido en el uso del término 'ibérico'. Descubrimientos recientes y avances en el estudio de las inscripciones ibéricas, tienden a confirmar el punto de vista, ya mantenido durante algún tiempo por los arqueólogos, de que Iberia y Vasconia representan dos culturas y dos lenguas diferentes. Aunque en tiempos prerromanos se encontraron, sin duda, y se condicionaron mutuamente, tal vez en el área de los Pirineos, y el intercambio de palabras pudo realizarse en gran escala, ya no podemos ahora tratarlos como idénticos. Hasta donde podemos hablar de sustrato en el valle de Tena, este es probablemente vasco. Sin embargo en nuestro estudio de la toponimia, incluso en el caso de palabras para las que no

5. Este uso de *magnus* en función de sufijo aumentativo presenta todavía otro lazo de unión entre el latín vulgar del área de los Pirineos y el de Cerdeña (confróntese M. L. WAGNER, *Historischen Worthildungslehre des Sardischen*, p. 3: "Dem Sarden geüßt es im allgemeinen, zu einem Substantiv *mánnu* hinzuzufügen, um die GröÙe oder Intensität auszudrücken; ein italienisches *vallone* ist im Sardischen einfach *bádde mánnu*; ein Ernarr (matachione) ein *mákkü mánnu* usw").

podemos sugerir ninguna etimología, encontramos poca relación aparentemente con el vocabulario de esa lengua. De las palabras que son con seguridad prerrománicas y que han sido consideradas como probablemente 'ibéricas', muchas se ha demostrado que se extienden tan lejos que sólo se pueden explicar como célticas o preindoeuropeas (ej. *gármo*); y quizá sea significativo el que de las pocas palabras del Pirineo que parecen pertenecer a una lengua prerrománica regional (ej. *múga*, *ibón*) hay poco rastro o ninguno en la toponimia del valle de Tena. La abrumadora impresión dejada por su estudio de esta toponimia es la de la exploración y desarrollo económico realizado por una gente altamente romanizada, una impresión que se afirma si contrastamos nuestra toponimia con la de una región más fácilmente accesible y aprovechable, tal como Provenza (cf. M. ROSTAING, *Top. Prov.*). En resumen, estamos frente a ese mismo 'problema de modernidad' a que se refiere M. ALVAR en su estudio del valle vecino. Por su parte, M. PIERRE SALLENAVE, en su exploración del Vallée d'Ossau, llega a una conclusión similar: "Alors que notre étude en est encore à un stade de défrichement et que nous tenons à ne pas tirer de conclusions prématurées, nous pensons pouvoir dire que la toponymie d'Ossau est marquée, dans son ensemble, par un caractère roman assez homogène, plus pur sans nul doute que celui d'autres vallées pyrénéennes"; y tentadoramente saca la siguiente consecuencia: "Il est raisonnable de croire que la pénétration totale de la Vallée n'a été accomplie qu'après la romanisation et que par conséquent nombreux sont les lieux qui ont reçu leur dénomination depuis cette époque" (*Actas*, pp. 198-199). La 'modernidad' que M. SALLENAVE considera peculiar del Vallée d'Ossau es, según sugerimos, característica de los valles superiores de esta región de los Pirineos.

Ciertamente, ésta fue una de las últimas partes de Europa occidental que llegó a habitarse. Restos de la cultura megalítica se extienden en abundancia desde el país vasco hasta Cataluña (cf. L. PERICOT GARCÍA, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, 2.ª ed. Barcelona, 1950). Hay un dolmen en Biescas, pero no se han encontrado restos megalíticos, basta donde podemos asegurarlo, en el valle de Tena. Estamos tentados de inferir, teniendo en cuenta también la configuración del terreno, que en tiempos prehistóricos, Biescas marcó el límite de la colonización y que el valle de Tena permaneció durante largo tiempo deshabitado, como está hoy el valle de Ordesa.

Es cierto que la Baja Edad Media fue testigo de un considerable aflujo de población a los Pirineos. RICARDO DEL ARCO da los nombres de muchas localidades mencionadas en textos medievales que después han desaparecido completamente, sugiriendo que la población llegó a ser más densa en aquellos tiempos que la actualidad, pues el retorno de condiciones pacíficas llevó de nuevo a las llanuras en gran número a los descendientes de los primeros colonizadores ("Los despoblados de la zona pirenaica aragonesa", *Pirineos*, año II, número 3, pp. 5-20). En un documento del siglo XVII que pertenece al archivo de Panticosa, los habitantes del valle solicitan del rey la renovación de sus privilegios y declaran que "los sarracenos redujeron a sus antiguos a retirarse en un país tan quebrantado" y, por tanto, "por no producir aquellos parajes a causa de su clima y fragosidad de terreno, frutos para alimentarse, les fue preciso aplicarse a los ganados, y sin otros tesoros emprendieron conquistas contra los sarracenos". Esto, sin duda, no es mera leyenda y nos atrevemos a sugerir que la extensión del asentamiento permanente más allá de la localidad de Biescas es tan reciente como la retirada anterior a la invasión árabe.

El límite de la ocupación se encuentra entre Huesca y Jaca; Huesca fue con seguridad un centro árabe, mientras que Jaca no muestra ningún rastro de su presencia. El curso del río Gállego forma la ruta natural que conduce directamente desde esta área al noroeste. Para una gente que dejaba el territorio del sur de Jaca, el valle de Tena formaría un refugio natural.

En tiempos anteriores, Huesca había sido un centro de intensa romanización (el *spelunca* corriente), y aunque la adopción de unos pocos "localismos del habla indígena" tuvo lugar aquí como en cualquier otra parte, estamos en lo cierto si afirmamos que en esta área, una forma casi "modelo" de latín, se convirtió en la lengua aceptada, proporcionando una base 'correcta' para el idioma que creemos fue traído al valle de Tena. Los latinismos totalmente excepcionales de algunos de nuestros topónimos (ej. *insola*, quizá el derivado de *silva*, y el nombre de Gállego) pueden haber sido explicados posteriormente por la fundación en la Edad Media de numerosas instituciones monásticas que, aun habiendo dado vida a los valles, han desaparecido después, como los pueblos anteriores (en Sallent hay un campo llamado *ministirio*). El último periodo medieval fue testigo de una afirmación de los lazos económicos y sociales entre los habitantes de los valles del Alto Aragón y sus vecinos del Norte, y de la formación de una confederación libre de los estados de los Pirineos, actuando como un "regulador" entre los poderes crecientes de Francia y España. A esta época pertenece el paso de numerosas palabras de una vertiente a otra y el desarrollo de esas curiosas afinidades en la evolución de las consonantes a que hemos dedicado un estudio previo. (*Quel. Aff.*).

**SUSTRATOS FONÉTICOS EN
LAS HABLAS ROMÁNICAS DE
LOS PIRINEOS
(1955)**

**«Substrats phonetiques dans les parlers
romans des Pyrenees», *Actas del VII Congreso
Internacional de Lingüística Románica*,
Barcelona, 1955, vol. II, pp. 695-697.
[Traducción al castellano por Pilar García
Mouton, *Archivo de Filología Aragonesa*, vol.
44-45 (1990), pp. 227-230]**

Sustratos fonéticos en las hablas románicas de los Pirineos

POR W. D. ELCOCK

¡Tema espinoso, y muy debatido ya, pero que en definitiva sólo ha dado pobres resultados! Si es cierto que los indígenas debieron proporcionar al latín vulgar algún color local, no menos cierto es que, cuando se intenta encontrar en la articulación de las hablas actuales la huella de esa influencia, se siente uno chasqueado, pues casi no existen fenómenos de evolución fonética que se puedan situar exclusivamente en una región que haya estado poblada en tiempos por un grupo étnico determinado. Muy al contrario, casi todos los cambios de sonido que se pueden considerar típicos en los idiomas pirenaicos se encuentran en otras hablas románicas, donde la base étnica no es la misma, e incluso en otras lenguas de origen totalmente diferente.

Al decir esto, soy consciente de estar aún lejos de abandonar mi primera opinión, según la cual es peligroso formular hipótesis relativas al sustrato, apoyándose en coincidencias de evolución fonética, en casos en que esa evolución puede ser espontánea; lejos también de aceptar los benévolos reproches de Menéndez Pidal, que escribe a propósito de esto: «Todos los cambios fonéticos pueden llamarse espontáneos y naturales, pues se fundan en la fisiología y psicología de los sonidos, que son muy semejantes para todos los hombres... *pero cada cambio tiene en cada país una causa particular y una historia propia* que es deber de la lingüística indagar, no saliendo del paso con decir que se trata de un fenómeno natural. El cambio MB > m de Valonia y el cambio MB > m de los Pirineos son en fonética especies tan diversas como pueden serlo en botánica dos especies de roble de procedencia distinta, que el naturalista tiene que historiar aparte» (*Orígenes del español*, 3.^a ed., p. 302).

Esta comparación es verdaderamente extraña. Uno admite que existan dos especies de roble, e incluso más; pero, ¿cómo se puede comprender que existan dos especies de evolución de MB a *m*? Ya se trate de valones o pirenaicos, todo lo que se puede concluir es que, en un momento dado, el hablante dejó de levantar el velo del paladar a tiempo de crear, entre dos vocales, una frontera consonántica formada por dos fonemas claramente diferenciados, y que en cada región la asimilación procedente de esta pereza de los órganos se generalizó poco a poco. ¿A santo de qué tratar de hacer intervenir en esto razones históricas? ¿Se trataría de explicar por migraciones de pueblos las evoluciones totalmente parecidas que se han dado en una época reciente, como, por ejemplo, el paso en francés de la *l* mojada a [ʃ], o el *yeísmo*, totalmente análogo, del castellano? Entonces, para dar cuenta, en cada dialecto, de cada pequeño cambio de sonido, ¡cuántas razones históricas se necesitarían!

La asimilación que se manifiesta en el caso de MB > *m* (y también en ND > *n* y LD > *l*) es, en efecto, característica de los idiomas pirenaicos, y al mismo tiempo de otras hablas, incluidas las del centro de Italia. Así, pues, resulta que un grupo de asimilaciones en que la oclusiva sorda simplemente se ha sonorizado tras nasal o líquida se da igualmente en estos dos países: ¿deberíamos deducir, como pretende Menéndez Pidal, que estos cambios de sonido se daban ya en tiempos de la colonización de la región de los Pirineos por los romanos, y que indican el lugar de procedencia de esos colonos? Si así fuera, sería difícil comprender por qué el primero de esos grupos no arrastró al segundo tras de sí: por qué, por ejemplo, *campo*, habiendo pasado a *cambo*, no se convirtió en *camo*, por qué *fonte* pasado a *fuande* no se convirtió en *fuane*, por qué *alto* pasado a *aldo* no se convirtió en *alo*. Sólo suponiendo que la sonorización de las oclusivas sordas tras nasal o líquida es claramente posterior a la asimilación de las oclusivas sonoras tras esos mismos fonemas, se puede explicar el hecho de que los dos grupos se hayan mantenido aparte en las hablas modernas.

Pasemos revista a otro cambio de sonido que parece «sustrático», a saber, -LL- > -*t*- o -*ť*-. De acuerdo con la repartición de las formas en *t* y en *ť* en la vertiente sur, esta evolución parece haber alcanzado Aragón partiendo del norte, en una época más bien reciente, ya que es desconocida en el aragonés de la llanura y apenas aparece en los documentos antiguos. La dentalización de la LL en Cerdeña, en

Sicilia y en el sur de Italia vuelve a indicar alguna correspondencia entre estos países y la región pirenaica. Se sabe que en tiempos de los gramáticos latinos había ya algunos hablantes que pronunciaban la -LL- con un *asperum sonum*. Y, sin embargo, se sigue dudando en considerar este hecho como testimonio de una afiliación estrecha entre los idiomas de los dos dominios.

Apenas se atreve uno a volver a hablar de la evolución de F > h. No obstante, en ella es donde se ha querido ver el indicio más seguro de un fondo ibero. Y eso a pesar de que el área de repartición de este fenómeno en la Rumania es tan extensa como la de las demás evoluciones ya citadas, y de que nada parece justificar que lo consideremos como un caso aparte. El latín *filiu*, que dio *hilho* en Gascuña, se convirtió en *hilu* en Calabria, y también, añadiría yo, en las hablas arrumanas de la Rumania balcánica (S. Pușcariu: *Die Rumänische Sprache*, II, p. 283). Al estar bien establecida la existencia de este fenómeno en latín dialectal, me parece que se podría ver en él, plenamente de acuerdo con todas las enseñanzas de la Romanística, una supervivencia de la rusticidad latina.

Si se quiere buscar un ejemplo más demostrativo de la influencia ejercida por el vasco, quizá se encontraría en algunos topónimos en que la F latina se ha convertido en p, porque esta vez se trata de una evolución típica de la región. A este respecto, Menéndez Pidal citó el nombre del río *Porma*, procedente de f o r m a (*Orígenes*, 3.^a ed., p. 216): ¿no se le podría añadir el nombre de *Panticosa*, que parece corresponder a *La Fantigosa*?

Así, pues, en lo que se refiere a la fonética, hallamos algunas posibilidades, pero no pruebas. Para encontrar a los antepasados iberos, más bien habría que buscar en el vocabulario y en los giros. En resumidas cuentas, las hablas románicas de los Pirineos han permanecido muy cercanas al latín, sobre todo en Aragón, cuyo fondo lingüístico procede de la región del Ebro, fuertemente romanizada, y que, durante la Edad Media, fue el lugar de refugio por excelencia para las fuerzas intelectuales de la España cristiana*.

* Este artículo fue publicado en las *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*, Barcelona, 1955, vol. II, pp. 695-697, con el título «Substrats phonétiques dans les parlers romans des Pyrénées»; ha sido traducido por Pilar García Mouton.

EL PREFIJO *-RE* EN LA TOPONIMIA PIRENAICA (1955)

**«Le prefixe *re-* dans la toponymie pyrenneene»,
*Segundo Congreso Internacional de Estudios
Pirenaicos, Luchon-Pau 1954, Tomo 8, Section
VII. Philologie*, Toulouse, 1955, pp. 41-43.**

**[Traducción al aragonés por Óscar Latas
Alegre: «O prefixo *re-* en a toponimia pirinen-
ca», *Luenga & fablas*, 10 (2006), pp. 83-86]**

EL PREFIJO *-RE* EN LA TOPONIMIA PIRENAICA

La cuestión de la formación de las palabras en aragonés, ya ha dado lugar a varios estudios detallados por parte de nuestros colegas pireneístas (Rohlf, Kuhn, Alvar, etc.). Estos estudios, sin embargo, se han referido casi exclusivamente al sufijo. Ahora bien, ni que decir tiene que es el sufijo el que ofrece la más variada posibilidad de formas, que se presta mejor a los comentarios; sin embargo, existe un prefijo, —al menos uno—, que merece ser destacado, que suele encontrarse a menudo en los topónimos, y en ocasiones en circunstancias en los que su valor es discutible. Se trata de un *re-* que se corresponde con el RE- latino.

Por supuesto que varios ejemplos de los recogidos, no son más que simples postverbiales, en los que el *re-* del sustantivo está simplemente relacionado con una idea de repetición contenida en el verbo. Así se explica el caso de *Remolino* (*ecclesiam de Remolino*, citado por García Blanco, en sus *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, p. 134), nombre que, por otro lado, es puramente castellano. De igual manera, *restaño*, citado por Manuel Alvar como nombre de un campo en Villanúa (*Toponimia del Alto Valle del Río Aragón*, p. 43), debe provenir del verbo *restañar*. Y examinando mi propia colección, puedo incluir en estos casos no dudosos *relimpio*, nombre de un campo en Yebea.

Sin embargo, paralelamente a estos ejemplos hay otros en los que falta el origen verbal. Por ejemplo en

Bergua el nombre de una fuente, y el del sector de una montaña: *rematrices*.¹ Ahora bien, el empleo en aragonés del vocablo latino MATRICEM para designar una fuente, uso bastante curioso en sí mismo, está ya establecido. En la lengua corriente se conoce *matriquera* (<MATRICARIA), cuyo sentido puramente psicológico persiste todavía; en Linás de Broto, —nombre que recuerda las antiguas culturas de lino (*linares*)—, se encuentra un campo conocido como *matriacaba*, y en Torla otro conocido como *matricapón*: aquí la base es evidentemente el latín vulgar MATRICA. Si el valor de los elementos sufijados en estas últimas formas no está claro, podemos también preguntarnos porque, en *rematrices*, la palabra *matrix* estaría precedida de prefijo.

Otra fuente en Tella, se llama *la rebezuola*, nombre que parece idéntico al de un campo en Ascaso, *a rebozuola*. Ahora bien, Manuel Alvar (op. cit, p. 57) cita un lugar llamado *Bozuelo*, que cita en comparación con el texto latino: *Et in billa quae dicitur botiolu* (*Documentos de Ramiro I*, p. 39, 1042). Este sería, según él, una derivación de PUTEUM, con la sonorización de la *p* inicial. Esta etimología convendría para explicar muy bien los nombres de *rebezuola* y *rebozuola*, debiéndose el cambio de género sin duda, a la aposición con *fuelle*; pero todavía y una vez más, ¿por qué este *re-* inicial?

Encontramos los derivados de PETRA por todo el Alto Aragón, con una gran variedad de sufijos: por ejemplo, *o petrilo* (Aísa), *los petrones* (Jasa), *fuen de petré* (Ansó),

1. Para facilitar la impresión, en todos los topónimos citados, he transcrito mis anotaciones fonéticas en la ortografía del castellano.

petriça (Panticosa), *as petrosas* (Cámpol), *a petrera* (Angüés). En Torla, he encontrado *repetruso*. Por otra parte es verosímil que la forma *rupiatra* (Yeba), que he tratado de explicar desde la influencia del latín RUPES, sea simplemente una corrupción de *repiatra*.

El latín MONTEM, deriva en *monde* en el habla corriente, está por supuesto, bien representado en la toponimia. Así encontramos en Sercué *mondoto*, en Ayerbe *mondó*; en Aragüés del Puerto un sector de la montaña lleva el nombre de *remondón*.

Sobre Sallent, en lo alto de la montaña, se encuentra un lago sobre el que cae una bella cascada. Es el lago de *respomuso*: este nombre, ¿no sería más que *espumoso*, con el prefijo *re-*?²

Dada la presencia en el aragonés de los artículos *ro* y *ra*, en un primer momento intenté buscar en el prefijo en cuestión la relación con el demostrativo latino, de preguntarme incluso si podría tratarse de una supervivencia

2. Entre otros ejemplos posibles, pero de origen dudoso, se podría citar *returiallas*, en Berroy *raconiles*, en Gésera, *fuelle la rebechor*, en Tella, *remullón*, en Osia y también en Barbastro, *refogonas*, en Lasieso, *reatro*, en Sobas; ¿Y qué decir de *rebonboner*, nombre de una casa en Agüero?

Se puede comparar *Reclusa* (Ansó) con la *clusa* (Estadilla), pero en este caso sería necesario tener en cuenta el adjetivo latino RECLUSUS. Dejo de igual manera el nombre de la aldea de *Revilla*, ya cerca de Tella, Menéndez Pidal había encontrado como forma medieval de otro *Revilla* un derivado de RIPA, *ribiella* (*Orígenes del español*, 3ª ed., p. 59, cf., también *Revillagodos*); que el latín RIPELLA, derive en *Revilla* en el Alto Aragón, es algo poco probable, pero sin duda se trata de una importación, como ocurre a menudo en el caso de los nombres de las localidades.

directa de ILLE. Pero es poco probable. En realidad, es más bien un empleo del *re-* latino, que por otro lado no está de ninguna manera limitado a Aragón. Menéndez Pidal, nos ofrece algunos ejemplos provenientes de diferentes regiones de España. Así él cita en relación del paso de *f* a *h*, el topónimo *Reboyo*, y que describe: «Este *Reboyo*, derivado de *FOVEUM por FOVEA, es nombre geográfico usual en Santander, Segovia, Ávila, etc.» (*Orígenes del español*, 3ª ed., p. 211). En otro momento, en el que se ocupa de la diptongación de *ò*, leemos: «*Recuenco*, dos veces»; tratándose en este caso de un texto castellano de 1065 (op. cit, p. 117). Por ello observemos *Reboyo* en comparación a *hoyo*, *hoya*, y *recuenco* en comparación a *cuenca*. Sobre el valor del prefijo el maestro no hace mención. Difícilmente se puede suponer la existencia anterior de verbos tales como **rehoyar* o **reconcar*, de donde provendrían nuevos postverbiales, —¡Y todavía menos un **rematricular*! No se puede tratar tampoco de relacionar este *re-* con el que se emplea corrientemente en castellano, con un valor afectivo, en los juramentos, o en ocasiones para aumentar la fuerza de un simple epíteto (*rebueno*, *resucio*, etc.). Parecería más bien que el verdadero postverbal se haya servido en este caso de su análogo, ya que palabras tales como *relimpio* y *restaño*, hayan dado lugar a otras como *reboyo* y *recuenco*, así como de otros topónimos aragoneses que hemos citado. Así la idea de repetición contenida en el verbo también se aplica a los sustantivos: después de una *cuenca* viene un *recuenco*, después de un *matriç* un *rematriç*; después de un *mondón* un *remondón*.

Para el que está acostumbrado al francés, un simple postverbal que sería el equivalente, por ejemplo, de *rebor* o de *repli*, no tiene nada de extraordinario; pero las palabras españolas que corresponden a *re-montagne* o a *re-vallon* parecen más bien extranjeras. Solo encuentro la palabra *recoin* la única que parece ofrecer a primera vista una formación comparable, y pensándolo bien, como Littré nos dice «refuerzo de *coin* por la partícula *re-*», estoy sin embargo tentado de ver en este caso un término técnico proveniente del francés antiguo *recoignier*.³ Por otro lado, en los nombres de lugar citados que he recogido en la vertiente norte de los Pirineos no hay ejemplos probados donde el prefijo se ligue a palabras desprovistas de todo sentido verbal. En España, si no me equivoco, es un proceso que se remonta a la Edad Media, y cuyos vestigios no están conservados más que en la toponimia.

W. D. ELCOCK
(Universidad de Londres)

3. En francés antiguo se documenta también *reaoust*, que parece ser calco de *regain*.

TOPONIMIA DE LA SIERRA DE SALINAS (1958)

*Actas del Tercer Congreso Internacional de
Estudios Pirenaicos, (Gerona, 1958).
Resumen de las comunicaciones presentadas
con anterioridad al congreso, Zaragoza,
Instituto de Estudios Pirenaicos - CSIC,
pp. 95-100*

TOPONIMIA DE LA SIERRA DE SALINAS (*)

POR

W. D. ELCOCK

HOZ DE BARBASTRO

Partidas y campos

agilár
la maraniéla
pardínas ('antes había casas')
sósas
poθuélos
pláñas
balórias
cironiélas
seréras
los tórnos ('antes había molino de aceite')
el préno
coróna
los buráles ('arcillosa, es arcilla')
lárdο
planiélas
renáles
muéras ('hay agua salada')
késtres
el aríno (río y barranco')
paramónes
pedrósas
paulélas

* Por necesidades de composición se ha prescindido de los signos fonéticos empleados por el autor.

la siéra
bal de la sórda
la suérte
la krúθ
los áltos
los artáles ('arto es arbusto')
la kukúta ('montículo')
pináres
las torélas
θílas ('era propiedad del Marqués de Cillas')
laθán ('era propiedad del Marqués de Lazán')
las sepultúras ('son romanas')

Fuentes

el lárdo
ortíla
fláire
los obíspos
koélo de óθ
de θílas
amarga ('no se puede beber')

Barrancos

el lobo
málo ('hay otros peores')

SALAS ALTAS

Partidas y campos

el món
el puntón
plantés
montanéra
rísklas
los soáses
moléras
las largas

COSCOJUELA DE FANTOVA

Partidas y campos

óilas
los bedáus
gramidéros
la kanál
binéro
kuesta de áspe
las guértas
los pínáres
los rásos
las rúgas
ribéras

Fuentes

fwen mayór
fwen a róya

SALINAS

Partidas y campos

el bedáu
la raléra
las katrósas
las pante^θínas ('partida de monte, no hay puente')
kampé^θ
siera láta
la paúl ('unos campos, hay fuentes')
fondaníka

Fuentes

de la ba^θía
salinár

NAVAL

Partidas y campos

gibáno
la pák

mirabuéno
 sobremolíns
 písa
 las brúgas
 bal aráθas
 treskastílo
 rólda
 ciníbro
 faθebér
 paulélas ('un vallón')
 kamino kolúngo
 montes de la sosa ('era un pueblo 'hay ruinas
 θlabradéro
 barθikilín
 rekuáldo

Fuentes

rekuáldo
 bebías
 del mesón
 θespiléros
 santa kiteria ('hay ermita')
 iduélas
 rólda
 kuesta monθón
 aliagár

Arroyos

torenθiáles
 lástre
 rabilásos

Cuevas

bal d aráθas
 lóla

Casas

matakamínos
 konéga

gosér
funfún
cinciminéro
gurión ('es gorrión
pincan
berderól
klamósa i lerónθio
gaspár
atóriθ
besiáns
guáso
plána
bidalér
pernáda
soldáu
maθéno
máta
kardelína
θuéras
solaníla
matútes
casólas
pepín
sabás
botigéra
truker
cabalín
riés
róso
puéte
pulgón
perikés
ogos górdos
θamoréta
lo kaséro
lóyes
boléro
esferθáu
arboléra
gráso
litónes
manéta

paránda
poéta
karalér
rágo
maθés
paloméra
kokón
klabél
cúflo
lukéta
peθetéro
gitáras
cikarón
frontinán
cabór
negré
foradáu
sarbeláno



W. D. Elcock

*Este libro se terminó de imprimir
en 2018, en Huesca, un 11 de diciembre,
fecha de nacimiento de W. D. Elcock
y Día Internacional de las Montañas,
donde el autor cazaba las palabras*